

# Vida y Pensamiento

Revista Teológica de la Universidad Bíblica Latinoamericana

## *El agua en nuestro futuro, el futuro del agua*

---

3 JOSÉ E. RAMÍREZ-KIDD: Presentación

---

11 XABIER PIKAZA: El agua. Una reflexión teológica

---

47 ELISABETH COOK: La lluvia de Yahvé y la vida en la tierra:  
un diálogo entre Génesis y Deuteronomio

---

73 ARNOLDO MORA: Agua, capitalismo y el mercado neoliberal

---

83 GABRIELA MIRANDA: La guerra sucia del agua embotellada

---

95 MARIA CRISTINA VENTURA: "Sí beberemos agua del Río!!"  
Una lectura de Exodo 7,14-25 desde las márgenes

---

113 DANIEL CHIQUETE: Gratuidad que fluye  
Algunas consideraciones sobre el agua en el N.T.

---

131 JOSE ANTONIO OTZOY: El agua para la vida

*El agua en nuestro futuro,  
el futuro del agua*

Vida y Pensamiento 26,1  
Segundo Semestre 2006

# Presentación

*El gran crecimiento demográfico e industrial de la época actual ha concedido al agua un valor estratégico en el plano geopolítico. El descubrimiento y la propiedad de las fuentes acuíferas, su almacenamiento y distribución para el futuro, se convierten en temas que trascienden el ámbito estrictamente técnico de la hidrología y la hidráulica. Este es en la actualidad un problema político de primer orden. Tanto así que el consumo global de agua por habitante es considerado hoy, como un índice de desarrollo económico similar al del producto interno bruto. La relación entre las fuentes hídricas y las posibilidades de producción, tanto agrícola por la irrigación, como industrial por la generación de energía, es una relación directa. Esto explica el hecho de que el origen de la cultura haya estado*

*ligado al desarrollo de la agri-cultura. Las primeras civilizaciones humanas fueron, precisamente, aquellas que lograron desarrollar la tecnología propia para el almacenamiento y control del agua, es decir civilizaciones “hidráulicas”, tales como la china, la egipcia o la inca.*

*El agua es, además, uno de los símbolos primordiales de la experiencia humana. De allí que sus conexiones con los demás aspectos de la vida son prácticamente ilimitados, como lo muestra fácilmente un análisis de su estructura simbólica. Baste decir que aun nociones de filosofía política tan importantes como la de utopía [“nova insula Utopia” en el título original de T. Moro], están marcadas por la impronta del agua. En la cultura occidental, la isla evoca una realidad emergente, paradisíaca, protegida por las dificultades y peligros del agua, que crea en torno a ella una barrera protectora. El agua era, al mismo tiempo, camino y obstáculo hacia estas realidades políticas imaginadas. Comunicaba y a-isla-ba de ellas, como lo muestran bien los elementos mitológicos presentes en relatos tan distintos –en principio– como el cruce del mar Rojo o del río Jordán en la tradición judía, o el viaje marítimo de Ulises de regreso a Itaca en la tradición griega. Así, las islas forman parte vital de la tradición utópica de Occidente: Thule, Citerea, Atlántida, Arcadia, la Nueva Atlántida, Utopia, la Isla de los amores [Os Lusíadas], la Isla del tesoro [R.L. Stevenson], la Isla de Robinson Crusoe y, por supuesto, la isla de Patmos [Apocalipsis].*

*Un rasgo común a las imágenes relacionadas con la simbología del agua ha sido la premisa de que el agua era una realidad evidente. Hasta hace algunas décadas, la idea de la escasez del agua era un fenómeno impensable con el que estuvieron familiarizadas sólo algunas culturas en razón de la adversidad de su entorno inmediato [norte de África, península arábiga, Australia, China central]. Hoy en día, esta realidad se plantea como una de las amenazas generalizadas más importantes de la sociedad actual. Algunos mitos griegos sugerían ya los peligros involucrados en el exceso de confianza que podía conducir a la muerte propia. La “extralimitación”, se pensaba, puede conducir a la temeridad y ésta, a la autodestrucción. Icaro escapó volando con ayuda de unas alas de cera que su padre – Dédalo- había inventado. Pero no atendió el consejo de éste de no volar demasiado alto. Al acercarse al sol, sus alas se derritieron y cayó al mar. El riesgo implicado en esta “extralimitación” ha sido una preocupación recurrente [Faetón, Tántalo, Adán y Eva, Golem, Frankenstein]. Según esta perspectiva, el optimismo [prometeísmo] que caracteriza nuestra sociedad tecnológica, conduce a un exceso de confianza en las capacidades propias: “experimentar atributos divinos, pero sólo a riesgo de sobrepasarse y caer en el desastre” [J.L. Henderson].*

*La Biblia, escrita desde el trasfondo de una cultura semidesértica, concede al agua un papel primordial. Pronto comprende el personaje bíblico que la vida emerge gracias a un tenue equilibrio entre el*

*exceso y la carencia de agua, como nos lo muestra la alternancia impredecible entre sequías e inundaciones en nuestro mundo actual. El agua pronto adquirió en la Biblia valor de símbolo: poder formidable capaz de causar tanto la vida como la muerte. Realidad que nos hace ser conscientes de nuestra propia fragilidad y de nuestros límites: “no hemos tejido la red de la vida, somos tan sólo un hilo de esa red”.*

*Queremos explorar en este número, la forma en la que convergen en este tema del agua, los intereses económicos y políticos de nuestra sociedad con los símbolos religiosos del ser humano en distintas épocas.*

*Para Xabier Pikaza el Antiguo Testamento muestra que el agua se debe limitar para que surja el ser humano, quien a su vez debe cuidar el agua para que el mundo sea jardín y no desierto. En el Nuevo Testamento el agua del bautismo viene a presentarse como signo y principio de la verdadera creación, vinculada ahora al camino de vida de Jesús. Este tema culmina en Mt 25, 31-46, donde la exigencia de “dar de beber al que tiene sed” se convierte en principio de interpretación del evangelio y clave de la vida humana.*

*Para Elisabeth Cook la comprensión de la dimensión simbólica del agua en la Biblia, es un camino para recuperar nuestra relación fundamental con el agua y con la tierra. Explora cómo las dos fuentes de agua en Palestina [lluvia y fuentes subterráneas], presentan*

*distintos paradigmas de relación entre el ser humano y Dios: la procedencia del agua nos remite a diferentes comprensiones de la vida y a distintas actitudes espirituales. Se analiza Génesis 1-2.4a y 2.4bss, y Deut 8 y 11, donde el intento de dominar y controlar el agua contrasta con la dependencia absoluta del agua que viene directamente de Yabvé.*

*Arnoldo Mora analiza el tema en el marco de la geopolítica del siglo XX. El problema del agua es visto como un fenómeno global de destrucción provocado por el sistema capitalista que, confiscando en pocas manos los bienes necesarios para la vida, los reduce a mercancías cuyo valor económico está en función de su carestía. Quienes no pueden pagar quedan fuera del juego. Propone que los cristianos tenemos la obligación de defender los recursos naturales, evitar su privatización y volver a la idea de que todos los bienes indispensables para la vida deben ser patrimonio de la humanidad.*

*Para Gabriela Miranda el tema del acceso y la escasez del agua es un problema político que acarreará nuevas guerras y una nueva geografía política en torno a los mantos acuíferos. Curiosamente, existe otro fenómeno paralelo: el consumo de agua embotellada, una nueva cultura elitista que no se centra en la necesidad vital de beber sino en un consumo cultural. Las cisternas en la Biblia suministran agua pero también privan la libertad: Jeremías es “encarcelado” en un pozo (Jer 38). Las grandes empresas -en su afán por el control*

*de manantiales y mantos acuíferos-, asemejan cisternas cuyo futuro es futuro de muerte.*

*Tirsa Ventura propone leer Éxodo 7,14-25 “desde las márgenes”, es decir, desde la perspectiva de aquellos a quienes se les pronostica que “no podrán beber agua del río”. Dada la crisis actual de los recursos acuíferos en el mundo, se consideran los mecanismos de poder detrás de las decisiones que se toman, sin pensar en las consecuencias que éstas tienen para “los otros”. ¿Cuál es el problema real con el agua en la actualidad? ¿De dónde vienen las órdenes que proponen muerte? Se cuestiona el interés que tienen las grandes compañías transnacionales en el negocio con agua. Se trata de afirmar que otro mundo es posible.*

*Daniel Chiquete analiza la tradición sinóptica mostrando que el movimiento de Jesús percibió el agua en su invaluable dimensión vital, para de ahí llegar a convertirla en metáfora y símbolo de experiencias religiosas profundas. Analiza el modo en que el agua y la sed, como realidades cotidianas, han sido experiencias fundamentales de las comunidades neotestamentarias para comunicar su experiencia de la gratuidad de Dios. Concluye que en el tema del agua se fusionan los aspectos de realidad y símbolo, teología y vida de tal manera, que no es posible determinar con precisión los límites de cada uno.*



*Según Antonio Otzoy, considerar el tema del agua nos lleva a una búsqueda espiritual que se ha ido abandonando, y se hace necesario retomar. Esto nos permite fomentar una cosmovisión integral de la vida y del mundo en que vivimos. Nuestro reencuentro con la sacralidad del agua es el camino para el encuentro con vida. La pérdida actual del valor del agua es un signo del deterioro de toda la naturaleza. Nos corresponde recobrar el sentido original del agua en la vida, para recuperar con ello el sentido de equilibrio y complementariedad. Actuar de esta manera, contribuirá al florecimiento de la vida.*

*Invitamos a quienes abren las páginas de esta revista a acompañarnos en este recorrido por algunos de los muchos sentidos y desafíos que presenta el tema del agua para el quehacer teológico actual.*

*José Enrique Ramírez  
Director VjP*



# El agua

## Una reflexión teológica

XABIER PIKAZA\*

Es difícil trazar una reflexión teológica del agua, pues la tradición de la iglesia apenas ha tratado de ella, a pesar de la importancia del tema en la Biblia. Por eso he querido volver a la Biblia, para fundar desde ella una visión teológica del agua, partiendo del Antiguo Testamento.<sup>1</sup>

---

\* Xabier Pikaza Ibarrondo, Doctor en Teología y Filosofía. Autor de numerosos libros, entre ellos *Violencia y religión en la historia de occidente* (2005).

<sup>1</sup> Para una bibliografía básica, cf. G. Bachelard. *El agua y los sueños*. México: FCE, 1993; E. Boismard. «Agua» en X. Léon-Dufour. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1967, 47-51; M. Bonnin. *L'eau dans l'antiquité*. Paris: Eyrolles, 1984; M. Eliade. *Tratado de Historia de las religiones*. Madrid: Cristiandad, 1981, 200-223; L. Goppelt, "ὕδωρ" en *TDNT*, Vol. VIII, 314-334; S. McFagge. *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica*

# 1. AGUA: RIESGO Y TAREA DE LA CREACIÓN

El agua pertenece al comienzo de la creación del ser humano, que Gen 1-2 ha presentado de dos formas complementarias, una partiendo del caos acuático (Gen 1) y otra de la estepa que debió convertirse en jardín (Gen 2).

## 1.1 Creación desde el caos del agua

Conforme a Gen 1, Dios ha creado el mundo partiendo de un abismo de aguas “divinas” (aunque peligrosas), que ha dividido, poniendo una “cubierta” o firmamento, para separar las de arriba y abajo; ese mismo Dios ha dividido después las aguas del mar y la tierra firme, haciendo así posible el surgimiento de seres terrestres (cf. Gen 1, 6-9).

*En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y vacío, las tinieblas cubrían la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz «Día», y a las tinieblas llamó «Noche». Y fue la tarde y la mañana del primer día. Luego dijo Dios: «Exista un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas». E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así... (Gen 1, 1-7).*

---

y nuclear. Santander: Sal Terrae, 1987; J. Metral y P. Sanlaville (eds.). *L'homme et l'eau I: L'homme et l'eau en Méditerranée et au proche orient*. Lyon: Presses Universitaires, 1981; J. Moltmann. *El futuro de la creación*. Salamanca: Sígueme, 1979; J. P. Olson. “Water Works” en D. N. Freedman (ed.). *Anchor Bible Dictionary*. New York: Doubleday, 1997, 883-893; X. Pikaza. “Agua” en Id., *Diccionario de la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 2006; X. Pikaza. *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños. Mt 25, 31-46*. Salamanca: Sígueme, 1984; A. Primavesi. *Del Apocalipsis al Génesis. Ecología, feminismo y cristianismo*. Barcelona: Herder, 1994; R. Reuther. *Gaia y Dios. Una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra*. México: DEMAC, 1993.

Crear es alentar (con el Espíritu divino) y separar con la Palabra (y dijo Dios), a partir de un Caos, entendido como agua-tiniebla, oscuridad marina. Todos son signos de Dios: el Agua-Caos, el Espíritu y la Palabra. La creación es un camino en el que Dios hace que surja el mundo y la humanidad, partiendo de sí mismo. En este contexto se entienden las tres “obras” primeras. *Día 1: Dios es Luz que triunfa de las tinieblas* (Gen 1, 3-5). Las tinieblas (חֹשֶׁךְ) ya existían, como fondo de caos que rodea al ser divino (Gen 1, 2). Ellas no son «dios», pues no existe un dios bueno y otro malo y Dios es sólo bueno, como luz (אֹר) que brota de su entraña y da sentido (campo de existencia y visibilidad) a todo lo que existe. Dios es uno, pero su unidad es luz que vence a las tinieblas, que son también divinas, aunque en otro sentido. *Día 2: Dios es firmamento que separa las aguas* (Gen 1,7-8), suscitando de esa forma el cielo. Cielo es la bóveda firme que se abre por la luz entre las aguas primordiales (מַיִם), como un techo duro, en forma de bóveda (רָקִיעַ) o de semiesfera, que divide las aguas de arriba y abajo. En el hueco así formado, como al interior de una matriz divina, con aire y suelo firme existimos los humanos. Así ha vencido Dios al gran caos (תְּהוֹמוֹת) que forman las tinieblas con las aguas. Todo ha surgido de la voz creadora de Dios, siendo así bueno, pero todo se encuentra igualmente sostenido y rodeado por el caos (tiniebla y aguas). *Día 3: Dios es agua fecunda para la tierra* (1,9-13). Para ello son necesarias dos obras divinas. (1) *Las aguas se separan de la tierra* (Gen 1, 9-10). Unas quedan arriba y desde allí pueden fecundar la tierra por la lluvia (aunque con riesgo de tormenta). Otras quedan separadas en el mar, de manera que brota lo seco (יַבֵּשָׁה) es decir, la tierra firme (אֶרֶץ), fecundada por la lluvia, por las fuentes y los ríos. (b) *De la tierra regada por el agua surgen las plantas* (Gen 1,11-12). Del Espíritu-Aliento de Dios (aire), por medio del agua, brotan

*Del Agua brotamos, en el agua somos, de manera que por ella pervivimos, sobre una Tierra de Dios, impulsados por su Espíritu-aliento, llamados a la Palabra; éstas son nuestras raíces divinas.*

de la tierra todas las plantas y de esa forma surge la vida sobre el mundo. Las plantas (árboles y yerbas) pertenecen a la misma tierra, que no es dios ni diosa pero que aparece como «madre» de la vida cósmica. Una tierra sin plantas, una tierra a la que el ser humano quitaría su capacidad engendradora, sería contraria a la voluntad de Dios. Del Agua brotamos, en el agua somos, de manera que por ella pervivimos, sobre una Tierra de Dios, impulsados por su Espiritualiento, llamados a la Palabra; éstas son nuestras raíces divinas. En esa línea, mirada desde nuestra perspectiva, el agua (con el fuego, del que hablaremos después) pertenece a la manifestación fundante de Dios.

## 1.2 Creación desde la estepa sin agua

El texto anterior (Gen 1, 1-2, 4a) suponía que todo ha brotado de las aguas, a las que Dios dividía y limitaba (con su Espíritu-Palabra), para que surgiera tierra humanizada. La nueva perspectiva del orden creador (Gen 2, 4b-25), comienza en un desierto sin vegetación para que Dios y hombre trabajen. *Yahvé Dios* debe enviar el agua de la lluvia. *Los hombres* deben abrir pozos y canalizar el agua para el riego (cf. 2, 4b-6). Vivientes de estepa son los hombres, llamados a convertir el desierto en paraíso, con la ayuda del agua de Dios. En contra de Gen 1, al principio no hay agua, sino una estepa, con un vapor informe que sube de la entraña de la tierra y no logra fecundarla. Frente a la visión anterior, que hablaba de un *agua yerma*, que debe “domarse” para que fecunde la tierra, el nuevo texto habla de una *tierra yerma*, que sólo puede dar frutos, si cae la lluvia del cielo y el hombre trabaja. Frente a la *ecología natural del agua de Dios*, la que debe retirarse para que surja tierra buena, emerge ahora la *ecología laboral del campesino* que debe humanizar el campo, con la ayuda del agua. Gen 1 suponía que venimos del agua-caos y a ella podemos retornar si no somos fieles al plan de Dios. Gen 2 supone que venimos de desierto y al desierto podemos retornar, si no trabajamos a

conciencia la tierra, para convertirla en jardín. Así nos ha hecho Dios para labrar su jardín (cf. Gen 2, 5-7):

*Yabvé Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. E hizo Yabvé Dios nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El primero se llama Pisón y rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro... El segundo se llama Gibón y rodea toda la tierra de Cus. El tercero se llama Tigris y va al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates (Gen 2, 8-14).*

Gen 1 suponía que nacemos del agua y a ella podemos volver si rompemos el gran equilibrio cósmico. Por el contrario, Gen 2 afirma que brotamos de un desierto que Dios mismo prepara (*plantó Yabvé Elohim un huerto...*), para que nosotros los seres humanos lo cultivemos. De esa forma, en la misma estepa (sin plantas ni agua) emerge un espacio de vida en abundancia, de árboles inmensos. Este es el huerto de los cuatro ríos que marcan los cuatro puntos cardinales, huerto de abundancia y belleza infinita, de oro y de piedras preciosas (cf. 2, 10-14)<sup>2</sup>. Todo lo que el ser humano puede desear lo posee este huerto que Dios le ofrece para que lo cultive, como un *parque ecológico* extendido a lo largo de la media luna fértil que se abre desde los ríos de Mesopotamia (Tigris y Eúfrates) hasta el Nilo de Egipto, pasando por la franja verde de Siria, Fenicia y Palestina. Fuera del huerto

---

<sup>2</sup>En torno a los *wadis* o ríos de la estepa surgen espacios verdes (oasis) con árboles o plantas, donde los seres humanos cultivan semillas y viven, como en los oasis del desierto. Esta imagen ofrece un precioso *programa ecológico* que define la condición de muchos pueblos, que viven al borde de las tierras secas y que saben que lo natural (lo que existe y se extiende por sí) es la estepa o desierto, de manera que los huertos o jardines son más bien un regalo, una bendición de Dios, siendo al mismo tiempo un producto del trabajo de los seres humanos. En ese contexto se habla del agua de los ríos como gran regalo de vida.

*Éste es el primer milagro: que la dura costra del mundo pueda convertirse en jardín de felicidad para los seres humanos...*

sigue la estepa; pero el huerto, con el agua de los ríos de Dios, hace posible la vida de los seres humanos. Éste es el huerto de la *vida*, que se expresa ante todo en forma vegetal. «Dios hizo brotar en el Edén todos los árboles»... ¿Cómo? El texto no lo dice, pero están allí. Basta que miremos las tierras cultivadas, los huertos que se extienden desde Caldea hasta Egipto. Éste es el primer milagro: que la dura costra del mundo pueda convertirse en jardín de felicidad para los seres humanos, lugar donde crecen

árboles de abundancia y belleza, deseables a la vista (נחמד) y apetecibles para comer (טוב). Todo eso es posible porque hay agua y porque los seres humanos pueden y saben emplearla, al servicio de la vida, siempre que no quieran destruirla, comiendo del árbol del bien-mal.

### 1.3 Conclusión

Los motivos anteriores nos ofrecen la primera teología del agua, que de forma significativa es doble. (1) *Agua que se debe moderar y limitar*, para que surja el ser humano. (2) *Agua que el ser humano debe cuidar*, para que el mundo sea jardín y no desierto. Esta es una teología del agua divina y humana. (a) *El agua es divina*: ella forma parte de la revelación y/o creación de Dios, de tal manera que en Gen 1 resulta muy difícil precisar si “es Dios” (un elemento de Dios) o si es algo que Dios ha creado fuera de sí. Lo mismo pasa en Gen 2. (b) *El agua es humana*. Ella forma parte del fondo divino del ser humano, como signo especial de bendición, pero también de riesgo: si el ser humano rompe el “pacto” de Dios el agua puede anegarle; si el ser humano no trabaja la tierra que Dios le ha dado, esa tierra se puede secar y destruirle.



## 2. AGUA DESTRUCTORA, AGUA SALVADORA

El tema del agua está en el centro del ciclo del diluvio (Gen 6-9), que dividimos en dos partes: Gen 6-7 (diluvio - inundación); Gen 8-9 (restauración - arco iris).

### 2.1 El agua del diluvio (Gen 6-7) expresa el riesgo de la destrucción humana

En el fondo del texto se encuentra la certeza de que el mundo de Dios ha de cuidarse. Lo lógico es el caos: que las aguas de arriba y de abajo se nivelen, que se rompa el frágil equilibrio que permite que la vida exista y que todo vuelva al caos indiferente de las aguas oscuras del principio. El relato del diluvio supone que el equilibrio de las aguas cósmicas se encuentra vinculado a la conducta humana, de manera que cuando los hombres y mujeres “pecan” vuelve el caos:

*Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, al ver los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Entonces dijo Yahvé: «No permanecerá mi Espíritu en el hombre para siempre.». Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que los hijos de Dios violaron a las hijas de los hombres y les engendraron hijos. Estos fueron los hombres guerreros que desde la antigüedad alcanzaron renombre. Vio Yahvé que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal; y se arrepintió Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Por eso dijo Yahvé: «Borraré de la faz de la tierra a los seres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho». Pero Noé halló gracia ante los ojos de Yahvé (Gen 6, 1-8).*

Éste es un pasaje enigmático, lleno de matices que deberían precisarse<sup>3</sup>; pero tiene un rasgo claro: los seres humanos pueden

<sup>3</sup>Lo he analizado en *Antropología Bíblica*. Salamanca: Sígueme, 2006. Cf. E. Drewermann. *Strukturen des Bösen I*. Paderborn: Schöningh, 1989, 191-324.

destruir el equilibrio de las aguas de Dios, suscitando de esa forma el caos, la gran inundación que se atribuye a Dios: «Vio Dios que crecía la maldad del hombre sobre la tierra...» (Gen 6, 5-6). Frente al Dios que todo lo hace bueno, como sabe Gen 1, 10.12.25..., se ha elevado el ser humano que tiende a pervertirlo todo, a través de su violencia (violación sexual y guerra; cf. 6, 11-12). En este contexto se sitúa el diluvio, que el Génesis presenta desde dos perspectivas. *En línea antropológica*, la destrucción del mundo depende de la acción humana, pues el pecado conduce a la muerte (Gen 3, 17: “si coméis del fruto malo moriréis”). *En línea teológica*, la Biblia supone que ese mismo diluvio es castigo de Dios. En ambos casos el riesgo de muerte se encuentra vinculado con el agua.

En una línea, todo sucede como si Dios no hiciera nada, pues *la misma acción pervertida de los humanos* se propaga como inundación que aniquila todo lo que existe, conforme a un claro talión intramundano: la maldad del ser humano pervierte a la naturaleza, la naturaleza enloquecida mata al ser humano. Ser humano y mundo aparecen de esa forma vinculados, de manera que allí donde “peca”, el ser humano suscita la muerte del mundo, desatando las aguas del diluvio. Pero, en otra línea, el diluvio puede entenderse como signo de la acción de Dios, es decir, como castigo. *Miró Elohim la tierra y*

*Ser humano y mundo aparecen de esa forma vinculados, de manera que allí donde “peca”, el ser humano suscita la muerte del mundo, desatando las aguas del diluvio.*

*estaba corrompida* (6,12), como si el mal del ser humano se expandiera y lo emponzoñara todo, de manera que *Dios mismo se arrepintió* (נחם) *de haber creado el mundo*. El texto nos sitúa ante un “fracaso” de Dios que parece sufrir como una mujer a quien duele el fracaso de sus hijos.

Se manifiesta así *la primera lógica de Dios* que dice: “Borraré al ser humano de la superficie de la tierra...” (6, 7). Es como si el

ser humano fuera una «mancha» que se debe lavar, para que la tierra quede limpia. Para ello no necesita hacer nada, sino sólo dejar de hacer, de cuidar y mirar al mundo de los seres humanos, dejando que las aguas expresen sin más su potencial de caos (como suponía Gen 1, 6-10). Lo «natural» hubiera sido el triunfo del caos de las aguas, el retorno de los seres humanos a la muerte del principio. Dios no tenía que actuar, sino «dejar de hacer». Pues bien, en este contexto, lo novedoso y grande es que Dios haya tenido compasión de Noé (que eso significa ese nombre), enseñándole a construir un arca (תבה), una gran casa flotante o barco en el que seres humanos y animales puedan invertir el potencial de su destrucción, haciendo así la travesía del diluvio. Esta es *la segunda lógica de Dios*, la verdadera; pero ella exige una colaboración del ser humano que responda, cuidando y respetando el agua.

Seres humanos y animales han sido compañeros desde el comienzo de la travesía de la vida y juntos han compartido un riesgo, que brota de la violencia de los seres humanos. Por eso han de ser compañeros en la salvación, en medio de la ira de las aguas desbocadas. Por eso, los seres humanos deben abrir un espacio en su “arca” no sólo para ellos (o para algunos privilegiados), sino para los mismos animales. El *arca* es un paradigma antropológico de solidaridad y salvación. Una humanidad que sólo quisiera salvarse a sí misma se destruiría. Hoy sabemos que la vida del mundo no es infinita, que los recursos de la tierra son limitados y que, si manipulamos o pervertimos de un modo egoísta los valores del mundo (de la fauna y flora), nos destruimos a nosotros mismos, destruyendo nuestro mundo. Podemos convertir el agua de la vida de Dios en inundación de muerte<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup>El *pecado* no es una simple ruptura existencial, privada, sino una destrucción social y ecológica, que se expresa de un modo especial en el agua, que es signo de la vida y del riesgo de Dios en el mundo. El pecado lleva a la muerte o, mejor dicho, es por sí mismo muerte: destrucción del ser humano que se niega a sí mismo al negar a la

*Hoy sabemos que la  
vida del mundo no es  
infinita, que los  
recursos de la tierra  
son limitados  
... Podemos convertir  
el agua de la vida de  
Dios en inundación  
de muerte.*

## 2.2 Agua salvadora: el arco iris

Conforme a la visión de conjunto del Génesis, el diluvio ha sido un ensayo general del riesgo y sentido de la historia: Dios ha dejado que los seres humanos definan su existencia; les ha dado el árbol de la vida y de la muerte, ha permitido que ellos mismos escojan y sean (Gen 2-3); pero apoyados en su libertad, impulsados por su propio deseo, los seres humanos han corrido el riesgo de matarse (Gen 4), suscitando el diluvio (Gen 6-7). Pues bien, conforme al testimonio bíblico, en el mismo diluvio, Dios se “arrepiente” y se compromete a garantizar la estabilidad y permanencia del mundo, a pesar de la maldad de los seres humanos, como ha dicho ya en Gen 8, 22: «Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche». Desde ese fondo se entiende la nueva palabra de bendición y pacto (בריה) de Dios con todos los vivientes:

---

naturaleza (el Dios bíblico puede perdonar y perdona; la naturaleza en sí no puede). De todas formas, en aquel primer diluvio simbólico, Noé y sus parientes pudieron construir un *arca*, como un barco de refugio, para superar la crisis. También nosotros debemos construir un arca: o conservamos el mundo o nos acabaremos destruyendo a nosotros mismos en un diluvio más perverso que el de Gen 6-7. La Biblia presenta a Noé como signo de salvación, con los animales del arca. En la actualidad son muchos los que piensan que el sistema capitalista ha construido un trasatlántico de lujo donde sólo se salvan los privilegiados y ricos, mientras los otros (la gran masa) van pereciendo sin remedio en las aguas podridas, polucionadas, por el egoísmo de los señores del trasatlántico. La versión bíblica (Dios se “arrepiente” y enseña a los pecadores a construir un arca) supone que existe solución. Pero ello no puede llevarnos al desinterés, sino todo lo contrario: debemos respetar la creación de Dios, poniendo nuestra vida a su servicio (al servicio del conjunto de la vida), para que no exista más diluvio o para que podamos salvarnos todos en medio de sus aguas (Gen 8, 20-22).

*Yo establezco mi pacto con vosotros y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros... Estableceré mi pacto con vosotros y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra... Ésta es la señal del pacto... Pongo mi arco en las nubes. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes (Gen 9, 9-14).*

Éste es un pacto “gratuito”, fundado en la fidelidad de Dios y no depende de la respuesta de los seres humanos, pues Dios les ofrece protección perpetua, a pesar de lo que ellos hagan. Éste es un pacto abierto no sólo a los seres humanos (judíos y no judíos), sino a seres humanos y animales: todos son destinatarios de la misma protección divina. Esto significa que las cosas ya no existen por bondad del ser humano sino por pura gracia providente de Dios. Éste es un pacto con un signo (אֵימָה) de tipo cósmico: el arco iris (קֶשֶׁת) en medio de las aguas que corren el riesgo de volverse nuevo diluvio. (a) Este arco de las aguas es *signo de paz*, como resalta el mismo texto: «Cuando envíe la lluvia y aparezca el arco en las nubes me acordaré del pacto...», expresado en colores de vida y belleza. (b) El arco del agua es *paz en medio de la guerra*, como sigue el texto: cada vez que se encienda la tormenta y explote la lluvia, amenazando el mundo, Dios ha de acordarse (זָכַר) del pacto y detener las aguas de la ira. El arco es para la Biblia (y para el oriente antiguo) el arma militar por excelencia: cada vez que los seres humanos veían la forma de un arco se acordaban de la guerra, en medio de la gran tormenta; pero Dios ha querido convertirlo en signo de la paz que se expresa por el agua de la buena lluvia.

*El arco es para la Biblia  
(y para el oriente  
antiguo) el arma militar  
por excelencia: cada vez  
que los seres humanos  
veían la forma de un  
arco se acordaban de la  
guerra, en medio de la  
gran tormenta; pero  
Dios ha querido  
convertirlo en signo de la  
paz que se expresa por el  
agua de la buena lluvia.*

### 3. DIOS, UN DIOS DEL AGUA

En los dos contextos anteriores, el agua era un signo ligado básicamente con el mundo, aunque estaba llena de connotaciones divinas. Ahora ponemos de relieve sus rasgos divinos o sagrados, que aparecen ya en la gran teofanía de Ez 1, donde se habla de los cuatro Vivientes que se mueven en un entorno de “ascuas de *fuego*; de manera que había como unas *antorchas* (לפריים) discurriendo entre los vivientes. Y el *fuego* (אש) fulgaraba y del fuego salían relámpagos (ברק)” (Ez 1, 13). Estamos, sin duda, ante el Dios del agua y del fuego, el Dios de la tormenta cósmica. Sobre la cabeza de los vivientes se extiende “la bóveda celeste (רקיע), como destello aterrador de cristal, extendido sobre sus cabezas... Y oí el rumor de sus alas cuando caminaban, como estruendo de aguas (מים) caudalosas, como la voz de *Sadday* (*Omnipotente*), ruido tumultuoso, fragor de ejército” (cf. Ez 1, 22-15). En el lugar donde se vinculan el agua y el fuego, en las órbitas astrales, habita un Dios a quien podemos llamar Dios del Agua:

*Y por encima del basamento que estaba sobre sus cabezas había como una visión de piedra de zafiro, una semejanza de Trono (דמונת הכסא); y sobre esa semejanza de Trono una visión como semejanza de ser humano (דמונת כמראה אדם)... Y vi como un fulgor de electro, como visión de un fuego con halo alrededor de lo que parecía su cintura para arriba; y de lo que parecía su cintura para abajo vi como una especie de fuego fulgurante. Como el aspecto del arco que aparece en las nubes en día de lluvia: tal era el resplandor que lo nimbaba. Era la visión de la Imagen de la Gloria de Yahvé. Al contemplarla caí rostro en tierra (Ez 1, 26-28).*

Como arco iris humano (o humanizador) en la gran tormenta cósmica, allí donde habitan y se juntan agua y fuego, como arco iris que rasga la lluvia abriendo una esperanza de vida: así emerge Dios. Ya no pone en el cielo un arco iris (cf. Gen 9, 9-14), sino que es el

mismo Arco Iris, promesa de agua buena en la tormenta.<sup>5</sup> Pues bien, esa visión del Dios del agua, vinculado de un modo especial a la tormenta, constituye una constante de la historia y teología israelita: éste es el Dios que “cabalga sobre las nubes” (Dt 33, 26), el Dios que habita en la oscuridad de las aguas, entre nubarrones (2 Sam 22, 12; cf. Sal 18 11-12). Éste es el Dios que está en las aguas (Sal 77, 16). De esa forma reina sobre el cosmos, reinando, al mismo tiempo, sobre los seres humanos: “Nubes y oscuridad le rodean; Justicia y juicio son el cimiento de su trono. Fuego irá delante de él, Y abrasará a sus enemigos alrededor. Sus relámpagos deslumbran el orbe; la tierra lo vio y se estremeció” (Sal 97, 2-5; cf. 68, 4). Éste es el Dios “que establece su aposento entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que camina sobre las alas del viento” (cf. Sal 104, 3; cf. 135, 7). Este motivo ha sido fijado de forma clásica en un salmo antiguo, que tiene claros contactos con las religiones del entorno:

*...esa visión del  
Dios del agua,  
vinculado de un  
modo especial a la  
tormenta, constituye  
una constante de la  
historia y teología  
israelita...*

*Hijos de Dios, aclamad a Yabvé, aclamad la gloria y poder de Yabvé. Aclamad la gloria del nombre de Yabvé, postraos ante Yabvé en el atrio sagrado. La voz de Yabvé sobre las aguas: el Dios de la gloria ha tronado, Yabvé sobre las aguas torrenciales. La voz de Yabvé es potente, la voz de Yabvé es magnífica. La voz de Yabvé descuaja los cedros, Yabvé descuaja los cedros de Líbano. La voz de Yabvé lanza llamas de fuego: la voz de Yabvé sacude el desierto, Yabvé sacude el desierto de Cadés. La voz de Yabvé retuerce los robles, Yabvé descortezza las selvas. En su*

---

<sup>5</sup> En esa misma línea se sitúa la visión de 1 Hen 14, presentando la casa de Dios como coincidencia o unión de contrastes, de fuego y de agua (hielo-granizo). “Entré en la lengua de fuego y me acerqué adonde está *la gran casa* construida con piedras de granizo, cuyo muro es como pavimento de lápidas pétreas, de granizo. Su suelo es también de granizo y su techo como curso de estrellas y relámpagos, entre los cuales están los querubines ígneos; y su cielo es como agua. Había fuego ardiente alrededor de las paredes... Entré en esta casa que es ardiente como fuego y fría como granizo”.

*Aliento de Dios es  
el fuego; su espada  
victoriosa el rayo, su  
voz el trueno, su  
bendición el agua de  
la lluvia que fecunda  
el campo.*

*templo un grito unánime ¡gloria! Yahvé se sienta  
por encima del aguacero, Yahvé se sienta como rey  
eterno. Yahvé da fuerza a su pueblo, Yahvé bendice  
a su pueblo con la paz (Sal 29, 1-11).*

Este salmo se podría haber referido a diversos dioses del entorno indoeuropeo (Indra, Zeus), semita (Hadad, Baal) o americano, pero el orante lo vincula a *Yahvé*, Dios de Israel, entendido como Dios que es *transcendente* en su *inmanencia* cósmica, expresada en la *tormenta*: su signo es el rayo, su bendición el agua. Éste salmo empieza hablando de los *bene' elim*, dioses inferiores (hijos del gran padre divino *El*, ángeles cósmicos); todos ellos deben mostrar su acatamiento a *Yahvé*, Dios del agua y la tormenta. Con los dioses o ángeles cósmicos alaban a Yahvé los sacerdotes y fieles del templo de Jerusalén (o de otro templo de Israel), descubriéndole de un modo especial en el rayo y el trueno con el agua; en ese contexto podemos hablar de una *epifanía* o manifestación de Dios en la tormenta que vincula cielo y tierra. El narrador no argumenta, no razona, no demuestra. Simplemente dice y, al decir, nos va mostrando los momentos del despliegue de Yahvé Tormenta: viene del Norte, de la montaña de los cedros (Líbano) y va hacia el Sur, al desierto de Cadés; entre Líbano y Cadés, recorriendo el horizonte palestino, cabalga con su fuerza el Dios/Tormenta y lanza el rayo, descuajando los cedros (Líbano: 29, 5) e incendiando el páramo (Cadés: 29, 7).

Aliento de Dios es el fuego; su espada victoriosa el rayo, su voz el trueno, su bendición el agua de la lluvia que fecunda el campo. Por siete veces se repite la palabra trueno (voz: קול), vinculando el aspecto cósmico (קול, trueno) y el teológico (Yahvé), que expresan la inmanencia (trueno) y trascendencia (Dios Yahvé) del mismo fenómeno sagrado. No hay magia en el texto; no hay evocación de



ningún *Deus ex machina* o potencia extraña que interfiera en el curso de los fenómenos. El único milagro es la tormenta, percibida como expresión del fuego/voz de Dios que habla de manera bien visible en la naturaleza, como trascendencia y fuente de agua (fuego y agua).<sup>6</sup>

## 4. AGUAS DE MUERTE Y DE VIDA: CICLO DE MOISÉS

El tema de las aguas encuentra su centro en el ciclo de Moisés, cuyo nombre, según la etimología popular significa “salvado de las aguas” (*Moshe*: מֹשֶׁה, cf. Ex 2, 10). Las aguas del Nilo, que le llevaban a la muerte, se convierten para él en manantial de una vida marcada por el agua. Así se ve cuando mata a un egipcio y tiene que salir huyendo, porque le persigue el Faraón, hasta la tierra de Madián, donde la suerte de Dios le espera junto al agua:

---

<sup>6</sup> Los devotos (divinos y humanos de Sal 29, 1-2) le han invocado desde el templo. Yahvé, a quien el texto ha definido como Dios de la gloria (אֱלֹהֵי כְבוֹד; Sal 29, 3), responde a la llamada de sus fieles con la voz de la tormenta que es fuego y produce agua. Este Dios se despliega como agua-tormenta en gesto de fuerte potencia sagrada, siendo, al mismo tiempo, principio de terror (¡destruye los cedros, incendia la estepa!), y fuente de vida, pues fecunda el campo con la lluvia. Cabalga Yahvé sobre las aguas (nubes) y al ritmo de su voz (rayo/trueno) va mostrando su poder y haciendo que la tierra beba el agua de su vida. Por eso responden *los fieles* (ángeles, seres humanos) desde el templo diciendo ¡kabod, gloria! (Sal 29, 10). Por eso se acaba diciendo ¡Yahvé reina! porque ha triunfado de las aguas diluviales (מַבּוּל) y ha domado con su fuerza la tormenta, convirtiéndola en agua de vida. Domesticar el caos de las aguas, a través del Espíritu y de la Palabra, eso es crear (cf. Gen, 1-3). Enriquecer la tierra con el agua, eso es sentarse desde siempre y para siempre sobre el trono divino. Este Dios israelita es una tormenta salvadora.

*Cuando el faraón se enteró, quiso matar a Moisés. Pero Moisés huyó de la presencia del faraón y se fue a la tierra de Madián, y se sentó junto a un pozo. El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que fueron a sacar agua para llenar los abrevaderos para las ovejas de su padre. Pero vinieron unos pastores y las echaron. Entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas (Ex 2, 15-17).*

Los pozos, a las afueras del poblado, son para la Biblia lugares de encuentro y compromiso matrimonial (cf. Gen 24: matrimonio de Isaac; Jn 4: Jesús y la samaritana). Lógicamente, Moisés se casa con una hija del sacerdote de Madián y descubre al Dios de su pueblo en la zarza ardiente de la montaña del fuego: ¡Soy el que Soy: Yahvé! Pues bien, este Dios del pozo del agua y la zarza de fuego le envía de nuevo a las aguas de Egipto, con el poder de convertir las en sangre de muerte (“Sucederá que si no te creen por estas dos señales ni escuchan tu voz, tomarás agua del Nilo y la derramarás en tierra seca. El agua que tomarás del Nilo se convertirá en sangre sobre la tierra seca”: Ex 4, 9). El agua es la vida de Egipto (don del Nilo divino). Pues bien, allí donde los egipcios oprimen a los israelitas convierten el agua de su río en sangre. Éste ha sido y sigue siendo uno de los signos más duros de toda opresión: los opresores convierten el agua en sangre, como muestra Moisés con su vara:

*Yahvé dijo a Moisés...: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto... y ellas se convertirán en sangre. Habrá sangre en toda la tierra de*

*Los ríos y aguas  
del mundo sólo  
mantienen su pureza  
si los seres humanos  
son capaces de vivir  
en equilibrio de  
justicia, al servicio  
de los pobres.*

*Egipto... Moisés y Aarón hicieron como les mandó Yahvé... y todas las aguas del Nilo se convirtieron en sangre. Los peces que había en el Nilo murieron. Y el Niloapestaba, de modo que los egipcios no podían beber de él. Hubo sangre en toda la tierra de Egipto... (Ex 7, 19-21).*

Ese pasaje contiene elementos míticos (¡también los magos hacen algo semejante!) y recuerdos geográficos: las aguas del Nilo

bajan en ciertos momentos teñidas de rojo, como si fueran sangre. Pero la Biblia interpreta ese hecho como expresión histórica de pecado. Queriendo destruir a los hebreos, los egipcios destruyen las aguas: su río se mancha, su tierra se muere. Los ríos y aguas del mundo sólo mantienen su pureza si los seres humanos son capaces de vivir en equilibrio de justicia, al servicio de los pobres. Sobre ese fondo ha desarrollado la Biblia el otro signo supremo de las aguas que ayudan a los pobres que buscan libertad. Éste es el signo más hondo de las aguas en la Biblia, *el paso del mar Rojo* (mar de los Juncos, mar de sangre y vida):

*Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y Yahvé hizo que éste se retirase con un fuerte viento del oriente que sopló toda aquella noche e hizo que el mar se secara, quedando las aguas divididas. Y los hijos de Israel entraron en medio del mar seco, con las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Los egipcios los persiguieron, y entraron en el mar tras ellos con toda la caballería del faraón, sus carros y sus jinetes... Entonces Yahvé dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre sus jinetes. Moisés extendió su mano sobre el mar... y las aguas volvieron y cubrieron los carros y los jinetes, junto con todo el ejército del faraón... Pero los hijos de Israel caminaron en seco por el mar, con las aguas como muro a su derecha y a su izquierda (Ex 14, 14-29).*

Éste es el más hondo paradigma teológico del agua en Antiguo Testamento: que los pobres

*Éste es el más hondo paradigma teológico del agua en Antiguo Testamento: que los pobres puedan caminar sin abogarse, convirtiendo las aguas de muerte (donde los seres humanos se pueden abogar) en camino de vida.*

puedan caminar sin ahogarse, convirtiendo las aguas de muerte (donde los seres humanos se pueden ahogar) en camino de vida. Este signo de las aguas (que retoma el motivo de fondo del relato de la creación de Gen 1), es el principio de la historia israelita. Es un relato alegre (hay esperanza para los pobres); es un relato triste, porque muchos pobres mueren sin que parezca que *Dios les ayudó a los hebreos en el mar Rojo*. Éste es un relato triste, porque los pobres también sienten y sufren la muerte de los judíos (como han puesto de relieve algunos comentarios judíos antiguos del Éxodo).

Pues bien, dando un paso más, del lugar de las aguas (Egipto, Mar Rojo: que nos sitúan en el fondo de Gen 1) pasamos a la estepa, al desierto seco (como en Gen 2), donde los israelitas no piden ya a Dios que les libere del agua contaminada o del mar destructor, sino que les ofrezca agua potable (de vida) en el desierto. Éste es un tema que aparece en toda la dura y larga marcha de los israelitas, en el camino que lleva a la tierra prometida. Este es el “milagro” de la roca que se vuelve fuente de vida:

*Los hijos de Israel... acamparon en Refidim, donde no había agua... El pueblo altercó con Moisés diciendo: ¡Danos agua para beber! Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba a Yabvé?... Y Moisés clamó a Yabvé diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. Yabvé respondió a Moisés: ... Toma también en tu mano la vara con que golpeaste el Nilo, y vete. He aquí, yo estaré delante de ti allí sobre la peña de Horeb. Tú golpearás la peña, y saldrá de ella agua, y el pueblo beberá. Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar Masá y Meriba (=Tentación, Altercado), por el altercado de los hijos de Israel y porque pusieron a prueba a Yabvé, diciendo: ¿Está Yabvé entre nosotros, o no? (Ex 17, 1-7).*

Dios aparece así como fuente de agua (cf. Num 20, 10-11; en otro contexto cf. Ex 15, 22-27). La tradición posterior ha espiritualizado el tema, convirtiendo el agua en signo de presencia de Dios (cf. Is 48, 21; Num 11-14; Dt 8, 15; 32, 51; 38, 8), de tal

manera que Pablo ha podido decir que la piedra de la que brotaba el agua en el desierto era una piedra espiritual, es decir, el mismo Cristo, entendido como fuente de agua viva (cf. 1 Cor 10, 4). De esa forma se revela el Dios que camina con su pueblo por el duro desierto, ofreciéndole comida y bebida, para llevarle a una “tierra buena: de arroyos de agua, de manantiales y de fuentes del abismo que brotan en los valles y en los montes” (cf. Dt 8, 7). Pero, siendo espiritual, el agua de Dios sigue siendo agua material: bebida y bendición para los pobres.

## 5. AGUA DISPUTADA: LOS DIOS DEL AGUA

El camino que lleva a la tierra del agua es duro: los israelitas tuvieron que enfrentarse con los dioses de la tierra cananea, que son también dioses del agua. Fue un camino de conquista militar y, sobre todo, de enfrentamiento social y religioso. Los israelitas atravesaron “con la ayuda de Dios” el río Jordán, cuyas aguas se separaron a su paso (cf. Jos 3), mostrando así que Dios estaba con ellos. Más aún, conforme a la visión oficial de la historia bíblica, el mismo Dios les ayudó con su lluvia de granizo, en un día muy largo, haciendo que el sol se parara en la batalla, para que los guerreros de Israel, ayudados por la “tormenta de Dios”, aniquilaran a los cananeos (cf. Jos 10, 11-12). En este contexto se sitúa la disputa sobre el origen del agua en 1 Rey 17-18.

El problema es *que llueva*: que Dios bendiga la tierra con agua, de manera que broten las plantas, maduren las mieses y haya cosecha y comida. El poder de Dios se encuentra unido al rayo en la tormenta, al fuego del hogar que cuece la comida y, sobre todo, al agua. Por eso, al disputar sobre sus dioses, israelitas y cananeos preguntan: ¿Quién concede el agua? ¿Quién enciende la llama sagrada del fuego del rayo, inseparable del agua? Así preguntaban los israelitas en tiempo

de Ajab, rey de Samaría (874-852 a. C.), como recuerda la historia de Elías (1 Rey 17-18), reelaborada con elementos y esquemas de tipo confesional. Afirmaban los baalistas que el agua es de Baal. Elías contesta: *¡Vive Yahvé, Dios de Israel, a quien sirvo que no caerá en tres años gota de agua ni rocío a no ser que yo lo mande!* (1 Rey 17,1). Tres años duró la prueba. El profeta, escondido por temor al rey, en una torrentera, tuvo que escapar a otro país (Fenicia), pues las aguas del torrente se secaron (cf. 1 Rey 17, 3-24) y se extendía el hambre por el pueblo.

Al tercer año vino la palabra de Yahvé sobre el profeta: *¡preséntate a Ajab, que voy a dar el agua!* (18,1). Elías fue y preparó ante el rey “el juicio del agua”, con los sacerdotes de Baal, para que viera quién era el Dios de la lluvia. Elías y los profetas de Baal prepararon la escena, disponiendo cada uno su altar y sacrificio, sobre el monte sagrado del Carmelo, entre el mar y las llanuras que separan Galilea y Samaría. En las aguas del torrente inferior se había decidido la suerte del yahvismo en los años de Débora (¡siempre junto al agua!: Jc 4-5) En la altura del monte se celebraría el juicio sagrado ante el rey y los hombres de la tierra, divididos entre Yahvé, Dios israelita de la Ley sagrada, y los baales (Baal y Ashera), dioses de la vegetación. Se trataba de saber quién era el Dios del agua. Empezaron orando y ofreciendo el sacrificio los profetas de Baal, pero no vino el rayo de Dios con la tormenta, no descendió la lluvia. Entonces oró Elías sobre el sacrificio:

*Y descendió el fuego de Yahvé (el rayo, que es el principio de la tormenta) y consumió la víctima, la leña, las piedras y el polvo... Y lo vio todo el pueblo y cayeron sobre su rostro exclamado: ¡Yahvé es Dios! ¡Yahvé es Dios! Y les dijo Elías: Tomad a los profetas de Baal. Que no escape ninguno de ellos. Los agarraron. Y Elías les hizo bajar al torrente Quisón y allí los degolló. Y dijo Elías al rey Ajab:- ¡Vete! ¡Come y bebe! Que se escucha el ruido de la lluvia (1 Rey 18, 38-41).*

Este es un texto duro. Más que un hecho concreto del pasado, ha transmitido el valor permanente del símbolo de Elías, portador del rayo de Dios, capaz de dar el agua de lluvia para el pueblo, en contra de Baal, que así aparece como Dios inútil. Sólo Yahvé es el verdadero Dios del rayo: dueño del fuego que «habla» (קִיֹּל = rayo o palabra), señor del agua que fecunda la tierra seca. Así le invocan los fieles de Yahvé: *¡YHWH bu-ba'Elohim ¡YHWH bu-ba'Elohim! ¡Yahvé es Dios! ¡Yahvé es Dios!* (1 Rey 18, 39). Esta confesión del Dios del agua de la vida es hermosa, pero muy peligrosa, pues Elías mandó matar a los profetas de Baal, que, según el texto, habían sido incapaces de evocar y suscitar el agua. En ese mismo contexto, pero sin violencia, se sitúa Oseas, que presenta a Yahvé como el único que puede dar al pueblo los dones vinculados con el agua (el trigo, el fino y el aceite: cf. Os. 2).

*El agua no es sólo un don de Dios, sino un elemento básico de la economía y por ella han luchado cananeos y egipcios, de manera que podemos hablar de los dioses del agua, vinculados a los poderes sociales.*

Pero volvamos al tema de la disputa por el agua, que tiene un sentido teológico pero puede y debe entenderse también desde una perspectiva económica y social, vinculada con los bienes del trigo, del vino y del aceite, como señalaba Oseas. El agua no es sólo un don de Dios, sino un elemento básico de la economía y por ella han luchado cananeos y egipcios, de manera que podemos hablar de los *dioses del agua*, vinculados a los poderes sociales.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Además de estos pasajes, de tipo confesional, en los que Yahvé viene a mostrarse como Señor-Dios del agua, hay en el Antiguo Testamento una serie de textos teológicamente muy hondos en los que aparecen expresados los diversos valores del agua. Del agua tratan las historias del milagro de Elías y Eliseo, Cf. 1 Rey 19, 6 (el pan y agua de la comida de Elías mientras camina hacia la montaña de Yahvé) y 2 Rey 2, 19; 3, 17-19 y 6, 5 (diversos milagros del ciclo de Elías, vinculados con el agua). De fuentes

*...a partir del  
exilio, el judaísmo  
se fue convirtiendo  
en religión del  
agua, es decir, de  
los bautismos y  
purificación.*

## 6. AGUA BENDITA, AGUA DE VIDA

Desde el contexto anterior podemos y debemos distinguir dos aguas básicas. Está por una parte el agua bendita, que podemos llamar también *agua sagrada*, agua del templo y de las purificaciones rituales cada vez más abundantes en el judaísmo tardío. Por otra parte se eleva, cada vez con más fuerza, *el agua de la vida real*, agua que enfrenta a los hombres, agua que pueden tener los poderosos y que no tienen los pobres.

El agua sagrada se vincula con las purificaciones de los sacerdotes. Esta es el agua que podemos llamar sacramental que, para los cristianos, desemboca en el bautismo. En principio, los israelitas no tuvieron un sacramento del agua, sino de sangre (la circuncisión de los varones). Pero después, a partir del exilio, el judaísmo se fue convirtiendo en religión del agua, es decir, de los bautismos y

---

y pozos de agua tratan numerosas historias, relacionadas con Agar (cf. Gen 16, 7; 21, 14-21) y los patriarcas (Gen 21, 25: Bersebá, pozo del juramento; Gen 26, 18-32 y Num 21, 17-18: disputas sobre pozos). Entre todas ellas podemos recordar, por sus conexiones antropológicas la historia de Aksa: “Y Kaleb dijo: A quien venza y conquiste la ciudad de Qiryat-Séfer le dará a mi hija Aksah como esposa. Y la conquistó Otniel, hijo de Qenaz, hermano menor de Kaleb. Y cuando Aksah iba con Otniel se paró... y Kaleb le preguntó: ¿Qué te pasa. Y ella contestó: ¡Concédeme una bendición (=un estanque de aguas)!! Ya que me has dado una tierra desierta (=del Neguev), dame también fuentes de aguas. Y Kaleb le dio las Fuentes de Arriba y las Fuentes de Abajo» (Jc 1, 12-13. 14b-15)”. La hija de Kaleb acepta su suerte, pero pide a su padre que, junto al campo yermo que rodea a la ciudad, le conceda un estanque de aguas (*berakab*: alberca, bendición). Ella acepta ser premio de guerra (ciudad que se conquista), pero pide las fuentes del agua por las que luchan también los varones. El agua de la vida es objeto de disputa y guerra, es el agua que acaba siendo dominio de los poderosos.



purificación. Ésta es el agua que se ofrece a Dios en el santuario (cf. 1 Sam 7, 6), el agua simbolizada por el gran “mar de bronce” que está junto al altar del templo, para las purificaciones de las víctimas y de los sacerdotes (cf Ex 30, 18-20; 40, 7.12.30). Conforme a la tradición de Melquisedec, el templo de Jerusalén es casa del pan y del vino (Gen 14, 18), altar de sacrificios de animales. Pero, al mismo tiempo, viene a ser centro de las purificaciones y bautismos que definen gran parte del judaísmo tardío, entendido como religión de la mancha (de la ritualidad y del agua purificadora) más que como religión de la justicia y del agua que sacia la sed de los pobres.<sup>8</sup>

De todas formas, el agua sagrada de las purificaciones del templo nunca ha estado del todo separada del *agua real de la abundancia* de la vida. En esa línea, aprovechando el signo de las aguas de la fuente de Siloé, que brotan casi por debajo del templo de Jerusalén, la tradición profética ha desarrollado una preciosa visión de las aguas abundantes, que definirán la llegada del tiempo escatológico. El tema aparece ya en un texto antiguo de condena: «Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Romería...» (Is 8, 6). Los jerosolimitanos las buscaron en aquel tiempo y después (siglo VIII-VII a. C.); pero después que han caído en manos de los babilonios y la ciudad ha sido

---

<sup>8</sup> Una parte considerable del libro del Levítico está dedicada a las purificaciones de vestidos y utensilios sagrados, de personas y objetos. Ciertamente, el judaísmo en sí no ha sido sólo una religión de ritos, pero en el tiempo del Segundo Templo ha tendido ritualismo del agua que limpia y purifica, en plano sagrado, las manchas de los hombres y mujeres (cf. Lev 6, 28; 8, 6. 21; 11, 31-40; 14, 8-9; Num 8, 7; 31, 23; Dt 23, 11). Gran parte de Lev 15-17 y Num 19 se centra en ese tema. La pureza es, ante todo, una cuestión de sacerdotes; pero el afán de pureza se ha extendido entre los judíos más piadosos a todos los campos de la vida, como muestran de forma impresionante las *mikvé* o piscinas de purificación que se encuentran no sólo en el complejo de Qumrán, sino en muchas casas ricas de los judíos piadosos de este tiempo. He desarrollado el tema en *Fiesta del pan, fiesta del vino*. Estella: Verbo Divino, 2006.

destruida, eleva Ezequiel su visión profética «de las aguas que manaban de interior del templo y corrían hacia el oriente... El agua iba bajando... y crecía hasta convertirse en un gran río» (Ez 47, 1ss):

*Estas aguas van a la región del oriente; descenderán al Arabá y llegarán al mar, a las aguas saladas; y las aguas serán saneadas. Y sucederá que todo ser viviente que se desplace por dondequiera que pase el río vivirá. Habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues las aguas serán saneadas. Y todo lugar a donde llegue este río vivirá... Sus hojas nunca se secarán, ni sus frutos se acabarán; cada mes darán sus nuevos frutos, porque sus aguas salen del santuario. Sus frutos servirán para comida, y sus hojas para medicina (cf. Ez 47, 8-12).*

Esta es una preciosa visión ecológica, fácil de entender para quien conozca Jerusalén y su entorno. Las aguas del río del templo se pierden actualmente en el desierto que se empieza a las afueras de Jerusalén hasta culminar en la hondonada del Mar Muerto, aguas saladas sin vida. Pues bien, las aguas del templo crecerán y regarán toda la tierra del Oriente y harán del Mar Muerto un paraíso. Las aguas del templo serán principio y centro de un nuevo paraíso. En esa línea se sitúa Zacarías, pero ampliando el motivo de las aguas, que se extienden y expanden desde el templo ahora en las dos direcciones del mundo: «Aquel día brotará un manantial de Jerusalén; la mitad fluirá hacia el mar oriental, la otra mitad hacia el mar occidental, lo mismo en verano que en invierno» (Zac 14, 8-9). Éste será el río final del paraíso (Ap 22, 1-2; cf. Gen 2, 10), que brota de la roca de Dios, que es la roca del templo (cf. Ex 17, 1-7).

En una línea semejante se sitúan las profecías del *retorno mesiánico*. Como hemos dicho ya, hacia oriente de Jerusalén se extiende el desierto, cientos de kilómetros de estepas reseca, sin aguas. Pues bien, por ese desierto han de volver los exilados de Israel, como sabe y canta la tradición del profeta Isaías, que proyecta sobre el tema las imágenes del éxodo, pero cambiando su sentido: «Despierta, despierta,

vístete de poder, oh brazo de Yahvé; despierta como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?» (Is 51, 9-10). El agua del caos ha de ponerse otra vez al servicio de la vida, viniendo a convertir el mundo en paraíso

(lo mismo que en Gen 2). Dios no tiene que abrir ahora el agua para que pasen los perseguidos, sino que ha de ofrecer el agua a los sedientos y a los pobres: «En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca» (Is 41, 18; 48, 21). “Entonces el cojo saltará como un venado, y cantará la lengua del mudo; porque aguas irrumpirán en el desierto, y torrentes en el Arabá. La arena candente se convertirá en laguna; y el sequedal, en manantiales de agua. En la morada de los chacales habrá pastizales y campos de cañaverales y de juncos. Y habrá allí una calzada a la cual se llamará Camino de Santidad” (Is 35, 6-8; Is 49, 10).

*Dios no tiene que abrir ahora el agua para que pasen los perseguidos, sino que ha de ofrecer el agua a los sedientos y a los pobres.*

En esa línea se puede añadir que el agua de Dios (agua de bendición) es el agua de los pobres, agua espiritual y material al mismo tiempo. Desde ese fondo, los salmistas y orantes de Israel han desarrollado una intensa *piEDAD del agua*, que sigue siendo motivo de alabanza y meditación para millones de judíos y cristianos de todas las confesiones. El agua de Dios es agua interior: “Como un árbol plantado a la vera de las aguas es el hombre o la mujer que sigue la senda de Dios” (Sal 1, 3). Pero es, al mismo tiempo agua exterior, de manera que el creyente le puede confesar a Dios diciendo: “Visitas la tierra y la riegas y enriqueces sin medida. El río de Dios está lleno de aguas. Riegas los trigales, empapas sus surcos y allanas sus alturas. Disuelves los terrones con aguaceros y bendices sus brotes. Coronas

el año con tus bienes, y tus recorridos fluyen abundancia. Los pastizales del desierto están llenos de abundancia, y las colinas se ciñen de alegría. Los prados se visten de rebaños y los valles se cubren de grano. Gritan de júbilo y cantan” (Sal 65, 9-13). El Dios de la Biblia es un Dios de abundancia de aguas interiores y exteriores (cf. Sal 73, 10; 107, 34), el Dios de una tierra fértil: “Tierra de arroyos de agua, de manantiales y de fuentes del abismo que brotan en los valles y en los montes; tierra de trigo, de cebada, de vides, de higueras y de granados; tierra de olivos ricos en aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, pues nada te faltará en ella; tierra cuyas piedras son de hierro y de cuyas montañas extraerás cobre. Comerás y te saciarás, y bendecirás a Yahvé tu Dios por la buena tierra que te habrá dado” (Dt 8, 7-10).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup>El Dios de la Biblia es un Dios de vida, un pastor que guía a las personas perdidas a los campos de mieses, a las aguas tranquilas (cf. Sal 23, 1-2). Este es el Dios del ciervo que busca las corrientes de agua (Sal 42, 1), el Dios que fecunda nuestra tierra reseca (Sal 63, 1). En este contexto se escuchan las palabras más hondas de esperanza: “Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación” (Is 12, 2), de tal manera que los justos estarán llenos del conocimiento de Dios, como el mar está lleno de agua (cf. Is 11, 9). Será tiempo de amor, tiempo de fuentes de amor, como sabe el Cantar de los Cantares (cf. Cant 4, 12-16). Ciertamente, sigue existiendo el peligro de las aguas desbocadas, como recuerda el diluvio (cf. Sal 69, 1.15); pero, aunque bramen las olas, el creyente se mantendrá seguro (cf. Sal 32, 6; 46, 3). Ninguna inundación de aguas podrá apagar el amor (cf. Cant 8, 7). En esa línea se sitúan las palabras más hondas del libro de Isaías: “Oh, todos los sedientos, ¡venid a las aguas! Y los que no tienen dinero, ¡venid, comprad y comed! Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié” (Is 55, 1.10-11; cf. Ap 22, 17).

## 6. NUEVO TESTAMENTO: DAR DE BEBER AL SEDIENTO

En comparación con el Antiguo, el Nuevo Testamento trata poco del agua, pero lo hace de un modo muy significativo, a partir de la experiencia del mar embravecido, que Jesús amansa, liberando a los hombres del miedo, sobre la barca de la iglesia o, mejor dicho, de la fe en el Dios de la vida (cf. Mc 4, 35-41; 6, 45-52 par.). Los cristianos evocan y actualizan con ese motivo la experiencia de los hebreos que salen de Egipto y superan el riesgo de las aguas del mar Rojo. En esa línea se sitúa el tema de la tempestad (huracán y tormenta), que puede arrastrar la casa interior y exterior de los seres humanos, que deben fortalecer la fe, procurando construir en tierra firme, de manera solidaria (cf. Mt 7, 24-27 par.). En esa línea culminan los tres motivos siguientes: purificaciones y bautismo, agua mística, dar de beber al sediento.

### 6.1 Purificaciones y bautismo

La tradición cristiana sabe que Jesús ha iniciado su andadura mesiánica acudiendo a las aguas del Jordán, para recibir el bautismo de Juan (cf. Mc 1,1-2; Mt 4; Lc 4). Eso significa que, en un primer momento, él ha sentido el riesgo de la destrucción de un mundo que se apoya sobre bases de injusticia. No ha buscado una purificación pasajera (como en los rituales de purificación de los judíos observantes), sino la transformación total, el nuevo nacimiento para el juicio de Dios, tal como Juan lo proclamaba. Pero, en vez de quedarse en el nivel del juicio inexorable del Bautista, Jesús ha dado un paso más, descubriendo más allá del agua destructora el agua de la creación del Dios Padre, escuchando su palabra: “Tú eres mi hijo” (Mc 1, 11). Ésta es el agua de la filiación divina, que él ha querido compartir con los pobres y excluidos de Israel a quienes ha ofrecido

la salud de Dios, la fe que se abre a la vida. De esa forma ha superado el nivel de las aguas limpiadoras de las purificaciones: la verdadera limpieza (el agua del bautismo verdadero) está en cuidar a los enfermos, en acoger a los pecadores y excluidos, en compartir la vida. Por eso, los judíos observantes, interesados en el agua de pureza, le critican:

*Se juntaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén. Ellos vieron que algunos discípulos de él estaban comiendo pan con las manos impuras, es decir, sin lavarse. Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos hasta la muñeca, no comen, porque se aferran a la tradición de los ancianos. Cuando vuelven del mercado, si no se lavan, no comen. Y hay muchas otras cosas que aceptaron para guardar, como los lavamientos de las copas, de los jarros y de los utensilios de bronce y de los divanes (Mc 7, 1-5).*

Estos fariseos practican la religión del agua de la pureza y son de aquellos que se bautizan sin cesar y bañan (limpian) todas las cosas que han podido perder su pureza al contacto con gentiles o pecadores (en la calle y el mercado). Pues bien, en contra de eso (evidentemente, sin rechazar las normas de higiene), Jesús sabe

*...el agua del bautismo  
viene a presentarse como  
signo y principio de la  
verdadera creación,  
vinculada ahora al  
camino de vida de Jesús,  
de manera que se puede  
hablar del agua y del  
Espíritu, que se abren y  
ofrecen como principio de  
salvación y plenitud para  
todas las personas*

que lo que mancha no es el mercado, ni los alimentos, ni los enfermos. Lo que hay que limpiar es el alma, no las manos (cf. Mc 7, 15). Lo que hay que buscar es el bien de los pobres. Desde ese fondo se entiende el bautismo cristiano, que no ha sido instituido por el Jesús de la historia, sino por la iglesia, que ha reinterpretado la muerte y pascua de Jesús como nueva creación y ha puesto en su boca las palabras esenciales: “haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu” (cf. Mt 28, 16-

20). Este no es el bautismo de las purificaciones rituales, sino un gesto de nueva creación: los hombres y mujeres nacen a la vida de Dios, según la fe de la iglesia, y el signo de esa vida y nuevo nacimiento es el bautismo, en nombre de Jesús (asumir su camino de entrega) o en nombre de la Trinidad.

## 6.2. La mística del agua

Los cristianos han retomado el signo del bautismo de Juan, pero vinculando el agua y el Espíritu, como en el principio de la creación, cuando el Espíritu de Dios, vinculado a su Palabra creadora, se cernía sobre las aguas. En este contexto, el agua del bautismo viene a presentarse como signo y principio de la verdadera creación, vinculada ahora al camino de vida de Jesús, de manera que se puede hablar del agua y del Espíritu, que se abren y ofrecen como principio de salvación y plenitud para todos las personas (cf. Mc 1, 8.10 par.; Hech 1, 5; 11, 16. Cf. Hech 8, 36 y 10, 47: bautismo del eunuco prosélito y del centurión pagano). En la culminación de esa línea que une el agua y el Espíritu están los textos de Juan.

Ciertamente, Juan sabe bien que el agua en sí no basta. Por eso ha puesto de relieve la impotencia de las seis grandes tinajas de agua de las purificaciones, pues son incapaces de dar alegría de vida a las bodas. A instancias de la madre (el Antiguo Testamento que llega a su plenitud), Jesús convierte el agua de esas seis tinajas (seis es siempre el número imperfecto de este mundo que no alcanza la plenitud) en vino de bodas, es decir, de alegría mesiánica (cf. Jn 2, 1-11). Sin ese paso del agua de la purificación al vino de la vida no existe evangelio.

Desde ese fondo, el Jesús de Juan puede mantener el sentido del agua (esto es, del mundo), al lado del Espíritu (que es signo de la acción de Dios). Por eso dice a Nicodemo: “En verdad, en verdad te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de

Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre si ya es viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn 3, 3-5). Este pasaje está quizá ya combatiendo el riesgo de un tipo de gnosticismo según el cual sólo importa el Espíritu, es decir, la vida interior, mientras el agua queda fuera de las preocupaciones religiosas. Este es el riesgo de aquellos que quieren hablar de Dios pero olvidan el agua de la vida material, la vida de los pobres. Pues bien, en contra de eso, Jesús destaca el valor no sólo del Espíritu, sino también del agua. Desde ese fondo ha de entenderse el tema del agua del pozo de Siquem, donde viene a llenar su cubo la samaritana. La samaritana busca el agua de la vida externa y Jesús le responde ofreciéndole un agua diferente

*Todo el que bebe del agua de ese pozo (de Siquem) volverá a tener sed. Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna (cf. Jn 4, 13-14).*

Este pasaje nos sitúa cerca de la disputa de Jesús con el diablo en los sinópticos. Puede haber un diablo que ofrece comida y bebida, para esclavizar mejor a los seres humanos y tenerlos sometidos, como sabe bien cierto capitalismo moderno. Por eso, Jesús ha respondido: “no sólo de pan (y de agua) vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (cf. Mt 4, 4). No basta el pan y agua, es necesario además (al mismo tiempo) el Espíritu y la Palabra (como supone Gen 1, 1-3), es decir, la libertad y dignidad. Pero un Espíritu-Palabra sin pan-agua real es también mentira, sería un desprecio al Creador del mundo. Sólo desde este fondo han de entenderse las palabras básicas del Jesús de Juan:

*El último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: Si alguno tiene sed que venga a mí; y que beba aquel que cree en mí; pues, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del*



*Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado (Jn 7, 37-39).*

Jesús está en la fiesta judía de los Tabernáculos y en ella se realizaba una liturgia del agua que evoca los grandes textos ya citados del Antiguo Testamento: el agua de la roca en el desierto, el agua que brota del templo, el agua del camino de retorno de los exilados.<sup>10</sup> Pues bien, conforme al testimonio de Juan, todas esas aguas se concentran ahora en Cristo. El agua de Cristo es, sin duda, un agua mística abierta a la contemplación de Dios. Pero, al mismo tiempo, es el agua de la curación de los enfermos (como indica el milagro de la piscina probática, en Jn 5, 3-7, y el de la fuente de Siloé, en Jn 9, 7), el agua del servicio mutuo que consiste en lavarse los pies unos a otros, empezando por los señores a los siervos (cf. Jn 13, 1-17), el agua de vida que brota, con la sangre, del costado del Cristo (Jn 19, 34; cf. 1 Jn 5, 8).<sup>11</sup>

### **6.3. Dar de beber al sediento**

El tema del agua en la Biblia cristiana culmina en Mt 25, 31-46, donde la exigencia de “dar de beber al que tiene sed” se convierte en sentido y clave de la vida humana. El motivo de dar de beber al

---

<sup>10</sup> En este contexto se sitúa el tema de la roca. Retomando quizá una interpretación israelita antigua, Pablo dice que la roca de Dios, de la que brotaba el agua, iba acompañando a los hijos de Israel por el desierto, precisando después que ella se identificaba con Cristo: «Todos nuestros padres bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que les seguís. Esa roca era el Cristo» (1 Cor 10, 4-5).

<sup>11</sup> En el Apocalipsis el Dragón antiguo es dueño del agua destructora (de muerte) con la que pretende ahogar a la Mujer (cf. Ap 12, 5) y las muchas aguas pueden ser un signo de destrucción (17, 1.15). Pero, en otra perspectiva, el rumor de grandes aguas aparece como sonido de la multitud de los salvados (cf. 1, 15; 14, 2, 19, 6); en esa línea ha de entenderse el símbolo final del Agua de vida que brota del Trono de Dios y el Cordero, en la Nueva Jerusalén (Ap 7, 17; 21, 6; 22, 1.17; cf. Ez 47, 1-12 y Zac 14, 8).

*El agua de Cristo es, sin duda, un agua mística abierta a la contemplación de Dios. Pero, al mismo tiempo, es el agua de la curación de los enfermo... el agua del servicio mutuo... el agua de vida que brota, con la sangre, del costado del Cristo.*

sediento aparece con cierta frecuencia en la Biblia, aunque casi siempre de un modo indirecto, como algo que se supone (junto a la exigencia de dar de comer al hambriento). Por eso, a Job le acusan diciendo: “no diste agua al sediento...” (Job 22, 7). En ese contexto, el libro de los Proverbios habla incluso de dar de beber al enemigo: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan; y si tiene sed, dale de beber agua; pues así amontonas carbones encendidos sobre su cabeza y Yahvé te recompensará” (Prov 25, 21; cf. Rom 12, 20). Pero sólo el Nuevo Testamento ha desarrollado esta exigencia, situándola en el centro de su mensaje, tanto en línea de iglesia como de apertura universal. En línea de iglesia el tema parece claro. Jesús envía a sus discípulos sin nada, diciéndoles que confíen, pues han de recibirles, dándoles aquello que necesitan. En ese contexto añade: “Cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que jamás perderá su recompensa” (Mc 9, 41; Mt 10, 42). Jesús está seguro de que sus enviados recibirán pan y agua suficiente para vivir. Pues bien, ampliando ese motivo, Mt 25, 31-46 supone que todos los pobres-sedientos son presencia de Cristo:

*Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber... Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuando te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber?... Respondiendo el Rey, les dirá: «En verdad os digo: cada vez que lo hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí lo hicisteis». Entonces dirá también a los de su izquierda: «Apartaos de mí... porque tuve sed y no me disteis de beber... Entonces ellos también responderán, diciendo: «Señor, cuando te vimos hambriento o sediento, o extranjero o desnudo o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?». El entonces*

*les responderá, diciendo: En verdad os digo: cada vez que no lo hicisteis a uno de esto más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis (cf. Mt 25, 31-46).*

Las primeras necesidades del ser humano son la comida y bebida (sólo después viene el vestido y la casa, la salud y libertad). Ciertamente, hay otras carencias dolorosas (de cariño, cultura, palabra...; cf. Mt 4, 4). Pero la más honda, la más dura, es la falta de comida y bebida. Allí donde este mundo lleno de riquezas condena al hambre y sed (pan tasado y agua contaminada) a millones de personas (o las pone en situación de inseguridad permanente) no sólo se vuelve injusto, sino contrario a la voluntad de Dios. Pues bien, en este contexto Jesús viene a presentarse como Mesías de los hambrientos y sedientos. Es Mesías porque comparte el hambre y sed de los seres humanos. Es Mesías porque inicia un movimiento de liberación que empieza dando de comer y de beber a los hambrientos y sedientos.

*El hambre y sed son la primera de las necesidades* y deberían ser fáciles de remediar, pues la tierra puede ofrecer alimento y agua suficiente para todos. Más todavía, el capitalismo moderno sabe *producir*, de manera que hay (puede haber) comida y agua suficiente para remediar el hambre y sed universal. Pero el capitalismo no sabe compartir: no quiere que todos los seres humanos se sienten a la mesa de la palabra (diálogo gratuito) y de la «bendición» del pan y del agua, para comer y beber y para ofrecerse dignidad unos a otros, cultivando el misterio de la vida, en amistad y confianza. Por eso, mientras haya división en el mundo, mientras unos acaparen y posean a costa de los otros seguirá habiendo hambre y sed, no habrá justicia, ni se cumplirá la voluntad de Dios en la tierra.

*Hambre y sed tienen múltiples raíces* (la relativa escasez de recursos, la falta de desarrollo de determinados colectivos nacionales o sociales...), pero en sentido más profundo, ellas tienen dos causas

principales: 1. *El egoísmo de muchos individuos y grupos*, que no quieren compartir los bienes de ese mundo que ellos acaparan y producen (hacen producir a otros) para sí mismos. 2. *La injusticia del sistema capitalista*, que pone un tipo de desarrollo económico por encima de la vida humana. Ciertamente, el hambre-sed es un problema físico (proviene de la carencia de bienes), pero está vinculado al egoísmo de algunos y a la violencia del sistema. Para superar el hambre es necesario un sistema distinto (no capitalista), y para ello tiene que cambiar la manera de entender y vivir los valores de la vida.

Esta palabra de Jesús (¡tuve sed y me disteis de beber!) es principio de interpretación del evangelio. Es una palabra que no se puede espiritualizar: aquí se trata de la sed material, de la necesidad de aquellos que carecen de agua para beber y vivir en libertad. Sólo allí donde todos los hombres y mujeres de la tierra pueden comer y beber con dignidad e higiene puede hablarse de un comienzo de Reino. Ciertamente, el agua tiene otros sentidos, como hemos podido señalar en todo lo anterior. Pero el agua primera, agua de Dios (bendita o sagrada) es aquella que debemos dar a los pobres y compartirla con ellos. Sólo allí donde eso queda claro se puede pasar a los siguientes momentos de Mt 25, 31-46: vestir al desnudo, acoger al extranjero,

*Ciertamente, el hambre-sed es un problema físico (proviene de la carencia de bienes), pero está vinculado al egoísmo de algunos y a la violencia del sistema.*

ayudar al enfermo, visitar al encarcelado... Allí donde se comparte el agua se inicia un camino de transformación humana, en línea de Reino. Lo más espiritual (el agua de Dios) se identifica ahora con lo más material (el agua para los pobres). El Reino de Dios no es sólo agua material; pero mientras todos los hombres y mujeres de la tierra no tengan acceso en igualdad y justicia al don del agua no se puede hablar de justicia de Dios ni de evangelio.

Sólo en este contexto podemos recordar la bienaventuranza de Mateo. Lc 6, 21 decían “bienaventurados los que tenéis hambre (o sed...) porque seréis saciados” (Lc 6, 21). En un mundo de injusticia, donde muchos pasan hambre, sólo los hambrientos (y sedientos) pueden ser bienaventurados. Pero, al mismo tiempo, hay que añadir, como ha hecho Mt 5, 6: “bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia...”. Tener hambre y sed de justicia significa, según todo lo anterior, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento... Esta palabra nos sigue situando, según esto, ante el agua de Dios, que es el agua de los pobres.

*El agua de Dios es  
aquella que se pone,  
limpia, abundante,  
gozosa, al servicio  
de los pobres, de  
todos los sedientos  
de la tierra.*

Siguen al fondo los motivos bíblicos que hemos estudiado: el agua de la dura y buena creación, “domada” por Dios y trabajada por los seres humanos (Gen 1-2), el agua del pecado-diluvio y del arco iris de la esperanza en medio del temporal (Gen 6-9), el agua del Nilo y del Mar Rojo, que mata a los egipcios y salva a los hebreos (Gen 1-15), el agua del gran juicio de Elías en el Monte Carmelo (1 Rey 18), el agua de las purificaciones y bautismos, el agua de la gracia de Jesús... Siguen en el fondo estos temas, pero todo ellos se condensan y concretan ahora, según el evangelio, en la palabra de Jesús: “tuve sed y me disteis de beber...”. El agua de Dios es aquella que se pone, limpia, abundante, gozosa, al servicio de los pobres, de todos los sedientos de la tierra. Esa es la obra de Dios: dar de beber al sediento. Sólo en esa línea puede mantenerse y recibe su sentido la esperanza del río agua limpia y sanadora que brota del trono del Cordero (Ap 22, 1-17).



# La lluvia de Yahvé y la vida en la tierra: un diálogo entre Génesis y Deuteronomio

ELISABETH COOK\*

R. Simeon b. Yohai dijo:  
*Tres cosas son de igual importancia,  
la tierra, el ser humano y la lluvia.*

R. Levi b. Hiyatha dijo:  
*Y estas tres consisten de tres letras cada una,  
para mostrar que sin la tierra no habría lluvia  
y sin la lluvia la tierra no podría perdurar;  
mientras que sin ambas, el ser humano no podría existir.<sup>1</sup>*

---

\* Elisabeth Cook es profesora de la Escuela de Ciencias Bíblicas en la UBL.

<sup>1</sup> Las tres palabras a las que se refiere el midrash son אֶרֶץ (tierra) מַטָּר (lluvia) y אָדָם (ser humano). H. Freedman y Maurice Simon, editores. *Midrash Rabbah. Genesis. Vol I*. Traducido por H. Freedman. New York: Soncino Press, 1983, 101. Resaltando la lluvia

## 1. UN PROBLEMA DE TODOS Y TODAS

El decenio del agua declarado por las Naciones Unidas para los años 2005-2015, responde a la creciente preocupación por las consecuencias para la vida en este planeta, seres humanos y naturaleza incluidos, del abuso de este líquido vital por parte de quienes dependemos de ella para sostener la vida. La declarada crisis del agua repercute en el bienestar de millones de personas que carecen -por su marginación política, social y económica- de las condiciones mínimas para sostener la vida: de agua potable, de agua para irrigación y de servicios básicos de saneamiento ambiental. Las múltiples dimensiones de la problemática del agua en el mundo actual, y su efecto sobre el planeta en el que vivimos, son tema de amplias y extensas investigaciones.

Las cifras que podemos encontrar al respecto son alarmantes. Aunque el globo terráqueo en el que vivimos está cubierto en gran parte de agua, sólo el 2.6% es agua dulce; y menos del 1% forma parte del ciclo en el que el agua utilizada es renovada en forma de precipitación.<sup>2</sup> El resto del agua dulce está almacenada en depósitos subterráneos, muchos de los cuáles son sistemas cerrados que no son alimentados por el ciclo del agua. El agotamiento de estos mantos acuíferos es la gran preocupación de quienes estudian la disponibilidad

---

en este contexto, el Midrash comenta: “Maravilloso es el poder de la lluvia, porque es reconocida como equivalente a toda la creación” (XIII.4). La lluvia como elemento de bendición universal resalta también en otro comentario: “Es más grande que la resurrección, ya que la resurrección es para el ser humano únicamente, esto es para ser humano y animal; nuevamente, la resurrección es para Israel, mientras que esto es para Israel y las naciones” (XIII.6).

<sup>2</sup> Estos datos y los que siguen fueron tomados de Maude Barlow y Tony Clarke. *Oro Azúl. Las multinacionales y el robo organizado del agua en el mundo*. Buenos Aires: Paidós, 2004, 26-31.



y distribución del agua para abastecer las necesidades de la tierra y los seres humanos. Del total de agua utilizada en el mundo hoy, 20% o más es para la industria y entre el 60 a 75% para la agricultura. Estos factores, junto con la contaminación de las aguas y el excesivo consumo de las poblaciones de los países ricos, incrementan anualmente la cantidad de agua extraída de los acuíferos no renovables.

Tan precioso es este líquido, que a lo largo de la historia han habido conflictos permanentes alrededor del acceso al agua.<sup>3</sup> Su privatización y su comercialización en manos de grandes industrias es otra expresión de esta guerra. La discusión sobre el derecho al agua es un tema candente a nivel internacional. Según Vandana Shiva, “el derecho sobre el agua, concebida como derecho natural sobre un recurso natural, se ha basado a lo largo de la historia en los límites de los ecosistemas y las necesidades de la gente, y estos derechos son usufructuarios, el agua se usa, pero no puede ser poseída.”<sup>4</sup> Actualmente, los derechos sobre el agua están, cada vez más, en manos de los estados y de corporaciones nacionales e internacionales.

Ante esta realidad, surge la pregunta por la naturaleza del agua, o más bien la naturaleza de nuestra relación con el agua. Las Naciones Unidas, en su informe sobre los recursos hídricos en el mundo, concluye que “.. en realidad, se trata fundamentalmente de un problema de actitud y de comportamiento...”<sup>5</sup> La forma en que cuidamos del agua, en que tomamos decisiones acerca de su distribución y uso, tiene que ver con nuestra comprensión de la

---

<sup>3</sup> Peter Gleick. “Water Conflict Chronology” Pacific Institute for Studies in Development, Environment, and Security en [www.pacinst.org](http://www.pacinst.org).

<sup>4</sup> Vandana Shiva. *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. México, D.F.: Siglo XXI, 33-34.

<sup>5</sup> UNESCO. “Agua para todos, agua para la vida. Informe de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el mundo”, 2003, 4.

*Co-padecer con el agua y con quienes sufren a causa del abuso de este don de la gratuidad de Dios, es un paso necesario para transformar nuestra comprensión de lo que significa compartir este mundo con los y las demás seres creados por Dios.*

existencia de la humanidad en este mundo y su relación con los recursos – en este caso el agua – que esta tierra nos provee.

En la visión andina del mundo, como la de muchos de los pueblos originarios, nos encontramos con una perspectiva muy distinta a la que prevalece en el mundo occidental:

*El agua es un ser vivo, proveedor de vida y animador del universo, por ello, con el agua se dialoga, se le trata con cariño, se la cría. Es base de la reciprocidad y complementariedad. Ordena la vida de los individuos, presenta la diferencia, no como oposición sino como complementariedad... Pertenece a la tierra y a los seres vivos, incluyendo al ser humano.<sup>6</sup>*

Esta visión del agua, en la que convivimos en el caminar de la vida, es un llamado de atención ante la lógica que prevalece en el mundo actual, en la que el agua y los demás recursos que la tierra nos ofrece pasan a estar bajo el control de unos pocos, restringiendo así el acceso a este líquido vital a quienes tienen los medios para adquirirlo. Co-padecer con el agua y con quienes sufren a causa del abuso de este don de la gratuidad de Dios, es un paso necesario para transformar nuestra comprensión de lo que significa compartir este mundo con los y las demás seres creados por Dios. Pasamos entonces, a compartir con Israel su propia reflexión sobre su existencia en relación con el agua, don y amenaza, pero siempre expresión y metáfora del caminar de Israel con su Dios.

---

<sup>6</sup> María Esther Udaeta. “El agua, un bien común”. Tema presentado en el Forum Alternatif Mondial de Léau, 2005, en <http://www.fame2005.org/>.

## 2. EL AGUA EN LA HISTORIA DE ISRAEL<sup>7</sup>

Como un río con numerosas vertientes, el agua atraviesa el antiguo testamento con una gran diversidad de expresiones y significados. El agua acompaña al pueblo en el testimonio de su vida delante de Dios, desde la creación hasta la visión del templo futuro. El significado fundamental del agua en el antiguo testamento se basa, indudablemente, en su importancia vital para la vida. Pero la forma que asume en los textos expresa una diversidad de contextos vitales, como también de sistemas sociales y comprensiones del significado de la vida de la colectividad humana.

Cuando hacemos referencia a la historia de Israel en el antiguo testamento, fácilmente pensamos en la tierra como elemento clave. La promesa de tierra da impulso a la historia de este pueblo a partir de la promesa a Abraham en Gn 12. El resto de la historia de Israel cuenta de múltiples salidas y entradas a la tierra, en un anhelo por tomar posesión de ella en forma permanente. A nivel teológico, la tierra es fundamental en la relación de Israel con Yahvé, su fidelidad a Yahvé condiciona su permanencia en la tierra y la misericordia de Yahvé asegura que la promesa sigue vigente siempre hacia el futuro.

Sin embargo, es interesante notar que el agua (su presencia y ausencia) también acompaña a Israel en su travesía por la historia y en su relación con Yahvé. El agua incluso antecede al mundo creado como materia sobre la que Yahvé actúa para iniciar el proceso de la creación en Gn 1,2. El diluvio, como regreso

*...es interesante notar que el agua (su presencia y ausencia) también acompaña a Israel en su travesía por la historia y en su relación con Yahvé.*

---

<sup>7</sup>Nos referimos aquí al caminar de Israel con Dios en la historia tal y como lo encontramos representado en la redacción final de los textos bíblicos.

*La lluvia es símbolo de bendición, su ausencia es maldición; el agua limpia y purifica; el agua representa salvación, pero también puede ser una amenaza de muerte.*

a una condición de “caos” primordial, da inicio a una nueva etapa en la vida de la humanidad y en su relación con el mundo creado (Gn 8-9). En la vida de los patriarcas encontramos el agua en los conflictos por los pozos y la sequía que los lleva a migrar a otras tierras (Gn 12,10-13,1; 21,22-33; 26,15-25; 42ss). El agua aparece como obstáculo en este camino que lleva al pueblo hacia Canaán: las abundantes aguas del Mar Rojo que obstaculizan el camino (Ex 14 y 15), la ausencia de agua en el desierto (Ex 14,11ss; 17,1-17; Nm 20,1-11) y el cruce del Río Jordán (Jos 3,7-17).

En la tierra de Canaán, el control de la lluvia define el poder de Yahvé sobre la naturaleza, por encima de Baal, dios de la fertilidad (2 Reyes 17-18). Durante el asedio del imperio Asirio, Ezequías logra mantener a Jerusalén abastecida de agua construyendo un canal para traer agua desde la fuente de Guijón (2 Re 20,20-21; 2 Cr 32,30). En el Deuterocanónico, el agua en el desierto se convierte en motivo que representa la esperanza de regreso de los exiliados en Babilonia (Is 41,18; 43,17-20 48,21; cf. Is 35,6-7) y en Ezequiel 47, del nuevo templo surgen torrentes de agua que sanan las aguas malas, traen vida y en cuyas riberas crecerán árboles que producirán frutos “que servirán de alimento y sus hojas de medicina” (47,12).

Percibimos la importancia del agua en el testimonio bíblico en el valor religioso y simbólico del agua. La lluvia es símbolo de bendición, su ausencia es maldición; el agua limpia y purifica; el agua representa salvación, pero también puede ser una amenaza de muerte. En los salmos, las aguas a menudo representan –simbólicamente– peligros mortales: “Sálvame, oh Dios, que estoy con el agua hasta el cuello. Me hundo en el cieno del abismo y no puedo hacer pie; me he metido

en aguas profundas y las olas me anegan” (Sal 69,2-3, cf. 18,5; 32,6; 40,3; 42,8; 66,12; 88,18; 130,1). El control del agua es evidencia del poder absoluto de Yahvé: “Te vieron, oh Dios, las aguas, las aguas te vieron y temblaron, también los abismos se agitaron” (Sal 77,17).

La función del agua en la cotidianidad resalta en la preocupación por su cantidad, disponibilidad y forma. En ausencia de grandes sistemas fluviales, como el Nilo en Egipto y los grandes ríos de Mesopotamia, Palestina depende de la lluvia y de las aguas subterráneas (fuentes y pozos) para la irrigación de la tierra, el cultivo y la ganadería. El río Jordán, que fluye a través de una falla profunda en la tierra, corre casi siempre por debajo del nivel del mar, lo que dificultaba su uso para el riego y la canalización de sus aguas.<sup>8</sup> El agua subterránea que surge en forma natural de las fuentes debe ser complementada por los pozos y por la lluvia, que riega los campos durante la estación lluviosa, y es almacenada en cisternas.<sup>9</sup> Pero para la agricultura y ganadería, Israel dependía de la lluvia. Nos proponemos aquí explorar cómo estas dos manifestaciones del agua nos presentan distintos paradigmas de la relación entre el ser humano, el agua, la tierra y Yahvé.

---

<sup>8</sup> Hay evidencia arqueológica y textual de grandes obras hidráulicas que abastecían algunas de las ciudades cercanas al río. Sin embargo, estas obras no tenían como objetivo la irrigación de las tierras de cultivo, sino la protección y el abastecimiento de las ciudades (cf. Ezequías en 2 Cr 32,2-4). Para una descripción de la geografía de Palestina, ver Antonio González Lamadrid. *La fuerza de la tierra*. Salamanca: Sígueme, 1981, 21-50; Roland de Vaux. *Historia Antigua de Israel. Vol. I*. Madrid: Cristiandad, 1974, 31-50; Martin Noth. *The Old Testament World*. Philadelphia: Fortress, 1966, 28ss.

<sup>9</sup> Imágenes de bienestar, paz y bendición frecuentemente hacen referencia a la posesión de cisternas. El rey de Asiria, durante el reinado de Ezequías, se hace propaganda ofreciendo a cada uno la posibilidad de “beber agua de su cisterna” (2 Re 18,31-32; Is 36,16; cf. Dt 6,10-11).

### 3. ENTRE LAS AGUAS DE ARRIBA Y LAS AGUAS DE ABAJO

#### 3.1 Un proyecto para la vida en la tierra

Cuando leemos Gn 1-2,4a y Gn 2,4bss, comúnmente designados como el primer y segundo relato de la creación, descubrimos que el agua tiene un papel muy diferente en cada relato. En Gn 1, el agua constituye el abismo primordial (desolado e informe) a partir del cual Elohim hace surgir el mundo creado. De la división de las aguas aparece la tierra seca, espacio vital del ser humano creado en el v. 26. En Gn 2,4ss, a diferencia del relato anterior, encontramos el agua en una relación de interdependencia vital con la tierra y el ser humano. Gn 2,5 describe el inicio de la creación sobre la tierra, a partir de dos carencias: a) “ningún arbusto (אֲרָבִי) del campo había aún en la tierra”; b) “ninguna hierba (עֵשֶׂב) del campo aún había brotado”.<sup>10</sup> A diferencia de Gn 1, donde la tierra produce vegetación en respuesta a la palabra de Dios (v. 11), Gn 2,5b define dos elementos necesarios - pero aún ausentes – para la fructificación de la tierra: a) “no había hecho llover

---

<sup>10</sup> El énfasis en la ausencia de estas plantas resalta en el cambio del orden usual de la gramática hebrea para iniciar cada cláusula con el sustantivo (arbusto, hierba) en vez del verbo. El texto distingue en las dos primeras cláusulas entre vegetación “silvestre” (אֲרָבִי) y vegetación apta para alimentar al ser humano (עֵשֶׂב). El sustantivo אֲרָבִי aparece solamente cuatro veces en el A.T. (Gn 2,5; 21,15; Job 30,4.7). En ninguno de los casos se refiere a alimento para seres humanos. El término עֵשֶׂב que aparece 44 veces, designa generalmente – en particular en el Pentateuco- vegetación apta para consumo de animales y seres humanos (cf. Gn 1,29-30; 3,18; 9,3; Dt 11,15; Zac 10,1). El uso de ambos términos intensifica la imagen de esterilidad y vacío en la tierra: no hay vegetación silvestre que podría crecer bajo condiciones de suficiente lluvia, ni vegetación de cultivo que requiere tanto la lluvia como el trabajo del ser humano. Cf. Severino Croatto. *Crear y Amar en Libertad. Estudio de Génesis 2.4-3.24*. Buenos Aires: La Aurora, 1986, 36; Claus Westermann. *Genesis 1-11. A Commentary*. Minneapolis: Augsburg, 1984,199.

(hiphil de מָטַר) Yahvé Dios sobre la tierra (אֲרֶץ) y b) “no había un ser humano para trabajar (עבד) el suelo (אֲדָמָה)”.

La creación del ser humano y su relación con la tierra y el agua también es concebida en forma distinta en estos dos relatos. En Gn 1, el ser humano es la última obra de Dios, el mundo creado es su espacio de vida, y su particularidad respecto al resto de la creación es evidente: a) es imagen y semejanza de Dios, b) está por encima de todos los animales y c) recibe el encargo de someter (כבש) la tierra (v. 28) y mandar (רדה) sobre los animales (v. 26. 28). En ambos casos, los términos que establecen la relación entre el ser humano y los seres creados (tierra, animales) tienen la connotación común en el antiguo testamento de dominar sobre enemigos o siervos. El mundo ideal que presenta este texto refleja la preocupación sacerdotal por el orden, por la ubicación de cada cosa en su lugar apropiado, de distinguir entre categorías y rangos.<sup>11</sup> Esto nos sugiere que el contexto en el que surge este mundo ideal es uno de desorden, sumisión, amenaza de pérdida de identidad y de vida (descendencia), donde las personas (Israel) viven en condiciones que consideran aptas no para seres humanos, sino para los animales. Este contexto coincide con las condiciones del exilio, fecha probable de la redacción sacerdotal.<sup>12</sup>

Génesis 2,5 desarrolla otra concepción del ser humano en su relación con la tierra y el mundo creado. La carencia de vegetación en la tierra es la primera preocupación del texto. Responder a esta

---

<sup>11</sup> Jacob Milgrom. *Leviticus 17-22. AB*. New York: Doubleday, 2000, 1371; C. Houtman. “Another Look at Forbidden Mixtures”, *Vetus Testamentum* XXXIV,2 (1984), 227.

<sup>12</sup> Ver Frank Crüsemann. *The Torah. Theology and Social History of Old Testament Law*. Minneapolis: Fortress Press, 1996, 282-283; John Skinner. *Genesis. ICC*. Edinburgh: T&T Clark, 1969, lxiii.

carencia no depende únicamente de Dios, sino de una colaboración entre Yahvé (la lluvia) y el ser humano (el trabajo). En contraste con los términos de dominación que caracterizan la relación entre ser humano y la tierra en Gn 1,28, en Gn 2,5 esta relación se establece por medio del trabajo/cultivo (עבד); término que por sus otros usos,<sup>13</sup> sugiere también la idea de servir. Además, la relación e interdependencia entre ser humano y tierra es evidente en la forma de su creación (del polvo del suelo) y en el juego de palabras que hay en el texto: el אָדָם es formado de la אֶדְמָה (Gn 2,7) y a la אֶדְמָה está destinado a volver (Gn 3,19).

La vida es, según este modelo de creación, producto de una relación entre la lluvia y el ser humano. Cada actor en esta interrelación tiene su función claramente establecida, pero su participación no produce el efecto deseado (vida en la tierra) sin los demás actores. La lluvia, sin embargo, tiene un carácter particular. No está disponible y al alcance del ser humano. No pertenece a la tierra ni es algo que el ser humano puede controlar. La lluvia únicamente viene de Yahvé. Volveremos sobre esto más adelante.

Esperaríamos, en lo que resta de Gn 2, encontrar una respuesta a las carencias citadas: lluvia y ser humano para cultivar la tierra.

*En contraste con los términos de dominación que caracterizan la relación entre ser humano y la tierra en Gn 1,28, en Gn 2,5 esta relación se establece por medio del trabajo/cultivo...*

Ciertamente aparece el agua y Yahvé Elohim crea al ser humano. Pero en ambos casos el texto

---

<sup>13</sup> Este verbo se usa también en el sentido de “servir”, “trabajar”, “trabajar para otro”: con referencia a un objeto (trabajar el campo), a una persona (trabajar para una persona, esclavitud), a una nación (esclavitud política), a Dios (en oposición a ‘servir a otros dioses’; en el santuario). Claus Westermann. “עבד” en Ernst Jenni y Claus Westermann, editores. *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento Tomo II*. Madrid: Cristiandad, 1985, 248-260.



se aleja del “plan” que el narrador nos presenta en 2,5: el agua sube de la tierra y de ríos, Yahvé siembra los árboles y el ser humano no trabaja sobre el suelo, sino que trabaja y cuida el jardín (vv. 6-15). No es hasta que Adán y Eva son expulsados del jardín que el narrador retoma la tarea original asignada al ser humano: trabajar el suelo para que la tierra produzca con el fin de poder comer la hierba y el pan. (Gn 3,18-19. 23). La diferencia entre Gn 2,5 y las condiciones del trabajo del hombre descritas en Gn 3,17ss son las limitaciones bajo las cuáles se trabaja la tierra; pero ambos textos describen un contexto de vida agrícola que depende de la tierra, la lluvia y el trabajo. Este texto, más antiguo que Gn 1, describe la vida y limitaciones de campesinos y agricultores en Palestina. Refleja un ideal de vida en el que el trabajo es fructífero y la lluvia llega en su tiempo, donde los seres humanos disfrutaban el producto de su trabajo y viven en armonía con la naturaleza.<sup>14</sup>

Gn 3,18ss regresa, entonces, al ser humano y al trabajo sobre el suelo para la producción de alimento. Pero la lluvia, ¿qué pasa con la lluvia?

### **3.2 La lluvia: el agua de Yahvé**

Varios textos en el Antiguo Testamento hacen referencia a la estación de lluvia que caracteriza el clima de Palestina: “Pedid a

---

<sup>14</sup> Gene M. Tucker, haciendo referencia a los trabajos sobre este tema de Theodore Hiebert, describe el pensamiento detrás de Gn 2,5 como el de comunidades “profundamente conectadas al orden natural, desde la convicción fundamental de la relación de la vida humana con el resto de ese orden, a las actividades de la deidad y los esquemas agrícolas de su calendario ritual”. (“Rain on a Land Where No one Lives. The Hebrew Bible on the Environment” *Journal of Biblical Literature* (1997) 8, basado en Theodore Hiebert. *The Yahwist's Landscape: Nature and Religion in Early Israel*. New York: Oxford Univ., 1996, 61-65.

*Las aguas que  
están sobre los  
cielos (Sal 148,4,  
Gn 1,6-8) sólo  
pueden ser  
liberadas por la  
voluntad de la  
divinidad.*

Yahvé la lluvia en tiempo de primavera” (Zac 10,1); “Temamos a nuestro Dios, que da la lluvia temprana y la tardía a su tiempo, el que nos asegura las semanas prescritas de la cosecha” (Jer 5,24). Aunque los textos bíblicos enfatizan dos momentos de lluvia (temprana y tardía), la estación lluviosa en la región de Palestina se extiende de octubre hasta marzo/abril. Las lluvias tempranas (octubre-noviembre) y las lluvias tardías (marzo-abril), son particularmente importantes para la vida agrícola. Las primeras, acompañan la preparación de la tierra y la siembra, y las segundas (tardías) son indispensables para asegurar la cosecha. La regularidad de estas lluvias, sin embargo, es precaria. El texto bíblico refleja numerosas instancias de sequía y una preocupación por la venida de las lluvias “a su tiempo” (cf. 1 Re 8,35; 17,1; Dt 28,23-24; Jer 14,1; Dt 11,14).<sup>15</sup>

En el antiguo testamento varios términos describen el fenómeno de la lluvia. Las raíces más frecuentes son *מָטָר*<sup>16</sup> y *גֶּשֶׁם*.<sup>7</sup> Un repaso de los versículos donde aparecen estos términos confirma el hecho de que la presencia o ausencia de lluvia siempre es producto de la acción o voluntad de Yahvé.<sup>18</sup> La necesaria acción de la divinidad para la

<sup>15</sup> Sobre el clima de Palestina, ver de Vaux, *Historia antigua*, 41-44; Edwin M. Yamauchi. “Ancient Ecologies and the Biblical Perspective”, *JASA* 32.4 (1980) 195a,b,c.; Francis Frick. “Palestine, Climate” en David Noel Freedman, editor. *The Anchor Bible Dictionary*. New York: Doubleday, 1992, versión en CD-Rom.

<sup>16</sup> 31 veces como sustantivo y 38 como verbo.

<sup>17</sup> 35 veces como sustantivo, 1 vez como verbo

<sup>18</sup> El verbo *מָטָר* tiene como actor en todas las instancias a Yahvé, y el sustantivo de ambas raíces es siempre objeto de la acción de Yahvé. Igualmente de las 38 veces que los textos usan el sustantivo, 32 identifican la lluvia directamente con la acción de Yahvé. La lluvia – tanto su presencia como su ausencia – es producto de la acción y voluntad de Yahvé. Las excepciones son los casos donde la lluvia se utiliza en sentido simbólico o como descriptivo de una condición climática (p.ej. Pro 26,1; Is 4,6; Esd 10,9).

producción de lluvia se deriva de una concepción del mundo donde una bóveda o firmamento establece una separación entre las aguas de arriba y las aguas de abajo (mar y aguas subterráneas), manteniendo así el orden y permitiendo la vida en la tierra.<sup>19</sup> Las aguas que están sobre los cielos (Sal 148,4, Gn 1,6-8) sólo pueden ser liberadas por la voluntad de la divinidad. En algunos textos encontramos la imagen de Yahvé como quien abre las ventanas del cielo para dejar pasar la lluvia (Gn 7,11; 8,2; 2 Re 7,2.19); en otros, el agua parece deslizarse por canales hechos por Yahvé para que pase la lluvia (Job 38,25; Jer 10,13; Sal 148,4).

*La relación de la lluvia con la obediencia o desobediencia de Israel, es un tema que atraviesa numerosos textos y es característica de las formulaciones culticas de bendición y maldición.*

Esta identificación absoluta entre Yahvé y la lluvia expresa diversos aspectos de la relación entre Yahvé y el pueblo de Israel. La lluvia abundante que derrama Yahvé sobre la tierra de Israel es una expresión de su generosidad (Sal 68,10), por lo cual merece la alabanza del pueblo (Sal 135,1-7) y su obediencia (Dt 11,16ss; Jer 3,2-3; 2 Cr 6,26-27).<sup>20</sup> La relación de la lluvia con la obediencia o desobediencia de Israel, es un tema que atraviesa numerosos textos

---

<sup>19</sup> Westermann, *Genesis 1-11*, 117; Croatto, *El hombre en el mundo*, 132-133; Zobel, “מַטֵּר” en Johannes Botterweck et.al. Editores, *Theological Dictionary of the Old Testament. Vol VIII*. Grand Rapids: Eerdmans, 1980, 256-257. En el poema babilónico de la creación, encontramos un concepto similar cuando Marduk derrota a Tiamat (la diosa que surge del océano primordial): “...la despedaza como a un pescado en sus dos partes; instaló una de sus mitades, cubriendo con ella el cielo; echó el cerrojo, puso un portero, y le ordenó que no dejara salir las aguas”. Citado en García Cordero, *Biblia y Legado del Antiguo Oriente*, 8-9.

<sup>20</sup> Ver Zobel, “מַטֵּר”, *Theological Dictionary of the Old Testament*, 257-260 para una profundización de la comprensión teológica de la lluvia en el Antiguo Testamento.

y es característica de las formulaciones cúlticas de bendición y maldición (Dt 28,12. 23-24; Lv 26,3; cf. 2 Cr 6,26-27; Dt 11,16ss). La escasez de lluvia se entiende como castigo o maldición por la desobediencia del pueblo. En el antiguo testamento, con la excepción de Gn 2,5, la lluvia enviada (o retenida) por Yahvé siempre se ubica en el contexto de la tierra de la promesa, la tierra que Yahvé entrega a Israel.<sup>21</sup> Este hecho nos remite al libro de Deuteronomio, donde nos encontramos, por primera vez después de Gn 2,5 - según el orden canónico de los textos - con la lluvia como don de Yahvé para la vida. La lluvia, como también otras formas de agua en la tierra, caracterizan la tierra buena que Yahvé entrega a su pueblo.

### 3.3 El agua en la tierra buena

La frase “tierra buena” que aparece frecuentemente en Deuteronomio, describe la tierra de la promesa, Canaán, que Yahvé entrega a Israel como su posesión.<sup>22</sup> En tres de los textos de Dt que hablan de la tierra buena, encontramos una descripción de esta tierra. Dt 6.10-13 hace énfasis en la “infraestructura” que los antiguos habitantes dejan tras de sí cuando son expulsados de la tierra: ciudades, casas, bienes, cisternas, olivares y viñedos. Dt 8.7-10 describe la bondad de la tierra en términos de su riqueza natural: ríos, fuentes, manantiales, trigo, cebada, viñas, olivares, hierro y bronce. Y en Dt 11.11-15, la tierra es buena porque recibe su agua de la lluvia, lo que permite cultivar y cosechar los campos y alimentar el ganado. Nos concentramos aquí en los cap. 8 y 11, donde el agua

---

<sup>21</sup> La lluvia que Yahvé envía sobre otras tierras no es lluvia que produce vida, sino destrucción. La presencia interesante de Gn 2,5 como único texto que establece la relación Yahvé-lluvia-vida fuera de la tierra de Israel se explica por su carácter mítico-literario, pero también refuerza nuestra sospecha de que el narrador tiene como referente precisamente la tierra de Palestina.

<sup>22</sup> Dt 1,35; 3,25; 4,21-22; 6,18; 8,10; 9,6; 11,17. También Jos 23,16 y 1 Cr 28,8.

aparece como primer elemento en la descripción de la tierra buena. En estos dos textos, además de ser un recurso de la tierra buena, el agua establece un paradigma de relacionamiento entre Israel, la tierra y Yahvé.

En Dt 8,7, la tierra es un lugar de “torrentes de agua, de fuentes y de aguas profundas que manan en los valles y en las montañas”. En Dt 11,11, la tierra buena es “una tierra de montes y de valles, que toma agua de la lluvia del cielo”. Ambas descripciones enfatizan el agua como elemento predominante en esta tierra buena. En ambos, la presencia de agua es importante para la productividad del suelo, pero la procedencia del agua nos remite a diferentes comprensiones de la vida de Israel en la tierra de la promesa.

Tanto Dt 8 como Dt 11,1-17 se estructuran alrededor de contrastes y oposiciones. En Dt 8, el narrador contrasta la experiencia del pueblo en el desierto (vv.2-4, 15-16) con la vida en la tierra buena. El desierto se caracteriza por la humillación, el hambre y la sed, pero también por la protección y providencia de Yahvé: “te ha conducido a través de ese desierto grande y temible... lugar de sed y sin agua, pero hizo brotar para ti agua de la roca más dura” (v.15). La tierra buena, en cambio, es un lugar de abundancia de agua y de producción agrícola, de bienestar y bendición (v.7-10).<sup>23</sup> Los vv.11-14 explican

*Nos concentramos aquí en los cap. 8 y 11, donde el agua aparece como primer elemento en la descripción de la tierra buena. En estos dos textos, además de ser un recurso de la tierra buena, el agua establece un paradigma de relacionamiento entre Israel, la tierra y Yahvé.*

---

<sup>23</sup> Notamos aquí que, aunque los productos agrícolas de esta tierra requieren el trabajo de seres humanos, el texto no menciona, ni el trabajo realizado por otros (como en Dt 6,11), ni el trabajo de los israelitas (como en Dt 11,14). Es una tierra que, aparentemente, está lista para ser disfrutada, sin la intervención del trabajo – imagen que nos remite al jardín sembrado por Yahvé en Gn 2,8-9.

el motivo de la comparación. En el desierto Israel dependía de Yahvé para los elementos necesarios para sostener la vida misma. En la tierra donde los recursos naturales son abundantes y suficientes no sólo para sostener la vida, sino para acumular riqueza, es fácil olvidar que todo viene de Yahvé.

El temor que refleja este texto se resume en la exhortación del v.17: “(No) digas en tu corazón: mi fuerza y la fuerza de mi mano creó para mí esta riqueza/poder”. Olvidar a Yahvé, asumir la tierra y su abundancia natural como derecho y propiedad, se expresa en tres elementos claves: a) “decir en el corazón” - asumir como natural y apropiado esta forma de pensar y concebir la vida en la tierra; b) “mi fuerza y la fuerza de mi mano” - no es por medio del trabajo que la tierra y el ser humano generan vida, sino por medio del poder en una relación de dominación que olvida que ambos el trabajo y los recursos naturales son don de Yahvé; c) “creó para mí esta riqueza” - el ejercicio de la fuerza sobre la tierra y sus bienes tiene como objetivo crear para sí mismos riqueza. Es por ello que es necesario recordarle al pueblo que fue Yahvé quien creó la tierra y “les da la fuerza para crear la riqueza/poder” (v.18) y que la tierra es en sí un don de Yahvé. Resumiendo, lo que preocupa al narrador es que esta tierra buena, donde el agua surge de los valles y de las montañas, se ofrece como tentación para olvidar a Yahvé.

En Dt 11, donde el agua se presenta únicamente en la forma de lluvia, los contrastes desarrollados en el texto son diferentes y las preocupaciones son otras. En primer lugar, el repaso histórico no remite a la escasez y dependencia del desierto, sino al control de Yahvé sobre la naturaleza por medio de “señales y hazañas” durante la salida de Egipto y en el camino hacia la tierra: el mar que se abre para tragar al ejército de Faraón y la tierra que se abre para tragar a los rebeldes en el desierto. El acompañamiento de Yahvé se evidencia en obras portentosas, no en las necesidades cotidianas de agua y

alimento. En la tierra buena, el énfasis sigue siendo el control de Yahvé sobre la naturaleza, pero ya no en obras portentosas, sino en la lluvia que manda a su tiempo para que la tierra produzca alimento para el pueblo y su ganado. No hay condiciones para crear riqueza, simplemente para sostener dignamente la vida.<sup>24</sup> Yahvé participa de los ritmos de la naturaleza que aseguran las necesidades básicas de Israel en la tierra.

*...lo que preocupa al narrador es que esta tierra buena, donde el agua surge de los valles y de las montañas, se ofrece como tentación para olvidar a Yahvé.*

En segundo lugar, el contraste entre el lugar del que han salido y la tierra de la promesa se basa no en la ausencia o presencia de agua, sino en la forma de conseguirla. En Egipto, “sembrabas tu semilla y luego regabas con la ayuda de tu pie” (11,10). El texto hace referencia a las condiciones de Egipto donde la lluvia era escasa y la irrigación de la tierra dependía de las abundantes aguas del Nilo, principalmente por medio del esfuerzo humano.<sup>25</sup> La tierra de Canaán, en cambio, “bebe el agua de la lluvia del cielo”(11,11). El pueblo de Israel pasa de una condición en la que es posible conseguir agua por esfuerzo propio, a una condición en la que el agua viene directamente de Yahvé. Pero para que esta tierra buena produzca vida para seres humanos y animales, debe intervenir el trabajo. Aquí la tierra buena no produce,

---

<sup>24</sup> de Vaux describe las condiciones de la tierra de Palestina en estos mismos términos: “Aunque allí nadie podía llegar a ser muy rico, el suelo, con un trabajo moderado, producía todo cuanto era necesario para las necesidades de cada día” y “El país de la Biblia no fue nunca muy rico. No posee recursos naturales que pudieran ser explotados con provecho por los procedimientos antiguos... La economía del país ha sido siempre esencialmente pastoril y agrícola y la extensión ocupada por la estepa y la montaña...no le permitió nunca alimentar una población grande” (*Historia antigua de Israel*, 49, 44).

<sup>25</sup> Según S.R. Driver, “En Egipto la lluvia es sumamente escasa, y el cultivo depende necesariamente de la inundación anual del Nilo y del sistema de irrigación artificial por medio del cual las aguas del río se almacenan y se distribuyen, según necesidad, a los campos”. (*Deuteronomy*. ICC. Edinburgh: T&T Clark, 1951, 129).

*Yahvé, tierra y ser humano están tan íntimamente relacionados, que servir a Yahvé es servir (trabajar) la tierra, gracias a la mediación de la lluvia.*

si no es por la intervención de la lluvia de Yahvé y la participación de las personas en la cosecha.<sup>26</sup> La fuerza y el poder de Yahvé contrastan con la dependencia de Israel. Pero aquí ya no es en el desierto que Israel depende de Yahvé para proveer agua y alimento, sino en la tierra misma. Y en esta tierra la obediencia es condición necesaria para que Yahvé envíe la lluvia que requiere la tierra y la vida de los seres humanos.

Este es el peligro que representa la tierra buena regada por la lluvia. Israel debe obedecer los mandamientos, amar a Yahvé y servirle con todo su corazón y toda su alma (cf. Dt 6,5; 10,12). Aquí encontramos otra acepción del término עָבַד (trabajo): servir a Yahvé (11,13). Yahvé, tierra y ser humano están tan íntimamente relacionados, que servir a Yahvé es servir (trabajar) la tierra, gracias a la mediación de la lluvia. El narrador describe la desobediencia, que detiene la lluvia, como el engaño o la perversión del corazón que lleva a desviar a Israel para servir a otros dioses y no a Yahvé, el dios de la tierra y la lluvia.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Los dos elementos que expresan la carencia de la tierra en Gn 2,5 se conjugan en este texto para hacer producir la tierra: lluvia enviada por Yahvé y un ser humano que trabaje la tierra. Dt 11,15 incluso usa la frase “hierba del campo” que aparece en Gn 2,5 para describir uno de los tipos de vegetación que la tierra debería producir. Observamos también que Dt 11 utiliza la palabra אֶרֶץ לְבָנָה para referirse a que Israel habitará la tierra (permanencia, v.9, 21 y fertilidad, v.17). En este texto, la tierra es buena no porque está repleta de bienes (Dt 6,11) o recursos naturales (Dt 8,7-9), sino porque responde a la lluvia que envía Yahvé y al trabajo del ser humano. Es un espacio en el que Yahvé y el ser humano colaboran en la producción de vida para la tierra y en la tierra.

<sup>27</sup> La preocupación por otros dioses como parte integral de este texto en el que Dios controla la lluvia nos remite al culto a Baal como dios de la fertilidad, de quién el pueblo buscaba la lluvia necesaria para regar los campos. La lucha entre Elías y los profetas de Baal en el Monte Carmelo por definir cuál dios envía la lluvia (1 Re 17-18), es un claro ejemplo de la presencia de este culto a Baal en Israel.



El corazón resalta tanto en Dt 11, como en Dt 8,17, como el lugar donde se define la obediencia o desobediencia que, a su vez, determina la permanencia de Israel en la tierra. El desvío del corazón, la voluntad, sea por el engaño de la autosuficiencia (Dt 8,17) o la búsqueda de encontrar seguridad y esquivar los límites impuestos por Yahvé en un contexto de inseguridad (Dt 11,13-17), es lo que amenaza la vida y el bienestar en la tierra buena.

*En cada texto la procedencia del agua define un estilo de vida, un paradigma de vida, con peligros inherentes, peligros que pueden culminar en la pérdida de la tierra.*

La consecuencia del “cambio de corazón”, la desobediencia de los mandamientos y el seguimiento de otros dioses es la muerte/destrucción/desaparición (Dt 8,19-20, 11,17). En Dt 8, el castigo se expresa en términos de violencia y guerra, mientras que en Dt 11, Israel perece porque no hay lluvia, lo que impide que la tierra produzca fruto y, como consecuencia directa, Israel no puede sobrevivir en la tierra. Lo que sucede en el corazón, en el centro de la voluntad, representa las amenazas que concibe el narrador de cada texto para la vida de Israel en la tierra. En cada texto la procedencia del agua define un estilo de vida, un paradigma de vida, con peligros inherentes, peligros que pueden culminar en la pérdida de la tierra.

#### 4. EL AGUA COMO PARADIGMA DE VIDA EN LA TIERRA

Una lectura de Gn 2,4bss desde las formas que asume el agua en el texto, nos lleva a reflexionar sobre el paradigma de vida en la tierra, ya no a partir de una “caída”, sino a partir del proyecto que vislumbramos en las ausencias que describe Gn 2,5. Como señalamos arriba, la vida en la tierra, según Gn 2,5, se plantea como producto

de una interrelación, de una conjugación de esfuerzos, tareas y dones. La tierra está destinada a producir vida, pero necesita la lluvia de Yahvé y el trabajo del ser humano. Una tierra donde estos elementos conviven de manera productiva es la esperanza que desarrolla el texto.

Este plan original se “desvía”, aparentemente, con el relato del jardín, donde Yahvé siembra, el agua surge de la tierra y el ser humano es colocado para disfrutar los beneficios que Dios le entrega. Podríamos decir que el jardín es un espacio donde al ser humano, protegido y alimentado, aún no asume las responsabilidades características de la vida “adulta”.<sup>28</sup> Aunque disfruta de los beneficios de ese jardín que se le ha entregado, no realiza su cometido de trabajar el suelo, de reproducir la vida, de tomar su lugar en un proceso de interacción con el mundo creado y de reconocer y confrontar los límites y responsabilidades de ser sujeto en el mundo. El proyecto de Gn 2,5 tampoco se realiza plenamente con la salida de Adán y Eva del jardín; pero el encuentro con el suelo cultivable es un inicio en el camino hacia una vida en interdependencia responsable con el mundo creado: esfuerzo, trabajo, lucha, sufrimiento y alegría, creatividad, cultura, interacción con el suelo.

La presencia del agua en Gn 1 resalta aún más el contraste entre los paradigmas de vida en la tierra que encontramos en los textos estudiados. El agua en Gn 1 debe ser controlada, para que la tierra pueda ser dominada por el ser humano. La producción de vida surge del ejercicio del poder.

---

<sup>28</sup> Tomamos esta imagen de Lyn Bechtel. “Genesis 2.4b-3.24: A Myth About Human Maturation”, *JOT 67* (1995)3-25, quien propone el modelo del desarrollo humano para entender este relato. Esta autora designa Gn 2,4-6 como paradigma de la realidad del ser humano adulto, con limitaciones y responsabilidades. La adultez no aparece como realidad en el texto hasta pasar por la infancia, niñez y adolescencia (2,7-19).

Tanto Gn 1 como Gn 2,4bss, con su concepción ideal de la vida en la tierra, nos remiten – a nivel teológico – a nuestro estudio de Dt 8 y 11. El peligro del ejercicio de poder sobre la naturaleza – en una tierra abundante creada con todo lo necesario para la vida humana – se expresa en las advertencias de Dt 8,11-20; mientras que las tentaciones que surgen de la precariedad de la vida descrita en Gn 2,5 y 3,17ss, encuentran su expresión en las advertencias de Dt 11,16-17.

*Estos textos expresan el peligro de que Israel crea que la fuerza que viene de Yahvé es en realidad su propia fuerza, y que la tierra que han recibido es un derecho y no un don.*

El libro de Deuteronomio se compone, a nivel literario, de varios estratos redaccionales que reflejan diferentes momentos históricos y contextos vitales de la historia de Israel. Es interesante notar en este sentido, que en los estudios realizados sobre los estratos redaccionales de Deuteronomio, frecuentemente los capítulos 8 y 11 son asignados a diferentes etapas de redacción y edición del texto.<sup>29</sup> Un breve vistazo al contexto literario en el que se ubican estos dos capítulos, confirma esta sospecha y aporta pistas para entender el desarrollo de los dos paradigmas de vida en la tierra y los peligros inherentes a cada uno.

Si revisamos los capítulos 7 y 9 de Deuteronomio, encontramos que el tema que atraviesa estos versos es la toma de la tierra por medio de la expulsión de sus habitantes (7,1.16.22-23; 9,1-3). En algunos versículos los habitantes de la tierra son arrojados por Yahvé, en

---

<sup>30</sup> En particular de Lohfink y Otto, precedidos por de Wette, según el resumen de la historia de la investigación de Deuteronomio en Felix García López. *El Pentateuco*. Estella: Verbo Divino, 2003, 270-280. Ver también A.D.H. Mayes. *Deuteronomy. New Century Bible Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 1979, 48.

otros Israel es quien debe expulsarlos. El temor de Israel ante estas naciones más grandes y poderosas (7,7, 21;9,1-2), contrasta con el poder y la fuerza de Yahvé (7,10-24;9,3). Una de las preocupaciones que vemos en estos capítulos es la pretensión de Israel de creer que esta acción de Yahvé en su favor se basa en sus méritos o su rectitud (7,7-8; 9,4-6). Estos textos expresan el peligro de que Israel crea que la fuerza que viene de Yahvé es en realidad su propia fuerza, y que la tierra que han recibido es un derecho y no un don.

En el centro de esta tensión, encontramos el cap. 8, donde la posesión de la tierra no se refiere a la expulsión de los habitantes, sino a la apropiación de sus bienes como “derechos”. Esta forma de concebir la vida en la tierra rompe la relación con Yahvé y con la tierra, porque el ser humano (Israel) se considera independiente y autosuficiente. El proyecto de vida en la tierra se establece como la búsqueda del bienestar propio por medio del uso de los recursos de la tierra, porque están a disposición y parecen ser inagotables. El texto exhorta a recordar a Yahvé y sus mandamientos, es decir, los límites que aseguran la permanencia en la tierra (e.i. la continuidad de la existencia de los beneficios que ofrece la tierra).

El vocabulario que encontramos en los versículos anteriores a Dt 11 nos muestra un ambiente teológico muy diferente.<sup>30</sup> Dt 10,12ss empieza con los temas de amor, servicio y justicia. Aquí, el amor y el servicio – no la fuerza, ni siquiera la tierra- son la base de la relación entre Yahvé e Israel (10.12, 15, 20). La referencia a las hazañas “grandes y terribles” de Yahvé, está complementada por una descripción de su justicia e imparcialidad, su preocupación por los débiles (10.18). La relación que se establece entre Yahvé e Israel, y la inseguridad que

---

<sup>31</sup> En la mayoría de los comentarios identifican Dt 10,12-11,32 como una unidad literaria.

caracteriza la vida en la tierra que depende de la lluvia, se conjugan en un paradigma donde la vida es mediada por el trabajo, en medio de limitaciones, pero orientada por valores de amor, solidaridad y justicia.

## 5. ¿DE DÓNDE VIENE NUESTRA AGUA?

Los textos que hemos mencionado en este artículo enfocan el agua como aspecto fundamental de la vida del ser humano. Pero en otras descripciones de la creación de Yahvé que encontramos en el antiguo testamento, la creación (el agua en este caso) no existe *para* el ser humano. Las personas somos, como sugiere de alguna manera Gn 2.5, solo un elemento entre muchos que constituyen el mundo creado. En el Salmo 104, alabanza por excelencia de las maravillas de la creación, el salmista incluye al ser humano como uno más entre la amplia diversidad de vida creada por Dios. Ni siquiera el espacio vital de las personas es preocupación particular del salmista. Al igual que los cuatro textos que estudiamos arriba, el Salmo empieza con el agua, fuente de vida para el resto de la creación. Esta agua es, en primer lugar para las bestias del campo, las aves y el ganado. El ser humano aparece en último lugar como beneficiario del agua, y solo en forma indirecta a través de las plantas que la lluvia hace brotar:

Haces brotar hierba para el ganado,  
y las plantas para el uso del ser humano,  
...a fin de que saque el pan de la tierra,  
y el vino que recrea el corazón del hombre,  
para que lustre su rostro con aceite  
y el pan conforte el corazón del hombre  
(v.14-15).

*Las personas somos,  
como sugiere de  
alguna manera Gn  
2.5, solo un elemento  
entre muchos que  
constituyen el  
mundo creado.*

La lluvia sobre la tierra hace posible el trabajo del ser humano. Y es el trabajo, no su prioridad

*El paradigma del agua abundante que emana de la tierra, el paradigma de poder y control, de la generación de riqueza con la fuerza propia, junto con el riesgo de olvidar a Yahvé como dador de la tierra y de la fuerza, es evidente en nuestro mundo hoy.*

en el orden de la creación, lo distingue a las personas. Los animales dependen directamente de Yahvé para que les “de su comida a su tiempo” (v.27). Solo el ser humano tiene el don de transformar el mundo en el que vive, de prevenir un día sin lluvia, un año sin cosecha, de disfrutar de los frutos de su propio esfuerzo: vino que recrea el corazón... pan que conforta el corazón. Producir el pan con el trabajo sobre la tierra no es aquí, como en Gn 3.17-19, una tarea “maldita”, sino más bien una alegría, una función en la que el ser humano

realiza plenamente su humanidad. Para el salmista, la capacidad y particularidad del ser humano de realizar trabajo y de gozarse con el fruto del trabajo es evidencia de la sabiduría con la que Yahvé creó la tierra.

Las inquietudes expresadas en Gn 1,26-28; Gn 2,4bss; Dt 8 y Dt 11, no son tan distintas entre sí. Todas tienen que ver con un sueño, un anhelo de una vida plena en un mundo lleno de limitaciones, de obstáculos, de peligros. Ante una realidad en la que el ser humano (o Israel) no puede menos que admitir su pequeñez, su debilidad y su pobreza, la afirmación y el ejercicio del poder y la fuerza es una respuesta posible. Otra respuesta, sin embargo, es encontrar el espacio propio dentro del orden de la creación, vivir con gratitud, celebrando aquello para lo cual fue creado. Gn 2,5 y Dt 11 nos presentan un mundo en el que Yahvé y el ser humano responden a las necesidades de la tierra. La conjugación de elementos que permiten la vida de la tierra, aseguran, a su vez, la vida de las personas en ella. El poder y la fuerza como respuesta a la inseguridad y la incertidumbre, arriesgan con olvidar que el ser humano no es Dios y que la vida en su totalidad es don de Dios.

Estos dos paradigmas de vida en la tierra están en el texto bíblico. Dios participa en ambos, y ambos tienen sus riesgos. El paradigma del agua abundante que emana de la tierra, el paradigma de poder y control, de la generación de riqueza con la fuerza propia, junto con el riesgo de olvidar a Yahvé como dador de la tierra y de la fuerza, es evidente en nuestro mundo hoy. No es casualidad que el esfuerzo por dominar sobre el agua resulte en su escasez y la amenaza de que “perezamos bien pronto de esta tierra buena que Yahvé nos da” (Dt 11,17d). Es hora de aprender del paradigma de la lluvia, el agua que Dios manda “sobre justos e injustos” (Mt 5,45), que nos confronta con nuestras limitaciones y nuestra interdependencia con el resto de la creación. La convivencia solidaria con el agua es una expresión de amor hacia el Dios creador, quien nos coloca en la tierra – agua y seres humanos – para que en ella se desarrolle la vida.





# Agua, capitalismo y el mercado neoliberal

ARNOLDO MORA RODRÍGUEZ\*

La crisis actual del agua en el mundo está íntimamente ligada a la historia de los conflictos políticos y a los modelos económicos del siglo XX. Un repaso al rumbo de esta historia, nos ubica en el contexto actual del capitalismo neoliberal en el que el agua, como los demás recursos de nuestro planeta, es víctima de la apropiación, privatización, y comercialización. La lógica del mercado, en la que el valor de un bien comerciable se establece en relación inversa con su disponibilidad, convierte este don de la vida, en privilegio de pocos.

---

\* Arnoldo Mora es catedrático de filosofía de la Universidad de Costa Rica. Su más reciente publicación es *La filosofía latinoamericana* (2006).

## 1. LA HISTORIA POLÍTICA DETRÁS DE LA CRISIS DEL AGUA

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 terminó el siglo XX, si por tal entendemos aquel período en la historia reciente en que el mundo se dividió en dos grandes bloques ideológico-militares, a saber, el Oeste capitalista conformado por democracias formales (electorales) y el Este socialista teniendo al frente democracias «populares». En la práctica, ni unos ni otros eran una cosa ni la otra. En realidad, se trataba de dos bloques ideológicamente sectarios y dogmáticos, en que la economía de guerra seguía inspirando sus políticas. La economía de guerra se expresaba con el predominio de la industria pesada o industria del armamentismo como base de todo el sistema económico.

Este tipo de economía predominó en las dos grandes potencias que salieron victoriosas luego de la derrota del eje fascista en la peor conflagración bélica que ha conocido la historia de la humanidad, como fue la II Guerra Mundial. La Unión Soviética dejó sus ideales marxista-leninistas que inspiraron sus orígenes en 1917 con la Revolución Bolchevique y adoptó el totalitarismo estalinista, que se expandió por la Europa del Este. Los Estados Unidos, por su parte, se convirtieron en la gran potencia que sustituyó a 25 siglos de dominación europea en el mundo y adoptó posiciones similares al estalinismo en cuanto al totalitarismo y que, en su forma más recrudescida, se llamó «macartismo».

Cuando el presidente Kennedy y Nikita Krushev en los inicios de la década de los sesenta, quisieron volver a los ideales iniciales que inspiraron sus regímenes políticos (el liberalismo democrático de Jefferson en el caso de Estados Unidos y el socialismo científico de Marx y Lenin en el caso de Krushev), ambos fueron rápidamente

expulsados del poder, mediante un asesinato en el caso de Kennedy y por una purga al interior del PCUS en el caso del líder soviético. Las secuelas de estas decisiones políticas perdurarían hasta el fin de la Guerra Fría.

Pero la Guerra Fría produjo otras consecuencias no menos importantes. En concreto, si en Europa del Este el triunfo antifascista trajo como secuela el surgimiento de regímenes estalinistas, en Asia, los movimientos revolucionarios socialistas asumieron desde sus orígenes el proyecto patriótico anticolonialista. Lo cual hizo posible el triunfo de la Revolución China en 1949 liderada por Mao Tse Tung. En la península coreana se dio la primera guerra importante del período de Guerra Fría que dividió en dos al país: el Norte donde se instaló un régimen socialista teniendo como líder absoluto a Kim-Il-Sung y el Sur, donde los norteamericanos impusieron una dictadura prooccidental. En la Península Indochina se dio la guerra de Vietnam en dos fases: la lucha anticolonialista contra el régimen francés que culminó con el triunfo de los patriotas del Vietcong, que infligieron una derrota aplastante a los colonialistas franceses en la Batalla de Diem Ben Fu (1954), con lo que se instaló un gobierno socialista en el Norte teniendo como capital la ciudad de Hanoi. Mas de seguido la guerra continuó, esta vez contra el régimen de Vietnam del Sur sostenido por el imperialismo norteamericano y que culminó con la mayor derrota del imperialismo norteamericano durante la Guerra Fría (1976). Ambas fases de la guerra fueron conducidas por el líder del partido comunista Ho Chi Ming. En resumen, al finalizar la Guerra Fría no es cierto que terminó el socialismo de inspiración marxista, pues se mantienen en la región más poblada del mundo como es el Continente Asiático.

Pero las consecuencias de la II Guerra Mundial se hicieron sentir con igual fuerza en otras regiones del mundo. Así, en Asia Occidental y en África se dio un proceso irreversible de descolonización. Los

grandes imperios coloniales creados por las potencias europeas involucradas en la II Guerra, como Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica terminaron. El caso más temprano y de mayores consecuencias históricas fue el fin del Imperio Británico en la India (1947), en donde emerge la figura de Ghandi como un modelo no militar pero sí militante de la lucha de liberación de los pueblos.

El Africa Subsahariana también se libera del colonialismo y no pocos de sus países crean regímenes nacionalistas de izquierda. El mundo musulmán, por su parte, bajo el liderazgo de Gamal Abder Nasser en Egipto adquiere conciencia de su identidad y, junto con Nehru en India, Tito en Yugoslavia (una disidencia que enfrenta al estalinismo dominante en el Este de Europa), y varios dirigentes nacionalistas africanos, constituyen el Movimiento de Países no Alineados que reivindican las naciones emergentes a partir de ese momentos llamados Países del Tercer Mundo.

Estos procesos políticos que le dan protagonismo a los países periféricos impiden que se repita al final de la II Guerra Mundial el fenómeno geopolítico que se dio al finalizar la I Guerra Mundial (1914-1918) con que se inició el siglo XX: una repartición neocolonial del mundo en que las potencias europeas ganadoras de la contienda bélica se repartieron los países periféricos conformando inmensos imperios coloniales mientras dejaban a los Estados Unidos como dueños de América Latina, considerada como el traspatio natural del naciente Imperio Yanqui. La Revolución Mejicana (1910), el fenómeno político mas influyente en la historia de nuestros pueblos durante la primera mitad del siglo XX, mantuvo la bandera del patriotismo latinoamericanista durante ese período histórico, pero sucumbió ante el vecino imperial del Norte durante la Guerra Fría.

Fue entonces cuando surgió la Revolución Cubana (1959). La respuesta norteamericana fue la de implantar feroces dictaduras

militares. Frente a estas, nuestros pueblos intentaron varias vías. Primero fueron las guerras de guerrillas o guerras irregulares. Luego se intentó la vía pacífica y electoral al socialismo con Salvador Allende y la Unidad Popular en 1970 en Chile. La respuesta de las oligarquías criollas y del imperialismo yanqui fue recrudecer la ferocidad de las dictaduras militares imponiendo los regímenes de seguridad nacional, sobre todo en el Cono Sur, donde el ejemplo chileno amenazaba con extenderse. Como respuesta, nuestros pueblos se organizaron ante ese genocidio en dos frentes: en el militar surgió la resistencia guerrillera, y en el frente político se extendió la solidaridad en el ámbito mundial y en defensa de los derechos humanos.

Al sucumbir a sus propias contradicciones los regímenes de socialismo real en Europa del Este (insisto, el socialismo asiático y el cubano siguen más fuertes que nunca, aunque se han abierto al fenómeno de la mundialización o globalización de las economías y las comunicaciones), el fin de la Guerra Fría fue interpretado en forma errónea por las potencias capitalistas de Occidente, en especial por la superpotencia norteamericana ahora convertida en la única de ese rango. Estas potencias, en efecto, asumieron que el fin de los regímenes estalinistas en Europa de Este, incluida, sobre todo, la

*De esa lectura errónea de los hechos por parte del Occidente capitalista se impuso en la década de los noventa como ideología única el neoliberalismo, que no es más que una versión del "capitalismo salvaje", por emplear el afortunado término empleado por el papa Juan Pablo II, y un retorno a los orígenes de la era industrial en los inicios del siglo XIX. ...Ninguna ideología en la historia de la humanidad ha causado más muertes que ésta...*

entonces Unión Soviética, significaba una victoria lograda por ellos, es decir, que implicaba el triunfo absoluto del capitalismo como sistema económico único e insustituible. Nada más erróneo. El estalinismo sucumbió por sus propias contradicciones y no porque fuese derrotado por las potencias capitalistas. En otras palabras, el capitalismo no derrotó al socialismo sino al totalitarismo pseudosocialista impuesto por el Ejército Rojo en los países de Europa del Este.

De esa lectura errónea de los hechos por parte del Occidente capitalista se impuso en la década de los noventa como ideología única el neoliberalismo, que no es más que una versión del «capitalismo salvaje», por emplear el afortunado término empleado por el papa Juan Pablo II, y un retorno a los orígenes de la era industrial en los inicios del siglo XIX. El «consenso de Washington» constituía el frente imperial para impulsar estas políticas de expoliación de los sectores mayoritarios a escala mundial. Al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, contrariando los fines para los que fueron creados al final de la II Guerra Mundial en los acuerdos de Breton Woods, se les asignó la tarea de ser los brazos ejecutores de esas políticas expoliadoras y genocidas.

*...la producción de bienes y servicios ha sido confiscada y privatizada por unas 300 o poco más transnacionales (70% de las cuales son de origen norteamericano), las que se han apropiado del subsuelo, del suelo y de la estratosfera de nuestro planeta.*

Las consecuencias del neoliberalismo han sido catastróficas. Ninguna ideología en la historia de la humanidad ha causado más muertes que ésta, ni siquiera el fascismo. Han sido muertes provocadas por hambrunas en los países periféricos, especialmente en el África Subsahariana. En nuestra América Latina, las distancias abismales entre minorías -cada vez más minoritarias- opulentas y mayorías - cada vez más numerosas- expoliadas y empobrecidas, no ha hecho sino crecer

exponencialmente en las últimas dos décadas. La revolución científico-técnica ha creado abundancia y riqueza como nunca antes se había visto en la historia de la humanidad, pero la producción de bienes y servicios ha sido confiscada y privatizada por unas 300 o poco más transnacionales (70% de las cuales son de origen norteamericano), las que se han apropiado del subsuelo, del suelo y de la estratosfera de nuestro planeta.

## 2. LAS AGUAS DEL NEOLIBERALISMO

Y es aquí donde entra el problema del agua. En realidad, no se trata sólo del agua, sino de todos los recursos indispensables para la vida. El sistema capitalista sólo funciona confiscando en pocas manos los bienes necesarios para la vida, con lo que éstos se reducen a simples mercancías. Lo propio de la mercancía es que las cosas, todas las cosas, tienen precio y éste es fijado por el mercado. Pero, para que algo tenga precio, es decir, valor económico, se requiere que sea raro, esto es, que haya carestía. Cuando hay sobreabundancia, la economía de mercado no funciona porque los precios se vuelven deleznable; si no hay que pagar por algo, entonces las leyes del mercado dejan de funcionar. De aquí que a todo haya que ponerle precio, lo cual significa que todos tendrán acceso a esos bienes. Por el contrario, en una economía de mercado quienes no puedan pagar quedan fuera del juego, son excluidos. Pero esto es válido sólo para objetos que no son indispensables para la vida. Mas cuando de bienes indispensables para la vida se trata, ser excluido equivale a estar condenado a muerte. Esto es lo que está pasando masivamente en África y, en general,

*Cuando hay  
sobreabundancia, la  
economía de mercado  
no funciona porque los  
precios se vuelven  
deleznable; si no hay  
que pagar por algo,  
entonces las leyes del  
mercado dejan  
de funcionar.*

*El problema del agua hay que verlo como un fenómeno global de destrucción provocado por el sistema capitalista que se funda en la idolatría del mercado.*

con los pobres del mundo, cuya mayoría está en los países del Sur. Es esta la causa de que los niños de la calle en las ciudades brasileñas, o los jóvenes que componen grupos organizados que deambulan cometiendo actos de violencia en los países del norte de Centro América son asesinados masivamente y con la complicidad de la policía. En Estados Unidos, el gobierno de Bush deja deliberadamente abandonados los barrios pobres de la sureña ciudad de Nueva

Orleans, esencialmente compuestos por negros y latinos, asolada a consecuencia del huracán Katrina ...Y los ejemplos podrían multiplicarse al infinito.

La economía de mercado se ha convertido en la más mortífera arma «ideológica de la muerte», como ha dicho Franz Hinkelammert. Pero esta lógica del mercado trae consecuencias no previstas para sus propios gestores y beneficiarios inmediatos. Desde el manifiesto del Club de Roma (1967), sabemos que la destrucción ecológica lleva a la destrucción y desaparición de la especie humana a corto plazo. La destrucción de los bosques tropicales no sólo implica que las ciudades de nuestros países carezcan de oxígeno y aire puro, sino que afecta por igual a las grandes urbes del mundo desarrollado. La globalización no es sólo un fenómeno económico y mediático, sino que afecta también a todos por igual. Nada más democrático que la muerte y, cuando ésta llega masivamente, afecta por igual al Norte como al Sur, a los de arriba como a los de abajo.

### **Un presente justo para un porvenir seguro**

El problema del agua hay que verlo como un fenómeno global de destrucción provocado por el sistema capitalista que se funda en la



idolatría del mercado. Defender los recursos naturales, evitar su privatización y comercialización globalizadas, volver a la idea de que todos los bienes indispensables para la vida deben ser patrimonio de la humanidad, es ahora no sólo un acto de virtud cristiana, sino también una decisión inspirada en el más elemental sentido común. En estos momentos que vive la humanidad, de lo que se trata es de defender la existencia de vida en el planeta; darnos un presente justo es la condición *sine qua non* de dejar un porvenir a las nuevas generaciones. Dar de beber al sediento, como dice el Evangelio, es garantizar que el agua de la vida siga fluyendo en el mundo como Dios lo hizo en el principio de los tiempos. La humanidad tiene los recursos materiales y los medios tecnológicos para ello. Sólo falta la voluntad política. Y esto sólo se logrará si la conciencia de los pueblos crece. Los cristianos tenemos la obligación de estar a la vanguardia en esta lucha por la vida.

*Dar de beber al sediento, como dice el Evangelio, es garantizar que el agua de la vida siga fluyendo en el mundo como Dios lo hizo en el principio de los tiempos.*



# La guerra sucia del agua embotellada

GABRIELA MIRANDA\*

*...se encaminaba al departamento donde  
se encontraban los refrescos y las aguas de importación.  
Como tenía pavor de pescar un bicho raro por el agua de la casa de Valle,  
no obstante que contaba con filtro,  
Sofía solía comprar muchas botellas de agua mineral,  
ya sea de la marca San Pellegrino, Evian o Terrier.<sup>1</sup>*

Por una u otra razón el agua protagoniza o acompaña muchas de las leyendas, mitos e historias de casi todas las civilizaciones del

---

\* Gabriela Miranda, mexicana, es estudiante de maestría en teología de la UBL.

<sup>1</sup> Guadalupe Loaeza, *Compro, luego existo*. Ciudad de México: Alianza, 1992, 157.

mundo. El agua es considerada germen de vida y su sustentadora. La ciudad del antiguo imperio azteca fue fundada a orillas del lago de Texcoco por una predicción divina. Según el *Enuma Elish*, la civilización mesopotámica floreció entre los ríos Tigris y Eufrates que brotaron de cada uno de los ojos del cuerpo ultrajado de Tiamat para mantener con vida la creación que habitaba en su vientre. Fueron las aguas de un río las que llevaron a Moisés, el libertador del pueblo hebreo, hasta la tierra de Egipto. Una leyenda escandinava cuenta como Skoild, el hombre que llevó la paz y la prosperidad a su pueblo, fue encontrado, siendo un bebé, en un navío que venía del mar. Y según el mito griego, Afrodita, la diosa del amor y la belleza, nació en una concha en las aguas marinas. En la Biblia existen numerosos pasajes que relatan importantes encuentros junto a fuentes, manantiales o pozos.

En muchas culturas el agua tiene atributos purificadores. Recordamos la leyenda popular en la que el rey Midas se libera del terrible don de convertir todos los objetos en oro, lavándose en la fuente de Pactolo; o el relato de Naamán, quien cura su lepra al zambullirse siete veces en el río Jordán. El agua tiene atributos míticos regeneradores y restauradores, de ahí leyendas como la de la Fuente de la eterna juventud o rituales como el bautismo.

Pero el agua no sólo ha sido considerada como dadora de vida, sustento y prosperidad o como elemento purificador, también ha protagonizado destrucción y muerte. Según el *Popol-Vuh* los dioses destruyeron con agua a los seres hechos de lodo y el Génesis bíblico tiene un relato similar.

El agua, al tener como cualidad el ser imprescindible para la vida, se hace parte de todos estos mitos y constituye un símbolo entre la vida y la muerte. “En toda la antigüedad, tanto pagana como judía, el agua es (...) lugar y acompañamiento de las epifanías de la

divinidad; pero otras veces también es sede, vehículo y atributo de los poderes infernales.”<sup>2</sup> Tal como afirma Mircea Eliade

*(...) en el agua reside la vida, el vigor y la eternidad. Esta agua, naturalmente no es accesible a cualquiera y de cualquier manera. Está guardada por monstruos. Se encuentra en territorios difíciles de alcanzar, en posesión de demonios o de divinidades, etc. El camino hacia su fuente y la obtención del «agua viva» implica una serie de consagraciones y de pruebas (...)*<sup>3</sup>

Esta tensión reflejada en los distintos mitos parece ser un vaticinio que el mundo nos depara. Sin necesidad de usar un lenguaje simbólico, ni hablar de sagas o leyendas, ahora mismo nos encontramos ante una guerra por la obtención del agua. Una guerra privilegiada a ciertos territorios, resguardada por enormes empresas privadas o bajo el beneplácito de dioses corruptos e inmisericordes, en la cual la obtención del agua es un verdadero camino de convenios injustos y despojo.

## 1. ESCASEZ, MODA Y ACUMULACIÓN

No es un secreto para nadie que el agua potable se acaba, tampoco que esto acarreará nuevas guerras y despojos y una nueva geografía política en torno a los mantos acuíferos. A la larga significará la desaparición de pueblos enteros y de especies de plantas y animales, una verdadera catástrofe.

---

<sup>2</sup>O. Böcher. “Agua” en Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Vol. I, 67.

<sup>3</sup>Mircea Eliade. “Las aguas y el simbolismo acuático” en *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era, 1072, 178-200.

*Según la Organización Mundial de La Salud, 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua limpia para la vida cotidiana y 1.800 millones viven sin saneamiento adecuado, causa de cólera en Centro y Sudamérica. Según la ONU, el 80 % de todas las enfermedades y más del 33 % de las muertes en el tercer mundo están vinculadas al consumo de agua contaminada. Un 10 % del tiempo de trabajo de cada persona se pierde por enfermedades relacionadas con el agua. Cuando la población mundial llegue a 10.000 millones, el 40% sufrirá escasez de agua. El problema se agravará con la salinización de las aguas por infiltración del mar.<sup>4</sup>*

El acceso al agua potable es cada vez más difícil. La posibilidad tecnológica de tratamiento de aguas, acueductos o represas, no tiene nada que ver con la democratización de este recurso. El tema de acceso y de la escasez del agua, no sólo está relacionada con atrasos tecnológicos, con la expansión demográfica, el abastecimiento y el derroche o con el desgaste ecológico, cambios climáticos o contaminación ambiental: es también un problema político, de concentración de capital, de distribución y acumulación de bienes y de racionalización del recurso y marginación social.<sup>5</sup> La escasez de agua es un fenómeno complejo. No es un asunto de “proporcionar agua para el mundo” es un problema de inequidad y control en la distribución. Si hablamos de escasez es porque, en el mejor de los casos, hay quien se la ha “bebido”.

Hay una línea directa entre el empobrecimiento y el acceso al agua potable: según el informe del 3er Foro Mundial del agua, Haití está clasificado como el país número uno en el Índice de Pobreza del

---

<sup>4</sup> [www.quanta.net.py/userweb/apocalipsis/Vida\\_Diaria/Agua/agua.html](http://www.quanta.net.py/userweb/apocalipsis/Vida_Diaria/Agua/agua.html), sitio visitado el 25 de febrero de 2006.

<sup>5</sup> “Unas mil 200 millones de personas pobres de países en desarrollo pagan en promedio 12 veces más por el agua que consumen que sus compatriotas en mejores condiciones económicas”. Washington Post, 8 agosto 1999 en [http://www.fsa.ulaval.ca/personnel/vernag/EH/F/cause/lectures/eau\\_pauvres.htm](http://www.fsa.ulaval.ca/personnel/vernag/EH/F/cause/lectures/eau_pauvres.htm)

Agua (IPA), mientras que Finlandia clasificó como el más rico. Este índice está determinado por el acceso, el aprovechamiento y la distribución y no solamente por la disponibilidad del recurso.

Pero existe otro fenómeno paralelo, aunque no aislado. Para ciertos sectores de la población beber agua se ha convertido en una moda.<sup>6</sup> En una sociedad en donde la imagen única es esbelta y joven, el agua es además de una necesidad básica, un producto cosmético. Las botellas de agua son parte, junto al teléfono celular y la sonrisa brillante, de una imagen moderna y exitosa. La gente preocupada por su aspecto bebe grandes cantidades de agua y a esto agregamos cierta calidad de agua que traducido es: exclusivas marcas embotelladoras. El consumo de agua embotellada ha pasado a formar parte de un estatus privilegiado de vida. Hablamos de una nueva cultura elitista del consumo de agua, que no se centra en la necesidad vital de beber: es un consumo cultural y no fisiológico.

*Las botellas de agua son parte, junto al teléfono celular y la sonrisa brillante, de una imagen moderna y exitosa... El consumo de agua embotellada ha pasado a formar parte de un estatus privilegiado de vida.*

---

<sup>6</sup> El consumo de agua embotellada ha ido creciendo a un ritmo constante en todo el mundo en los últimos 30 años. Es el sector más dinámico de toda la industria de la alimentación y la bebida: el consumo mundial aumenta una media de un 12% anual, a pesar de su precio excesivamente alto comparado con el agua del grifo (...). El mercado mundial del agua embotellada representa un volumen anual de 89.000 millones de litros y su valor se estima en 22.000 millones de dólares (...). Una persona bebe un promedio de 15 litros de agua embotellada cada año. Los europeos occidentales son los mayores consumidores, bebiendo casi la mitad del agua embotellada de todo el mundo, con un promedio de 85 litros/persona/año. <http://www.messagersdeleau.com>. Sitio consultado el 1 de marzo de 2006.

*Ahora el agua no  
tiene más la  
capacidad simbólica  
de purificar, sino que  
ella misma requiere  
de purificación.*

Las mismas embotelladoras promueven esta cultura del beber agua embotellada para garantizar su propio sostenimiento. Hablamos de una cultura promovida (y creada) por las empresas privadas que justifique su presencia y su “quehacer” en el mundo y que garantice el consumo de su producto.

En medio de la evidente escasez y del problema mundial que se avecina, la poca agua que nos queda se filtra peligrosamente a las arcas de la privatización. Mi madre cuenta que cuando ella era una niña el agua para el consumo de la casa se filtraba, gota a gota, a través de una especie de embudo hecho de piedra que las familias tenían en sus casas.

Hemos orientado nuestro consumo de agua a la promesa, supongo que efectiva, de su purificación; o bien, el agua es traída - supuestamente- desde recónditos manantiales no contaminados y dotada de ricos minerales. Ahora el agua no tiene más la capacidad simbólica de purificar, sino que ella misma requiere de purificación. Nosotros nos conformamos y nos acostumbramos a esto, nos parece natural que el agua deba ser limpiada por empresas. Pocas veces pensamos que este líquido no debería de estar contaminado, que el acceso a aguas limpias es un derecho y no un comercio.

La cultura del agua embotellada obvia este problema y nosotros nos volvemos sus cómplices. De seguir así llegará el momento en que este líquido purificado y embotellado será tan costoso que sólo unos cuantos sectores podrán adquirirlo. Dejará de ser una opción y se convertirá en el único modo de abastecimiento. La mayor parte de la población tendrá un acceso menor al actual o ninguno o simplemente deberá consumir aguas sucias.



## 2. ALMACENAMIENTO Y PURIFICACIÓN: EL AGUA EN LA BIBLIA

Para las culturas semitas el agua, dada su escasez, era un recurso muy apreciado, muchos relatos bíblicos están vinculados con ella. En la Biblia existen tres modos básicos de conceptualizar el agua a partir de sus cualidades:<sup>7</sup> 1) el agua para la vida, 2) para la purificación y 3) las grandes aguas, como mares o inundaciones que siempre encierran una idea de amenaza contra la humanidad. Esta clasificación refleja la relación ambivalente que se tiene frente al agua. Según Girlanda<sup>8</sup> existe una clasificación terminológica, el agua desde 1) la terminología meteorológica: lluvia, rocío, escarcha; 2) geográfica: océano, abismo, mar, fuente, río o torrente; 3) del aprovisionamiento, pozo, canal, cisterna, aljibe y 4) del uso del agua: beber, abreviar, sumergir, lavar, purificar.

Dado que en este artículo hago una crítica al consumo de agua embotellada y purificada, tomaré sólo dos de los usos terminológicos del agua: el de aprovisionamiento y el de su uso purificador.

### **2.1 Almacenamiento o acumulación: la muerte en las embotelladoras**

Como ya hemos dicho, las ideas sobre el agua siempre son ambivalentes. La figura del río, al igual que otras figuras relacionadas con el agua es ambigua: en Apocalipsis la serpiente descarga un río

---

<sup>7</sup> Gerhard Kittel, G. Friedrich y W. Bromiley. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Desafío, 2002, 1187-1190. A Girlanda. "Agua" en P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda. *Nuevo Diccionario de teología bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990, 33-44.

<sup>8</sup> Girlanda, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, 33.

de agua contra la mujer revestida de sol (12,15). Es una imagen de muerte. Pero en el evangelio de Juan, encontramos quizá uno de los símbolos más empleados sobre el agua, la metáfora de los ríos de agua viva (7,38).

En las culturas semitas el uso de la cisterna era frecuente. Significaba la posibilidad de guardar el vital líquido y abastecer al pueblo. Las cisternas están contadas como parte de los bienes de un pueblo y con su prosperidad (Dt 6,11, 2 Cr 26,10, Neh 9,25). Muchas de ellas estaban revestidas para evitar filtraciones,<sup>9</sup> pero esta técnica no se aplicaba en todos los casos, así que algunas se secaban después de un tiempo (Jer 2,13). Pero las cisternas también tenían un uso muy particular: cuando se vaciaban eran usadas como calabozos (Gen 37,20-24, Jer 38,6-13, Zac 9,11). Entonces, las cisternas en la Biblia están relacionadas con el suministro de agua pero también con el abuso y la privación de la libertad. Los relatos narrados en la Biblia, en donde la cisterna es usada como calabozo, tienen que ver con abusos, ajustes de cuentas, encubrimiento de fechorías o asesinatos, más que con condenas por faltas a la Ley. La misma cisterna destinada para salvar la vida, podía ser usada en otras condiciones para quitarla. En el libro de Jeremías, vemos como Yahvé emite un juicio sobre el pueblo porque “a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen.” (Jer 2,13). Y justamente Jeremías es arrojado en uno de estos pozos

*La misma  
cisterna destinada  
para salvar la  
vida, podía ser  
usada en otras  
condiciones para  
quitarla.*

cuando se está secando (38,6). La advertencia que hace se vuelve una realidad palpable y sufrida en carne propia.

Deberíamos cuestionar y denunciar el uso de las “cisternas” cuando estas no son usadas a

\_\_\_\_\_

<sup>9</sup> Philip J. King y Lawrence E. Stager. “Cisterns” en *Life in Biblical Israel*. London: Westminster John Knox, 2001, 126-127.

favor de la vida, cuando su interior signifique muerte. Las grandes empresas -en su afán por la acumulación de agua, el control de manantiales o mantos acuíferos potables,<sup>10</sup> y venta en botellas no biodegradables<sup>11</sup>, significan cisternas cuyo futuro promisorio es futuro de muerte. Cisternas que tarde o temprano encerrarán despojos, cadáveres y prisioneros. En un mundo de economía globalizada todo almacenamiento que no sirva para priorizar y mantener la vida sino que esté en su contra, tarde o temprano contendrá muerte.

*...todo almacenamiento que no sirva para priorizar y mantener la vida sino que esté en su contra, tarde o temprano contendrá muerte.*

## **2.2 Pureza del corazón o ritual de purificación: la exclusión de las embotelladoras**

El hurto transnacional de la palabra “purificación”, propia de un lenguaje religioso, debe ser recuperado. No podemos permitir que se nos arrebate y sea usado con fines comerciales y menos con ideas de acumulación, despojo y marginación.

La pureza en la Biblia y en otras culturas tiene que ver con “lo apartado”, apartado para no contaminarse o, simplemente, porque

---

<sup>10</sup> Mientras el agua embotellada se origina en fuentes protegidas (75 por ciento en manantiales y acuíferos subterráneos), el agua del grifo proviene principalmente de ríos y lagos. <http://www.messagersdeleau.com>. Sitio consultado el 1 de marzo de 2006

<sup>11</sup> “Los plásticos son productos derivados del petróleo que es un recurso natural no renovable. Más de 1,5 millones de toneladas de plástico son utilizadas para embotellar el agua. El PET (sustancia de la que están hechas las botellas de agua) requiere menos energía para reciclar que el vidrio o el aluminio y libera menos emisiones a la atmósfera. Sin embargo, los procesos utilizados para producir plástico pueden causar una contaminación grave que afecte al medio ambiente y a la salud humana si no se regulan”. <http://www.messagersdeleau.com>. Sitio consultado el 1 de marzo de 2006.

*En una cultura de beber agua purificada la lógica de puro e impuro, excluido e incluido se retoma.*

no es contaminable. Las parturientas, las mujeres menstruantes, los enfermos, los cadáveres o algunos animales, sitios geográficos, personas, objetos o fluidos eran considerados impuros. Ciertamente la idea de puro e impuro, tiene que ver con la exclusión y la inclusión y con una visión estereotipada del mundo y la sociedad. Pero en el Nuevo Testamento la idea de requerir rituales de purificación para acceder a la divinidad cambió (Mt 23, 25). El acceso ya no tiene que ver con rituales de limpieza sino con el principio fundamental de la ética.<sup>12</sup>

En una cultura de beber agua purificada la lógica de puro e impuro, excluido e incluido se retoma. Quienes pueden beberla están dentro, quienes no, están fuera. Tiene que ver con las posibilidades de consumo, no sólo para el sostenimiento de la vida sino como el consumo de una elite. Estamos frente a una sociedad en la que una parte de ella tiene la ventaja económica de adquirir agua de prestigiosas marcas embotelladoras frente a otra que bebe agua del grifo o de purificación casera<sup>13</sup> o ninguna. Según el nuevo orden económico en el que vivimos, depende de nuestro nivel como consumidores el estar fuera o dentro de la sociedad y de sus garantías. Si no consumimos estamos fuera. Para las personas empobrecidas, el acceso a esta sociedad que ofrece garantías a quienes puede pagarlas, es cada vez más difícil. La posibilidad de beber agua limpia se restringe a la capacidad de poder pagarla.

---

<sup>12</sup> J. B. Bauer. "Puro e impuro" en Johannes B. Bauer. *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1967, 870-874.

<sup>13</sup> Aunque podemos decir que quienes beben agua embotellada son quienes también cuentan con agua limpia en el grifo.

En la lógica del Evangelio, una compañía que se haga llamar “purificadora” tendrá que ser una compañía arrepentida de sus iniquidades, sanadora, inclusiva y procuradora de la vida. Como seguidores y seguidoras del Evangelio no debemos permitir que la concepción evangélica de limpieza caiga de nuevo en una concepción legalista<sup>14</sup> y excluyente. Mucho menos que legitime la muerte de muchas personas.

*En la lógica del Evangelio, una compañía que se haga llamar “purificadora” tendrá que ser una compañía arrepentida de sus iniquidades, sanadora, inclusiva y procuradora de la vida.*

## CONCLUSIÓN

La relación del ser humano con el agua siempre ha sido de temor y veneración. Sus cualidades de preservar la vida y su indispensabilidad la constituyeron como un símbolo ambivalente. Actualmente el abastecimiento de agua se torna cada vez más difícil, el agua está contaminada y su escasez es evidente para muchos. Aunado a esto nos encontramos ante una sociedad que consume agua embotellada. Su consumo afecta al resto de la población que no tiene esta ventaja. Su acumulación permite su venta y su purificación legitima su consumo.

Para el Evangelio tanto la acumulación como la purificación a expensas de otros y otras significa una falta grave y un abuso en contra de la vida. Es responsabilidad nuestra denunciar estas prácticas poco humanas y no ser cómplices de las compañías embotelladoras. Ni agua embotellada ni agua purificada: agua viva y sin precio.

---

<sup>14</sup>H. G. Link y J. Schattenmann, “*katharós*” en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento (Vol II)*. Salamanca: Sígueme, 1995, 450.



# “Sí beberemos agua del Río!!”

Una lectura de Exodo 7,14-25  
desde las márgenes

MARÍA CRISTINA VENTURA\*

*El agua del río  
donde me bañé ayer:  
¿Es la misma que hoy  
moja mis pies?*  
Nelvy Bustamante

La narrativa del Éxodo -conocida como el texto fundante del pueblo de Israel- generalmente ha sido vista como un modelo de comportamiento para las personas que leen el texto. Al mismo tiempo, a partir de la narrativa se han magnificado o ignorado

---

\* María Cristina Ventura es profesora de la Escuela de Ciencias Bíblicas en la UBL.

detalles en la relación del pueblo de Israel, principalmente, con Egipto. En ese sentido, las interpretaciones realizadas sobre los textos de las “plagas” contra los egipcios, frecuentemente, han invitado a verlas como merecidas, pues se trata de la defensa hecha al “pueblo elegido”, como bien está expresado en Ex 19,4-6.

Desde la realidad actual de crisis mundial de los recursos acuíferos, este artículo quiere ser una propuesta sugerente para pensar en los mecanismos de poder que están detrás de las decisiones que son tomadas sin pensar en las consecuencias que tienen para los “otros”. Invitamos a entrar en esta narrativa de Éxodo 7,14-25 desde otros ángulos, o mejor, desde las márgenes, desde aquellos a quienes se les pronostica que “no podrán beber agua del río”.

## INTRODUCCIÓN

Muchas mujeres y hombres en América Latina leemos la Biblia no sólo para disfrutar de sus bellas palabras y de la experiencia de fe en ella contada. Somos conscientes de que la narrativa del discurso brinda a los seres humanos un camino para descubrir la forma en que funciona el mundo, ya sea antiguo o el actual, y el papel que las personas están llamadas a jugar dentro de él.

Las narrativas en general nos ayudan a diseñar y dar sentido a las cosas, nos capacitan para poner orden en el misterio inexplicado de nuestras vidas y a mantenerlo ante lo inesperado. Especialmente en los momentos de crisis la narración, hecha desde cualquier contexto, enfoca agudamente las preguntas que van surgiendo y aporta una gran energía para sobrevivir y resistir. De ahí que entrar en relación con Ex 7,14-25 y ver la realidad que está siendo narrada nos provoca preguntas sobre esa realidad, cómo está siendo presentada, de qué manera se están relacionando sus personajes, cuál o cuáles son las



verdades que quiere comunicar? Son esas algunas de las preguntas que nos motivan.

Invitamos a una lectura del texto que tome en cuenta no sólo los significados teológicos para los redactores y sus comunidades, sino también a prestar atención a la manera en cómo están construidos los textos, las relaciones e interrelaciones de sus personajes para dejar pasar esos significados teológicos y, al mismo tiempo, pensar en cómo ellos afectan a quienes leemos. En otras palabras, pretendemos estar atentas a que el discurso narrativo, el lenguaje, no sólo narra pero crea realidades. Es en el discurso que el ser humano -no importa de cual cultura sea ni con qué tipo de lenguaje expresa y enmudece-canta, llora, reza, blasfema y sonrío.

El lenguaje es la historia de la libertad y de la opresión, de la justicia y de la violencia, de la igualdad y de la discriminación. Es, en definitiva, la historia de la vida y de la muerte. Por eso, nos interesa leer Ex 7,14-25, un texto narrativo, tomando en cuenta no sólo el lugar del propio texto, pero el lugar desde donde se lee hoy, de esa forma queremos dejar aflorar las preguntas que este momento provoca en la lectura del texto; a partir de las realidades cotidianas del texto, pero también de fuera de él. Siendo así, tres momentos acompañan nuestra lectura: primero, una mirada al texto desde los alrededores del propio texto, segundo, una mirada a la estructura misma y a partir de ahí descubrir el contexto sobre el que está construido, y tercero, atención a las realidades que -alrededor del tema del agua- el texto construye y sus posibles relaciones con momentos actuales.

## 1. DESDE LAS AFUERAS DEL TEXTO

Ha sido costumbre localizar históricamente el evento del éxodo, entre 1280 y 1230 a.C, justo en el paso de la Edad de Bronce a la de

*...el Éxodo es una  
narrativa que  
invita, o más bien,  
permite ser releída  
en una variedad de  
circunstancias y  
contextos.*

Hierro. Sin embargo, hay quienes afirman que es difícil probar la historicidad de este evento. Pues más bien se trata de historias construidas con la finalidad de validar creencias religiosas.<sup>1</sup> Soy de las que piensa que si entendemos el texto bíblico como un texto de memorias, podríamos estar de acuerdo con que algún evento ocurrió y que en la memoria del pueblo de Israel fue guardado como un acontecimiento importante, una experiencia que envolvía opresión y liberación. Esto nos puede ayudar a ampliar esa visión de opresión liberación, más allá del pueblo hebreo que estaba en Egipto, pero también la experiencia de opresión de angustia que pudieron haber sentido otros grupos, los propios egipcios que no son Faraón.

En ese sentido, el Éxodo es una narrativa que invita, o más bien, permite ser releída en una variedad de circunstancias y contextos. Podemos calificar estas narraciones de las “plagas” como narraciones en relación con lo cotidiano de las personas, como bien afirma Tania Vieira Sampaio, “...hay que admitir la presencia de diversas historias de tiempos y contextos políticos, sociales [y religiosos] diferentes que intervienen en la formación de esta cotidianidad”.<sup>2</sup> En este sentido el agua – como elemento indispensable para la vida en su sentido más amplio – es una clara expresión de la relación entre el ser humano y la naturaleza, aunque hay que destacar en esa relación el poder destructivo que puede ser visto desde lo cotidiano.

---

<sup>1</sup>Dever, William G. *What Did the Biblical Writers Know, and When Did They Know It? What Archaeology Can Tell Us about the Reality of Ancient Israel*. Grand Rapids: Eerdmans, 2001, 121.

<sup>2</sup>Tania Mara Sampaio Vieira. “Un Éxodo entre muchos otros Éxodos, la belleza de lo transitorio oscurecida por el discurso de lo permanente – una lectura de Éxodo 1-15” en *RIBLA* 23 (1996) 79.

Por eso, cuando comenzamos a leer, no teníamos en nuestras mentes un agua imaginaria fuera de lo real, sino que pensábamos en la imagen agua que representa vida, que es cotidianidad, que es sueño por ser la vida misma. Por eso, el texto nos provoca preguntar ¿qué pasó con el agua? ¿es agua? Es con estas preguntas que nos disponemos reflexionar sobre lo que puede estar pasando en el texto. Pues son preguntas que tienen que ver con lo cotidiano, no sólo de quienes están presentes, pero también tomando en cuenta a quienes no son visibles en el texto, aunque no por eso son inexistentes. De ahí que el texto nos evoca el mismo asombro y preguntas del poema: *El agua del río donde me bañé ayer: ¿es la misma que hoy moja mis pies?* Las aguas están contaminadas!

## 2. DEJÁNDONOS IMPRESIONAR POR LA ESTRUCTURA DEL TEXTO

Éxodo 7,14-25 hace parte del bloque más amplio [Ex 1-15] que narra la liberación del pueblo hebreo que estaba en Egipto, por parte de Yahvéh y al mando de Moisés y su compañero Aarón. Sin embargo, de forma más particular pertenece al relato de las “Plagas” [Ex 7-11]. Las “plagas” son descritas por palabras hebreas comunes, que significan “exhalar”, “mudar”, “trazo”, “estilo” o la ya usada “señal” como en 7,8-13.

Se trata de una secuencia de textos que narran la actividad de Yahvéh como prueba, o más bien, el poder de Yahvéh en oposición al poder y autoridad del Faraón. Mediante las “plagas”, Yahvéh parece tener la oportunidad de mostrar su soberanía, o mejor, la manera como “los Egipcios conocerán como yo extiendo mi poder” (7,5 – mi traducción). Como afirma Walter Brueggemann, el verbo

“conocer” es usado en doble sentido: a) tener información, pero también b) reconocimiento como soberano.<sup>3</sup>

El texto que es nuestro objeto de estudio, narra el acontecimiento de la primera plaga. Es un texto que tiene unidad, sin embargo hacia atrás encontramos relación directa desde 6,26. Y antes, precedido por los caps.1-2 donde Yahvéh no tiene un papel activo y 3-4 donde ya se siente la presencia de Yahvéh dando instrucciones a Moisés. Hacia delante, aunque cada texto de “plaga” es una unidad, todos hacen parte del bloque 7-11, como explicamos anteriormente.

En todo el bloque el elemento cotidiano es característico. Así el texto que estudiamos no escapa a esa realidad. Las imágenes “río”, “peces”, “sangre”, “malos olores”, “desesperación”, son imágenes que nos hablan de vida, pero también de muerte. Una mirada detenida nos permite señalar que Ex 7,14-25 puede ser dividido en cinco momentos:

1. Yavé da órdenes - Moisés y a Aaron (vv. 14- 19)
2. Moisés y Aarón cumplen las órdenes (vv. 20-21)
3. Reacción de los magos y el Faraón (vv. 22-23)
4. Resultados para el pueblo egipcio (v. 24)
5. Conclusión (v. 25)

Cada momento está íntimamente relacionado. Esto no significa que en el análisis tengamos que verlos -necesariamente- en la forma en que han sido presentados. Este es un texto bien estructurado, construido en un sistema, que podemos llamar combinado. Por un lado, orden-cumplimiento: “Yahvé dijo a Moisés” (vv. 14 y 16); “Moisés y Aarón hicieron lo que Yahvé les había mandado” (v. 20). Por otro lado, orden-desobediencia: “y el corazón del Faraón se

---

<sup>3</sup> Walter Brueggemann. *An Introduction to the Old Testament*. Louisville: John Knox Press, 2003, 56.

endureció y no les escuchó” (v. 22). De esa forma, podemos decir que existe una clara combinación de frases, de correspondencias y oposiciones que se encargan de abrir y cerrar dando unidad y sentido al texto.

Yahvéh y Faraón aparecen, a simple vista, como personajes centrales, quienes aparentemente pueden parecer estar en relación de oposición; en el avance del análisis profundizaremos sobre esta cuestión. Tenemos también a Moisés, Aarón, los magos de Egipto, y se hace mención de los servidores del Faraón. Todos estos son personajes secundarios, pero a través de quienes se desarrolla el sistema de orden-cumplimiento. Y por último tenemos, de forma casi invisible, a “todos los egipcios”. A partir de estos queremos leer el texto. Ellos serán nuestro centro. Se hace referencia a ellos sólo en dos ocasiones (v 18 y 24), en oposición a Yahvéh que aparece seis veces y el Faraón cinco veces. Los resultados de las acciones de Yahvéh y Faraón caen directamente sobre “todos los egipcios”.

*Las imágenes “río,  
“peces”, “sangre”,  
“malos olores”, son  
“desesperación”, son  
imágenes que nos  
hablan de vida, pero  
también de muerte.*

La narración se desarrolla de forma pausada. Cada paso está bien calculado. Yahvéh parece estar en control de todo. Cada frase del texto va respondiendo o justificando la otra. En ese sentido, se trata de un texto bastante explicativo: “y dijo Yahvéh a Moisés, insensible el corazón de Faraón, se niega dejar salir al pueblo” (v 14). El término קָבַד “insensible”, como calificador del לֵב “corazón”, “la mente”, “el pensamiento” del Faraón, Yahvé la conoce. Y es así que este versículo entra en correspondencia directa con el v 22:

Pero hicieron correctamente  
 los magos egipcios con sus secretos  
 y se endureció el corazón de Faraón  
 y no los escuchó  
 como había hablado Yahvéh

*Los resultados de las acciones de Yahvéh y Faraón caen directamente sobre “todos los egipcios”.*

Aunque frecuentemente se traduce יָדָּ כ como “así mismo”, “así”, “de la misma forma”; esta partícula puede ser traducida también como “correctamente”, “ciertamente”.<sup>4</sup> Si nos detenemos en esta segunda posibilidad de traducción: “ciertamente”, “correctamente”, observamos que haría más sentido dentro del contexto y específicamente del versículo. Lo que tendríamos sería que, a pesar del actuar de los magos egipcios, el Faraón continuó firme en sus pensamientos, en su corazón; así como había dicho Yahvéh en v.14.

Cuando se traduce “así mismo” se entiende que Faraón no escuchó a Moisés y Aarón. Sin embargo, entendemos que no es a ellos a quienes él tiene que escuchar, sino a sus asesores quienes son identificados como “magos de Egipto”. Si bien es cierto que en el antiguo Medio Oriente, los magos eran miembros importantes de las cortes reales -eran personas educadas y letradas, sus servicios eran útiles para conocer la voluntad de los dioses, para traer maldiciones a quienes rompían los tratos o para acarrear catástrofes sobre los enemigos-<sup>5</sup> sospechamos que, ya que eran egipcios, podrían haber tenido algún tipo de preocupación con lo que estaba ocurriendo.<sup>6</sup> En ese sentido, el v 23 está en relación de correspondencia con el anterior. Se trata de una explicación de la reacción del Faraón:

<sup>4</sup> William Osburn. *Hebrew – English Lexicon*. Michigan: Zondervan, 1982, 122.

<sup>5</sup> Earl D. Radmacher, Ronald B. Allen House y H. Wayne (eds.). “Exodo” en *Nuevo Comentario Ilustrado de la Biblia*. Miami: Editorial Caribe, 2003, 99.

<sup>6</sup> Con todo, Ronald E. Clements, afirma que el hecho que toda el agua haya sido convertida en sangre deja inexplicado de dónde los magos egipcios consiguieron su agua. El autor trata este tema como una inconsistencia que puede ser explicada de la combinación de dos fuentes (J y P). (Ronald E. Clements. *Exodus*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972, 46-45).

y viró la espalda Faraón  
y entró para su casa.  
Y no puso su mente más en eso

Destacamos la presencia de la partícula **בְּ** que hemos traducido como “en especial”. Se trata de una partícula que enfatiza lo dicho o lo que va a ser dicho. Esta vez, se refiere al desinterés de Faraón acerca de lo que le fue dicho o lo que vio. Las tres frases que forman el v 23 están en función de **פָּנָה**, “virar las espaldas”, “volverse”. Y esta realidad coloca este v 23 en relación directa con el v 15 donde Moisés tiene la tarea de “prepararse para encontrar” al Faraón. Se puede entender que Moisés debe cerrar el paso al Faraón.

ve hacia Faraón por la mañana  
cuando va a las aguas  
y prepárate para encontrarle sobre la margen del río Nilo  
y toma en tu mano el bastón que se convirtió a serpiente

El objetivo de cada movimiento, o acción, está bien definido. No sólo se describe el movimiento de los cuerpos y la firmeza de sentimientos, pero también aparecen los detalles del escenario donde serán ejecutadas las acciones y los objetos a utilizar. No puede haber equivocación en la acción que Moisés debe realizar. Él tendrá que desplazarse hasta encontrarse con Faraón en “la mañana, a orillas de las aguas”. El espacio y el tiempo están bien identificados. Ahora bien, ¿para qué va el Faraón al río? ¿de paseo? ¿a tomar baño? ¿a buscar agua? El texto no lo dice, sin embargo intuimos que el Nilo es presentado como parte de su propiedad, a la que él va a pasar revista, un símbolo de autoridad, de poder.

En el v 15 se dice que se le cierra el paso, entonces, el v 23 viene a expresar el resultado, o mejor, la reacción de Faraón, “volverse”. Por lo tanto, los espacios mudan, ahora Faraón va a su casa: “y entró para su casa”. Este “volverse”, “virar la espalda”, es una reacción al “paso

cerrado”. Por lo que vimos en v 22 no se trata de un cambio de actitud, pues “se endureció el corazón de Faraón y no los escuchó”.

Faraón no prestó atención al consejo de los magos. Pudo haberse preocupado por tener el paso cerrado, pues פִּנָּה puede también significar “preocuparse”, pero no se refleja en el texto que haya habido una preocupación por lo sucedido en el río. Lo que sucede no parece afectarle. Es una reacción de total indiferencia, ¿será que en su casa tiene agua limpia? ¿O es porque se trata de un asunto de trabajo para siervas y siervos?<sup>7</sup>

Aunque en el v 19 se habla de “las aguas de Egipto”, refiriéndose a canales, ríos, lagunas y todos los depósitos de agua, con lo que se reitera la extensión de la “plaga”, el v. 17 nos deja ver que el énfasis es sobre הַיַּאֲרֵךְ, la forma de identificar el río Nilo (Gn 41,1; Ex 2,3; Dn 12,5). Se trata de la mayor fuente de irrigación de todos los canales en Egipto. El Nilo fue adorado como un dios, y sus aguas fueron la sangre de vida de Egipto, mientras sus peces fueron la comida más importante, así que podemos entender cuan devastadora fue el accionar de Yahvéh. El v 18 expresa esta devastación:

Y los peces del río morirán  
 Y apestará el río  
 Y se cansarán los egipcios  
 por causa de beber de las aguas desde el río.

Es una devastación que está relacionada con el propio estado de las personas. El verbo לָאָה en su forma *nifal* puede traducirse como

---

<sup>7</sup>En el mundo hebreo, en lo cotidiano el agua está muy relacionada al mundo femenino por su relación con los pozos. No sabemos si en Egipto era igual, sin embargo sí se sabe de que allá, tanto las mujeres como los hombres eran llamados para prestar trabajos forzados para el Faraón. (Margaret Marchiori Bakos. *Fatos e mitos do Antigo Egipto*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001, 43-45).



“agotarse”, “estar agotado”, “estar cansado”, “cansarse”. Estamos delante de una oposición, mientras el Faraón “vira la espalda”, los egipcios están “cansados”. Tiene que ver con cansancio que puede ser entendido como impotencia. De esta forma, podemos entender que no se trata de una devastación que implica sólo la ausencia concreta del líquido adecuado para ser consumido, sino que está relacionada también con los resultados concretos para quienes consumen el agua. Son los propios cuerpos que están recibiendo los efectos.

*...si en Ex 2,1-6, el agua del río fue un camino para que las mujeres salvaran a Moisés, y en Ex 15,25 las aguas amargas fueron convertidas en agua dulce para saciar la sed, en este texto las aguas son un camino para la muerte.*

Estas personas, “los egipcios”, se cansarán, estarán agotadas; este agotamiento o cansancio es resultado directo de consumir el agua, “por causa de beber de las aguas desde el río” (v 18d). Significa que no sólo los peces del río morirán, sino también las propias personas morirán. Y esta afirmación nos lleva a recordar que si en Ex 2,1-6, el agua del río fue un camino para que las mujeres salvaran a Moisés, y en Ex 15,25 las aguas amargas fueron convertidas en agua dulce para saciar la sed, en este texto las aguas son un camino para la muerte. “Muerte de los peces” y “mal olor del agua” están en paralelo con el “cansancio de los egipcios”. No parece haber otra opción, el agua tiene que ser consumida!

### 3. REALIDADES ALREDEDOR DEL AGUA — DENTRO Y FUERA DEL TEXTO

Tanto en el mundo antiguo como hoy el agua representa poder. En el texto estudiado aparece como un elemento de poder que genera

conflicto: parece ser propiedad privada del Faraón y, al mismo tiempo, Yahvéh aparece como interesado en mostrar el poder que tiene sobre la misma. Pero el agua es poder también para el pueblo egipcio. El pueblo de Egipto, junto con los otros pueblos que allí vivían, dependía del agua. El agua es el primer elemento de sobrevivencia, por lo tanto como elemento vital para la vida en Egipto, va a ser un elemento desafiante y de continua confrontación, pues no se trata sólo de un camino para la vida, sino también un espacio desde donde se puede mostrar el poder que se tiene sobre la vida. Más aún, cuando Egipto está marcado por el contraste entre desierto y tierras fértiles bañadas por el Nilo. Dejar el país sin agua es dejarlo sin poder.

Yahvéh y Faraón son conscientes del poder que representan las aguas. Sin embargo, ambos están dispuestos a mostrar su fuerza a través de este elemento vital. O mejor, estamos delante de lo que se puede llamar un *show* de poder. Ni Yahvéh ni Faraón parecen necesitar del agua para existir. De hecho, en el v 5 se explica que la preocupación de Yahvéh es “sacar de en medio de los egipcios los hijos de Israel” y luego en el v 16 son explicitadas las razones: “...para que me den culto en el desierto...”, y antes dicho en 5,1.

Entendemos, entonces, que no hay “razones mayores” para preocuparse por la muerte de “los egipcios”, “los peces”, “los malos olores”. En ese sentido, Yahvéh es Faraón y Faraón es Yahvéh. Lo que importa es mostrar la fuerza que tienen. Aquí se cumple lo que se entiende como una rivalidad mimética; como Faraón tiene corazón “duro”, entonces Yahvéh dice: “Yo golpeo con el bastón que tengo en mano las aguas del río y se convertirán en sangre” (v. 17).

El verbo נכה en su forma *hifil* podemos traducir como “golpear”, “herir”, inclusive “matar”. De este modo, así como Faraón se endureció con los Israelitas (5,6-9), Yahvéh se endurece con Faraón. Los egipcios como pueblo no son preocupación de nadie. Estamos

frente a una lucha de grandes, apoyados por segundos que se hacen iguales que estos grandes sin medir las consecuencias (7,20). La "insensibilidad" que vemos en el v 14, y el "virar la espalda" del v 23 aparecen ante mis ojos de una forma más amplia. Estas no son únicamente prácticas del Faraón, sino que están presentes también del otro lado. O mejor, los dos lados parecen un sólo lado. Faraón y Yahvéh son insensibles al pueblo egipcio que necesita del agua del río.<sup>8</sup> Parece ser un duelo a muerte, hasta la muerte de los primogénitos en Ex 11,5. Significa que se trata de un duelo a muerte, pero de la muerte de otros/as; de quienes no son ni Faraón ni están del lado de Yahvéh.

*Los egipcios como pueblo no son preocupación de nadie. Estamos frente a una lucha de grandes, apoyados por segundos que se hacen iguales que estos grandes sin medir las consecuencias*

Prestando atención al final descubrimos el v 25 como una conclusión que nos habla, en primer lugar, sobre el cumplimiento de las órdenes dadas a Moisés y Aarón. En segundo lugar, nos habla de la amenaza cumplida: convertir las aguas del río en sangre. Significa un tiempo completo "siete días", período en que se efectúa un acontecimiento. En sentido simbólico, se trataría de todo el tiempo en que las aguas no pueden ser utilizadas.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Es importante recordar que el Faraón era considerado como un "dios en la tierra", o más bien, un heredero divino. Es revestido de los múltiples atributos divinos. En conformidad con Maat, la diosa de la Sabiduría, se encarga de asegurar el orden universal. (Varios. *Biblia y realce. Cuadernos Bíblicos 83*. Estella: Verbo Divino, 1994, 7-10.)

<sup>9</sup> El tiempo de las inundaciones del río Nilo es de junio a octubre, período de la estación de lluvia. Generalmente en este período las aguas se extienden por las planicies y contaminan las aguas puras. (D.J. Wiseman. *Exodus*. London: Tyndale Press, 1973, 90-91; o como bien afirma P. Kyle Mc Carter, la presencia de partículas rojas en el agua del Nilo en el tiempo de inundaciones anuales se debe al lodo de la tierra roja en Etiopía y Sudán. (P. Kyle McCarter. "Exodus" en *Harper's Bible Commentary*. San Francisco: Harper & Row, 1988, 140.)

De esa forma, el texto tiene un cierre espectacular: se hizo lo que Yahvéh mandó! A pesar del fenómeno natural para el que apunta el relato, el cual fue también preservado en la memoria de los egipcios,<sup>10</sup> tenemos un dato importante y es que no sólo el Nilo es afectado, así como vimos al referirnos al v 19, sino todos los cuerpos naturales, y agua almacenada.

De todo esto, se puede destacar la importancia que tiene el agua. En un clima árido, como el de Egipto la sociedad depende del agua. Más bien, el agua es el poder para la vida, por tanto, lugar de peligrosos desafíos. “Siete días” sin este líquido genera ansiedad, son siete días de destrucción. De ahí que se espera que Faraón escuche la orden de Yahvéh. En otras palabras, se espera que el rey de Egipto sea subordinado al rey de “los esclavos”.

## 4. MIENTRAS SE PELEAN LOS PODEROSOS

Nadie parece prestar atención a las consecuencias de las órdenes dadas ni a las acciones realizadas. Por eso, nos impresiona la manera en que irrumpe el v 24:

Y cavaron todos los egipcios  
 alrededor de las aguas del Río para beber  
 porque no habían podido beber de las aguas del Río.

Cuando todo parece estar perdido, cuando la desesperación, el cansancio, la muerte aparecen como la única propuesta, “todos los egipcios” se unieron para el trabajo. La raíz חפר dentro del contexto del v 24 significa “cavar”, “procurar”. Se trata de una acción realizada

---

<sup>10</sup>Mc Carter, “Exodus”, 140.

por los propios afectados/as. Esta acción está en oposición al momento en que los siervos israelitas están siendo maltratados por Faraón, entonces, “los escribas israelitas fueron a quejarse a Faraón...” (5,15), el Dios de los israelitas llega para librarle (3,8). Pero en este momento, los egipcios no parecen tener dios, ni nadie que consiga hacer algo por ellos. Explicamos en párrafos anteriores la sospecha de que los magos pudieron haber intentado convencer al Faraón, posiblemente de desistir del duelo o de la confrontación con Yahvéh para que el agua no fuera afectada, pero ese intento no tuvo éxito. El único camino que quedó a “los egipcios” fue unirse e intentar buscar alternativas ante el problema, un problema cotidiano, pues “no habían podido beber las aguas del Río”.

*Cuando todo parece estar perdido, cuando la desesperación, el cansancio, la muerte aparecen como la única propuesta, “todos los egipcios” se unieron para el trabajo.*

Al leer estos textos regularmente se parte del convencimiento de que el aspecto más característico de la religiosidad del pueblo judío reposa sobre la conciencia que posee de que, habiendo sido liberado de la esclavitud y elegido para la alianza, está llamado a compartir realmente la santidad de Dios. Por eso, “...si de veras escuchas mi voz y guardas mi alianza, serás propiedad particular entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19,4-6). Estas palabras aparecen en boca de mucha gente que lee los textos sin detenerse a pensar en el efecto que puedan tener éstas en el tipo de relaciones negadoras de las diferencias, negadoras de los “otros”.

Desde una lectura liberadora y crítica sugerimos el v 24 como el final al que debe llegar el 40% de la población del mundo, quienes tienen algún tipo de problema con el agua.<sup>11</sup> Necesitamos recuperar

<sup>11</sup> Alfredo Medina Ferro. *El agua, fuente bendita de vida*. Santiago de Cali: Instituto Mayor Campesino, 2005, 23.

los dioses que muestren su autoridad haciendo que todos puedan beber del agua! Hace falta neutralizar la insensibilidad de los Faraones de hoy que son responsables de que cada año mueran dos millones de niños y niñas por enfermedades causadas por las aguas contaminadas. Nos puede ayudar prestar atención a la expresión, “cavar en los alrededores del río”, la cual podemos entender como procurar por agua limpia.<sup>12</sup> Entonces, haría muy bien preguntarnos: ¿qué significa “cavar” en las realidades que hoy vivimos? ¿Cavar dónde? o ¿procurar qué?

## 5. ALGUNAS CUESTIONES PARA CONCLUIR

Realizar una lectura desde las márgenes nos permite estar atentas a la producción de propuestas alternativas que pudieran estar presentes en el texto. Descubrimos al final de este análisis que estas propuestas no vienen de los centros hegemónicos, pero sí de quienes estaban a la margen de estos poderes. O, en algunos casos, quienes, como “los magos egipcios” que aunque trabajan para el Faraón, son parte del pueblo y por eso, parecen ser sensibles a lo que pueda suceder con un bien que debe ser para todos y todas. De esa forma, el texto se convierte en una posibilidad de diálogo con quienes en la actualidad están viviendo la dura realidad de la falta de agua.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Cavar en un suelo arenoso, cerca de un río serviría para filtrar el agua.

<sup>13</sup> De acuerdo con estimaciones a nivel regional de la OMS/UNICEF (2000), en la región latinoamericana y caribeña, hay 78 millones de personas sin acceso a servicios de abastecimiento de agua potable (29 millones en las áreas urbanas y 49 en las rurales). Y más, la mayoría de las personas sin acceso a los servicios son pobres y muchos [y muchas] deben comprar el agua a vendedores privados a precios muy altos. (Andrei Jouravlev. *Administración del agua en América Latina y el Caribe*. Chile: CEPAL, 2001, 48-49.)

El final de la narrativa (v 25) no es el final para “los egipcios”. “Cavar en los alrededores...” (v 24) es una muestra de que la muerte no triunfó. El cansancio de los egipcios en el v 18 es revertido por el movimiento, por la acción. Y más, es muestra de que la lucha de poder hegemónico es debilitada por la acción de “cavar”. Con esta acción, los egipcios desafían no sólo la insensibilidad de Faraón (v 22), sino también la orden de Yahvéh (v 17). Esto nos lleva de nuevo a pensar en la realidad actual y a preguntarnos: ¿cuál es el problema real con el agua en la actualidad? De qué lado están las insensibilidades? De dónde vienen las órdenes que proponen muerte? Se afirma a grandes voces ante la crisis actual del agua - nos estamos quedando sin agua en el mundo, o por lo menos una gran mayoría, la que representa a los pobres. Sin embargo, nos impresiona al mismo tiempo, el interés que tienen grandes transnacionales, Nestlé, Coca Cola y otras, por el negocio con agua.

*¡Necesitamos  
recuperar los dioses  
que muestren su  
autoridad baciendo  
que todos puedan  
beber del agua!*

Esta reflexión del texto nos plantea, entonces, desafíos urgentes. Entendemos que mediante la acción de “cavar” el anuncio de “...ya no podrán beber agua del Río” es cambiado por: “Sí beberemos agua del Río”! es una negación que envuelve no sólo el hecho del “no”, pero también tiene que ver con una propuesta alternativa venida, precisamente, no desde el centro, donde se confrontan los poderes hegemónicos, sino desde las márgenes. En palabras actuales, se trata de una manera de afirmar que otro mundo es posible!





# Gratuidad que fluye

## Algunas consideraciones sobre el agua en el Nuevo Testamento

DANIEL CHIQUETE\*

Es sorprendente la cantidad de referencias al agua que se encuentran en el Nuevo Testamento (alrededor de 430). El agua, elemento indispensable para la vida, es percibida y expresada por los autores de los textos sagrados en diversas dimensiones y circunstancias, desde la simple mención de un vaso de agua fresca que se comparte, hasta la descripción de tormentas furiosas e imágenes de mares y ríos convertidos en sangre. Estas alusiones contienen mucho de esa significación compleja del agua, elemento vital pero que puede convertirse en mortal. El agua es en contextos del Nuevo Testamento profundamente valorada al mismo tiempo que temida.

---

\* Daniel Chiquete es vicerrector y profesor de la Escuela de Ciencias Teológicas en la UBL.

*...el agua aparece  
con frecuencia  
en contextos de  
encuentro,  
donación u  
ofrecimiento.*

Esta experiencia paradigmática de muchas personas y pueblos encuentra su correspondencia en las religiones, donde el agua ha llegado a adquirir dimensiones espirituales, míticas, sagradas, ponderándose tanto sus virtudes de vida como su poder destructor. Esa cualidad polivalente y paradójica ha quedado expresada en las mitologías, liturgias, simbologías y demás recursos de expresión del lenguaje religioso. El Nuevo Testamento hace eco de esta concepción del agua, aunque con acentos y valores propios.

La lectura de los textos neotestamentarios que aluden directamente a ella pueden llevar a descubrir una dimensión casi siempre presente: el agua aparece con frecuencia en contextos de encuentro, donación u ofrecimiento. El agua puede ser entendida en muchos pasajes bíblicos como símbolo de gratuidad, como don del Dios que ama y protege la vida. Se multiplican las imágenes que comunican la irrestricta gratuidad del don de la vida, simbolizado en el agua, que Dios ofrece a las personas. Esta dimensión de gratuidad es la que pretendo explorar, una donación del amor de Dios expresada en imágenes relativas al agua, una teología de la gracia de Dios, que es “torrencial” y de la cual solamente puedo ofrecer en estas páginas algunas reflexiones.

## 1. TRADICIÓN SINÓPTICA: SEDIENTOS PREDICADORES ITINERANTES

Los estudios sobre el Jesús histórico han llevado a análisis exhaustivos de algunas de las fuentes evangélicas escritas más antiguas como la fuente Q y el evangelio de Tomás. Se ganó certeza de que no es posible entender la vida y mensaje de Jesús, y por tanto

de los evangelios, al margen de su contexto general. La exégesis y la teología neotestamentarias ganaron mucho en profundidad y concreción. El mundo palestino, y especialmente la región de Galilea, fueron y son estudiados con acuciosidad.<sup>1</sup> Ahora está más presente en la reflexión teológica la presencia de factores como el contraste entre la abundancia de vida en el lago de agua dulce de Genesaret (o Mar de Galilea), central en las narraciones evangélicas y en la vida de Jesús, y el Mar Muerto, de gran concentración salina, donde no es posible la vida; o de la frondosidad del valle de Yizreel, donde probablemente creció Jesús, y el áspero desierto de Judá, “uno de los pasajes más inhóspitos del mundo”<sup>2</sup>, así como la importancia múltiple del río Jordán, entre otros factores más.

Si el movimiento de Jesús fue uno de predicadores itinerantes, como es el consenso de la investigación neotestamentaria, seguramente el calor y la sed eran realidades muy conocidas por estos profetas y taumaturgos. Y como su actividad se dio principalmente en las regiones occidental y sur del lago de Genesaret, es natural que este lago, lo mismo que el río Jordán, los pequeños afluentes que lo nutren, los caminos polvorientos de la baja Galilea y la intensa irradiación solar, entre otros factores, fueran existencialmente importantes en su experiencia de fe y seguimiento. Esta experiencia también quedará reflejada en los símbolos, imágenes, metáforas y demás expresiones plasmadas en las perícopas que producirán, preservarán y reproducirán estos predicadores y sus comunidades, antes de que se convirtieran en lo que hoy conocemos como evangelios sinópticos (Mc, Mt y Lc). Desde esta perspectiva, es

---

<sup>1</sup> Algunos especialmente ricos en información: J. González Echegaray, *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*. Estella: Verbo Divino, 2000; J. Habbe, *Palestina zur Zeit Jesu. Die Landwirtschaft in Galiläa als Hintergrund der synoptischen Evangelien*. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener, 1996.

<sup>2</sup> J. González Echegaray, *Jesús en Galilea*, 22.

comprensible que ellos y ellas percibieran el agua en su invaluable dimensión vital, para de ahí llegar a convertirse en metáfora y símbolo de experiencias religiosas profundas.<sup>3</sup>

El evangelio de Mateo, por ejemplo, contiene varias imágenes de la gratuidad de Dios expresadas en relación con el agua. Una de las más sencillas e impactantes está registrada en la siguiente afirmación de Jesús a sus discípulos:

*El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa (Mt 10,40-42).*

El texto menciona tres categorías de creyentes: profetas, justos y discípulos. Además equipara a los discípulos con los “pequeños”, expresión que contrasta con “profetas” y “justos”, figuras insignes de la piedad veterotestamentaria. Los “pequeños” son los itinerantes anónimos que van por los caminos de Galilea compartiendo el mensaje de Jesús<sup>4</sup>, para quienes un “vaso de agua fría” es un bien

*...es comprensible  
que ellos y ellas  
percibieran el agua  
en su invaluable  
dimensión vital,  
para de ahí llegar a  
convertirse en  
metáfora y símbolo  
de experiencias  
religiosas profundas.*

<sup>3</sup> Cf. F. Kürschner-Pelkmann. “Wasser – Gottes Gabe, keine Ware”, en: *EMW. Weltmission heute* Nr. 47 (2002) 133: “Una y otra vez encontramos en el Nuevo Testamento la ligazón entre el agua real y el agua de la vida y la salvación.” [Original: “Immer wieder finden wir im Neuen Testament die Verbindung von ganz realem Wasser und dem Wasser des Lebens und Heils.“]

<sup>4</sup> Para W. Carter. *Matthew and the margins. A socio-political and religious reading*. Maryknoll: Orbis Books, 2000, 243: “The context, parallel construction, and similar language ... indicate that the terms *prophet*, *righteous/just person*, and *little ones*, refer not to the long and honourable traditions of Hebrew Bible figures, but to missionary disciples.”

altamente estimado, lo mismo que lo es para Jesús, el profeta caminante. Además, el texto es una invitación a la hospitalidad, valor central del mensaje del Reino de Dios predicado por Jesús.<sup>5</sup> Acoger a uno de los itinerantes (“pequeños”) es acoger al mismo Jesús y por medio de él al Padre, como afirma el texto. Así, el acto de compartir “un vaso de agua fría” se convierte en un gesto de vida de una dimensión superior, similar a la recepción del Padre.<sup>6</sup> Dios es identificado con los sedientos caminantes y así se da concreción al misterio de la encarnación. El Reino de Dios es vida, como también lo es el agua que se comparte. Compartir el agua es aceptar el Reino y ayudar a su propagación.<sup>7</sup> Entonces, entre anunciantes y receptores se establecen relaciones de intercambio y donación: el mensaje de vida es retribuido con un elemento de vida.<sup>8</sup> El evangelio gratuitamente entregado es respondido con la buena oferta del agua fresca compartida. La gratuidad determina la lógica de las relaciones del Reino, así como la gratuidad es la principal característica del amor de Dios por los

*El Reino de Dios es vida, como también lo es el agua que se comparte. Compartir el agua es aceptar el Reino y ayudar a su propagación.*

---

<sup>5</sup> Cf. H. Moxnes. *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios*. Estella: Verbo Divino, 2005, especialmente 261-286.

<sup>6</sup> Carter, *Matthew and the margins*, 243: “To receive/welcome involves not only believing the message but sharing hospitality (10:11-14), symbolized by giving even a cup of cold water to one of these little ones.” Según U. Luz. *El evangelio según San Mateo. Mt 8-17 (Vol. II)*. Salamanca: Sígueme, 2001, 211: “Los que se sienten interpelados por estos versículos son unos cristianos que viven en sus casas, animados a practicar la hospitalidad y solidaridad con los itinerantes.”

<sup>7</sup> Como afirma U. Luz, *El evangelio según San Mateo*, 211: “Los sedentarios saben ya la bendición que son para ellos los hermanos itinerantes: la solidaridad es promesa de encuentro con Cristo, con Dios mismo, y la recompensa en el cielo.”

<sup>8</sup> Cf. G. Theissen. *Die Jesusbewegung. Sozialgeschichte einer Revolution der Werte*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 2004, especialmente 80-90.

*El evangelio  
gratuitamente  
entregado es  
respondido con  
la buena oferta  
del agua fresca  
compartida.*

“pequeños” y las “pequeñas” del Reino. Por ello se cierra el episodio con una promesa, la “recompensa” escatológica que Dios asegura dará a los justos, es decir, los que aceptan y viven la lógica de la gratuidad. ¡Un vaso de agua fresca vale la recompensa escatológica!

Pasajes como éste ejemplifican la esencia del gran mandamiento cristiano: amar, incluyendo a los enemigos. Esta dimensión de la teología mateana también aparece en Mt 25,35-40, donde Jesús afirma: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”, y concluye afirmando, ante la pregunta extrañada de sus oyentes sobre el cuándo de las circunstancias descritas: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (v. 40). Aquí el dar agua al sediento es uno de los criterios básicos de acceso al Reino, es puerta de salvación.<sup>9</sup>

## 2. TRADICIÓN JUÁNICA: AGUAS DE SALVACIÓN BROTANDO ETERNAMENTE

También en las tradiciones recogidas en el evangelio de Juan el agua está muy presente y, así como en los sinópticos, su presencia está determinada por la experiencia que sus portadores tuvieron con el preciado líquido. Este evangelio rebosa con el mensaje del amor

---

<sup>9</sup> Para J. C. García Domene. “Jesús y el agua: mucho más que un recurso básico” en *Reseña Bíblica* 43 (2004), 62-66: “El agua es medida ética y camino de fraternal encuentro” (65).

gratuito de Dios por la humanidad, categóricamente expresado en el llamado “evangelio del Evangelio”: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree no se pierda, sino tenga vida eterna” (Jn 3,16). Una de las características más llamativas de este evangelio es su complejidad simbólica, donde específicamente se denominan como “signos” o “señales” algunos eventos que ilustran la gratuidad de Dios, que también son invitaciones a la fe en Cristo. Estas señales o signos con frecuencia están en relación con el agua. Uno de los pasajes más bellos y de contenido teológico más denso del evangelio de Juan es el que narra el encuentro de Jesús con una mujer de Samaria:

*Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan» (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea y se fue otra vez para Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria. Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Llegó una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.» Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La mujer samaritana le dijo: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?» (Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí). Respondió Jesús y le dijo: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías, y él te daría agua viva. «La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: «Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.» La mujer le dijo: «Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla» (Jn 4,1-15).*

El encuentro está marcado por signos de comunicación y aceptación, fundamentos de la solidaridad. La mediación es la sed de ambos y el agua que requieren para saciarla. “Sed” y “agua” son elementos que en varias tradiciones bíblicas se hallan vinculados,

como aquí, a promesas mesiánicas. La tradición del “pozo”<sup>10</sup> como expresión simbólica de la Ley era conocida en el mundo de Jesús.<sup>11</sup> Varios autores creen encontrar en la narración de este episodio señales de tinte amoroso, especialmente motivos tomados de escenas veterotestamentarias como las de los encuentros en pozos de Isaac y Rebeca, Jacob y Raquel, Moisés y Séfora.<sup>12</sup> Esta apreciación se refuerza si consideramos que la escena se desarrolla junto al “pozo de Jacob”.

En realidad es la mujer la que posibilita el encuentro ya que acude al pozo, a pesar de que Jesús, un hombre extraño, está sentado “sobre” él (v. 6).<sup>13</sup> Jesús, el predicador itinerante, está cansado del camino y sediento, especialmente porque es mediodía, la hora más calurosa. El diálogo empieza con una petición suya: “Dame de beber” (v. 10).

---

<sup>10</sup> Para “el misterio de los pozos” y “los pozos y las mujeres”, cf. M. Barros. *O Espírito vem pelas águas (Bíblia, espiritualidade ecumênica e a questão da água)*. São Leopoldo: Rede, 2002, 125-129; también H. Jiménez. “El agua en la Biblia” en: <http://serviciosdiaconia.org/relat/190.htm>, 8-11.

<sup>11</sup> Según J. Mateos y J. Barreto. *El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Cristiandad, 1992, 2ª. ed., 229: “Del pozo de la Ley brota el agua viva de la sabiduría. El pozo de Jacob en Harán se identifica por una parte con el de Moisés en el desierto y, por otra, con Sión, el centro del culto judío. De ahí la mención en los profetas del agua viva que había de salir de Jerusalén (Zac 14,8) y del templo (Ez 47). El Pozo llega a significar prácticamente todas las instituciones judías, la Ley, el templo, la sinagoga y su centro, Jerusalén.”

<sup>12</sup> Cf. S. Castro Sánchez. *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-existencial*. Madrid: Comillas, 2001, 111.

<sup>13</sup> Apuntan J. Mateos y J. Barreto, *El evangelio de Juan*, 225, que la preposición ἐπὶ + el dativo τῆ πηγῆ puede traducirse “sobre” o “encima de”. Estos autores consideran que Juan juega con la ambigüedad de la expresión para indicar que Jesús será el nuevo manantial que sustituya al de Jacob (4,14; 7,38). Así también S. Castro Sánchez, *Evangelio de Juan*, 116: “Jesús ha suplantado a Jacob: él mismo será el pozo; quien beba se convertirá él también en fuente de agua viva.”



Es una solicitud asombrosa, como queda plasmada en la reacción de la mujer y en la nota del evangelista: “(Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí)” (v. 9). Al expresar esta petición, Jesús elimina sus prerrogativas como hombre y como judío respecto a la mujer samaritana. Es, simplemente, un hombre sediento que espera ser auxiliado en su necesidad por esta mujer.<sup>14</sup> Por ello concuerdo con J. Mateos y J. Barreto cuando apuntan: “Al colocarse en el nivel de la necesidad corporal [Jesús] afirma la igualdad (...), suprime la discriminación y dignifica a la mujer.”<sup>15</sup>

*“Sed” y “agua” son elementos que en varias tradiciones bíblicas se hallan vinculados, como aquí, a promesas mesiánicas.*

Probablemente Juan está haciendo una interpolación de planos de sentido, como con frecuencia ocurre en su narrativa. Jesús pide agua porque está sediento, pero pronto se convertirá en quien ofrece el agua. La mujer viene en busca del agua del pozo de Jacob y terminará encontrando el “agua viva” (v. 10). En el fondo, se trata de un encuentro de dos necesidades que son saciadas como resultado del encuentro.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Apunta J. C. García Domene, “Jesús y el agua”, 66: “Una vez llega la mujer, Jesús – como más tarde en la cruz– pide que le den de beber y se hace solidario de todo el que necesita agua.”

<sup>15</sup> Mateos y Barreto, *El evangelio de Juan*, 231. Como también observan B. Malina and R. Rohrbauch. *Social-science commentary of the Gospel of John*. Minneapolis: Fortress Press, 1998, 98: “Jesus is willing to share a drinking vessel with the woman, a seriously polluting act by Pharisee standards, given the fact that he is a stranger sharing a utensil with a Samaritan woman. Yet she is willing to share with him.”

<sup>16</sup> Me parecen pertinentes aquí las reflexiones de J. M. Mardones. *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*. Santander: Sal Terrae, 2003, 114: “El encuentro nos constituye como personas. (...) No encontrarse con el otro equivale a no ser”; y “El encuentro nos conduce a la sala del acogimiento: el descubrimiento del valer del otro, la permanente incumbencia, la incondicionalidad para mí, el emplazamiento de su miseria que me impulsa al servicio” (115).

El v. 10 está semánticamente cargado por expresiones alusivas a la acción de compartir: el “don de Dios”, “dame”, “le habrías pedido”, “te hubiera dado”. Es el versículo que marca también la interpolación de planos, ya que es Jesús quien hace la primera referencia al “agua viva”. Pero esta agua no viene a devaluar la del pozo, sino a llevarla a su plenitud. Si Jesús no apreciara el agua del pozo, no la habría pedido. Y en la técnica narrativa que caracteriza al evangelista, donde una incomprensión da pie a Jesús para dar una respuesta más profunda, la pregunta de la Samaritana (“¿De dónde, pues, tienes el agua viva?”, v. 11) sirve a Jesús para hablarle de una donación mayor, la del “agua que salta para vida eterna”, gracias a la cual “no se tendrá sed jamás” (v. 14).

Tomando en cuenta el contexto y el vocabulario de este evangelio, considero acertada la interpretación más frecuente que ve en el “agua viva” una referencia al Espíritu, que en Juan, lo mismo que en Pablo y Lucas, es una donación de Dios que capacita para vivir una dimensión más profunda de la fe y la experiencia cristianas. Así, el Espíritu también es signo de la gratuidad salvífica de Dios, la que Jesús ofrece a esta mujer abierta a una relación de aceptación y gratuidad, que ha iniciado con la intención de compartir el agua del pozo de Jacob y se abre a recibir las aguas torrenciales del Espíritu. Cristo mismo es el dador del agua viva, así como es el dador del Espíritu: dones de gracia y salvación.<sup>17</sup>

Todo el proceso fue iniciado en el encuentro de un hombre y una mujer que comparten su necesidad de agua y están dispuestos a

---

<sup>17</sup> Comenta F. Kürschner-Pelkmann, “Wasser – Gottes Gabe”, 133: “El agua es sagrada, el agua en la tierra es precisamente un signo del agua de la salvación que viene de Dios.” [Original: „Wasser ist heilig, das Wasser auf der Erde ist bereits ein Zeichen des Wassers des Heils, das von Gott kommt.“]. Cf. A. Ferro Medina. *El agua, fuente bendita de vida. Aproximaciones a una teología, espiritualidad y pastoral del agua*. Santiago de Cali: Instituto Mayor Campesino, 2005, 78.

donársela mutuamente, que están dispuestos a la experiencia de la gratuidad. Cuando todo parecía que se trataba solamente de beber un poco de agua, la apertura a la gratuidad desembocó en la donación de un agua torrencial que apaga toda forma de sed del ser humano. Así, considero que la imagen juánica del Espíritu como torrente de agua viva, debe llevarnos a redescubrir la sacralidad del agua de todos los pozos y todas las fuentes del mundo.

*...la imagen juánica del Espíritu como torrente de agua viva, debe llevarnos a redescubrir la sacralidad del agua de todos los pozos y todas las fuentes del mundo.*

Siguiendo en el evangelio de Juan, es oportuno señalar otro texto que expresa un mensaje teológico muy cercano al anterior:

*En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: «Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.» Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado (Jn 7,37-39).*

Este pasaje también anuncia la gratuidad absoluta de Dios y, nuevamente, el símbolo para expresarla es el agua que calma la sed. Es un agua que no cuesta nada y la única condición para obtenerla es tener sed y acudir al Señor. La persona sedienta no sólo podrá calmar su sed, sino que será transformada en manantial, en origen de ríos de agua viva. Y, como con frecuencia hace Juan, con una nota establece su propia interpretación de las palabras de Jesús: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él”. Es el Espíritu quien vive en la metáfora del agua, ya que para Juan ambos causan el mismo efecto: refrescan, renuevan, calman la sed, dan vida. Y ambos son dones gratuitos de Dios, ambos son poderosos símbolos de la gratuidad del Dios de la vida.

El evangelista precisa que “aún no había venido el Espíritu Santo” ya que en su concepción teológica éste viene en plenitud sólo después de la resurrección de Jesús, su “glorificación” en el lenguaje del cuarto evangelio. Porque Juan no contempla la muerte de Jesús como una pérdida, sino como una victoria, incluyendo la donación del Espíritu.<sup>18</sup> Por ello en la escena final de la cruz registra la muerte de Jesús con un significativo “entregó el Espíritu”, cerrando su vida terrenal con un gesto supremo de gratuidad, así como la había iniciado con la encarnación, la mayor de las donaciones.

### 3. APOCALIPSIS: IMAGINANDO ESPACIOS DE GRATUIDAD

El libro del Apocalipsis, contrario a lo que se cree en ciertos ambientes eclesiales, es un testimonio definitivo de la gratuidad de Dios. Parece paradójico que un libro que registra tanta destrucción y maldad contenga un mensaje de esperanza y donación tan impresionante. Y no es una esperanza escapista o enajenante, sino una que surge de la constatación de la presencia y gratuidad de Dios bajo las circunstancias más adversas, como las de persecución y muerte. Los signos y símbolos de gratuidad están especialmente concentrados en los capítulos finales (21 y 22), aunque éstos no están al margen del drama previamente narrado en el libro.

El título de este apartado corresponde a mi comprensión del material narrativo de estos textos, los que considero como espacios

---

<sup>18</sup> Señala S. Castro Sánchez, *Evangelio de Juan*, 180: “El verbo entregar reviste en el Nuevo Testamento una particular significación, sobre todo cuando expresa la donación del Padre al Hijo para salvar al mundo; ahora es el Hijo quien entrega el Espíritu para vivificar a la humanidad.”

imaginados por la certeza que provoca la fe. Son más que espacios utópicos, ya que a pesar de que aún no están, ya existen en la visión de Dios y en la convicción que él genera en los y las creyentes. Porque los espacios antes de “estar”, ellos “existen” en la imaginación, en el deseo y la inteligencia. La Nueva Jerusalén es en el Apocalipsis ese gran espacio imaginado de Dios, donde “ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor” (21,4). Dentro de la larga descripción de esta ciudad, me parecen especialmente importantes los siguientes versículos:

*Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.» El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas.» Me dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.» Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida» (21,3-6).*

*Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán (22,1-3).*

*Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!». El que oye, diga: «¡Ven!». Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida (22,16-17).*

Las imágenes y símbolos de la gratuidad con los que cierra el vidente Juan su narración son realmente impresionantes. Los elementos naturales adquieren connotaciones teológicas que son expresadas con gran fuerza poética y que, en conjunto, plasman una

*Es desde ese trono  
donde Cristo ofrece una  
triple recompensa a los  
y las fieles, que consiste  
en el don del agua de la  
vida, la herencia y la  
filiación divina.*

visión extraordinaria. Predominan absolutamente símbolos de vida, entre otros la “fuente del agua de la vida”, “un río de agua de vida”<sup>19</sup>, “el árbol de la vida”. Estos elementos están ahí como regalos de Dios, y son testimonios claros de su gratuidad, ya que todos los habitantes de la ciudad tienen acceso libre a ellos.

También tienen acceso libre a Dios, ya que en realidad ahora Dios mora en toda la ciudad, que es un espacio imaginado de dimensiones inmensas, donde reina la vida en plenitud y la lógica de la gratuidad.

Por el centro de esa ciudad fluye el “río de la vida”, que irriga al “árbol de la vida”, aunque ambos reciben su fuerza salutífera del trono mismo, asentado en el centro de la ciudad. Es un río de aguas vivas, corrientes, no estancadas o putrefactas, que tiene su origen en el trono, fuente de toda gratuidad, que dona la salvación a las personas y a las naciones.<sup>20</sup> Este río ha sido interpretado en clave bautismal y pneumatológica. Debido a la cercanía en este tema con el evangelio de Juan, donde el Espíritu es fuente de vida y también un don

---

<sup>19</sup> Según O. Böcher. “Agua” en L. Coenen et. al. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Vol. I*. Salamanca: Sígueme, 1998, 4ª. ed., 67-73: “Las afirmaciones teológicas sobre la fuente o el río se apoyan claramente en el trasfondo veterotestamentario del NT. Dios no sólo ha creado el cielo, la tierra y el mar (Ap 14,7), sino también las fuentes de las aguas. Dios tiene pleno señorío sobre los ríos y los manantiales, de modo que al final de los tiempos podrá retirar total o parcialmente el don divino del agua (Ap 8,10; 16,4) o hacer que se sequen los ríos (Ap 16,12)” (70).

<sup>20</sup> Para E. Schüssler Fiorenza. *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*. Estella: Verbo Divino, 2003, 158: “El Apocalipsis se imagina la salvación final de Dios como un mundo en el que se hallan integradas naturaleza y cultura. (...) Por el centro de la ciudad fluye el ‘río de la vida’. Las hojas del ‘árbol de la vida’ tienen el poder de sanar a las naciones.”

escatológico, como en el texto anteriormente reflexionado, me inclino también por una interpretación en clave pneumatológica.<sup>21</sup>

El trono no está en la ciudad como símbolo de autoridad, sino como origen de la vida renovada y abundante. Es desde ese trono donde Cristo ofrece una triple recompensa a los y las fieles, que consiste en el don del agua de la vida, la herencia y la filiación divina. Aquí el agua está puesta incluso por sobre la herencia y la filiación, tal vez los dos valores religiosos máspreciados en el judaísmo y el cristianismo originario.

También en el Apocalipsis aparece otro motivo recurrente en el evangelio de Juan, el de la gratuidad del agua ofrecida y la sed como única condición para recibirla: “Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida” (21,6). Este texto probablemente se inspira en Is 55,1, donde el Señor invita a aceptar el don de la vida a través de elementos básicos como agua, trigo, vino y leche. Tanto el Deuterocanónico como Juan acentúan la gratuidad de los dones, “se insiste en la total franquicia y desprendida benignidad de la oferta.”<sup>22</sup> Dios da gratuitamente del agua de la fuente, la cual es metáfora de Cristo, quien abrió la fuente sellada por medio de su muerte y resurrección, según la teología de la tradición juánica. Ya Jesús había anunciado que de sus entrañas brotarían ríos de agua viva (Jn 7,37). Así como al inicio entregó su vida por el mundo, ahora al final entrega el Espíritu y las aguas salutíferas.

---

<sup>21</sup> Cf. F. Contreras. *La Nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 1998, 171: “Se ha visto [en este texto] una clara referencia al Espíritu Santo; una alusión a la promesa de la inmortalidad y una referencia a la abundancia de bienestar que Dios concede a su pueblo. La expresión, creemos, parece indicar fundamentalmente la sacramentalidad de la Iglesia, vivificada por la presencia del Espíritu santo.”

<sup>22</sup> F. Contreras, *La Nueva Jerusalén*, 85.

*Como todo símbolo, el del agua porta en sí parte de la esencia de aquello que simboliza, en este caso la gratuidad de Dios.*

Esta dimensión de la gratuidad está remarcada en la invitación final del libro, que tiene al agua gratuita como su corolario: “Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (22,17).<sup>23</sup> El espacio imaginado por Dios es un mundo sin sed, es un mundo de vida simbolizado por el río, el árbol y el trono. Es un espacio de la gratuidad que rompe con la lógica del imperio romano basado en la explotación y la comercialización de las necesidades humanas básicas.

## 4. SACRALIDAD DEL AGUA: RECUPERAR EL SÍMBOLO COMO LENGUAJE RELIGIOSO

Las reflexiones previas son un intento de ver el agua como un símbolo de la gratuidad divina. Como todo símbolo, el del agua porta en sí parte de la esencia de aquello que simboliza, en este caso la gratuidad de Dios. Por ello comparte también la sacralidad de la esfera de lo divino. En esta característica consiste su capacidad de develar parte del Misterio de Dios y, como pretendo haber señalado, dimensiones de la gratuidad divina que se viven en la fe cristiana.

---

<sup>23</sup> Cf. F. Contreras, *La Nueva Jerusalén*, 86: “El regalo del agua se ofrece liberalmente. El texto de Ap insiste en este carácter gratuito del don, al escribir en último lugar, recapitular de todo lo dicho, la palabra ‘gratis’ (δωρεάν), que significa la excelencia del don o regalo y, sobre todo, la gratuidad.” Cf. A. Ferro Medina, *El agua, fuente bendita de vida*, 80-81. Cf. H. Jiménez, “El agua en la Biblia”, 2: “Agua al comienzo, agua al final, agua en los momentos culminantes de la historia. Es como si el hombre bíblico, que vive en un ambiente escaso en aguas, no pudiese prescindir del agua como personaje de una historia donde ella es necesaria para que la vida pueda mantenerse y sin la cual la existencia se convierte en un problema decisivo para su futuro.”



En un tiempo como el nuestro, que se (des)organiza por la lógica de “máxima eficiencia = máxima ganancia”, de privatización y comercialización de los bienes más sagrados, por ser los más necesarios para la vida, como el agua, es necesario redescubrir la lógica de la gratuidad, tan presente en los textos neotestamentarios. En esta tarea será fundamental la recuperación de los símbolos de gratuidad como el agua, tanto en la teología como en la pastoral y la liturgia, para que éstas sigan siendo realidades comunicativas y significativas liberadoras, ya que como señala M. Lurker: “El símbolo no tiene sólo función comunicativa, tiene también una función significativa. Significa algo, por cuanto que no sólo se refiere al significado de otra cosa, sino que hace presente, representa su significado y, en cierto sentido, participa del mismo.”<sup>24</sup>

*Si la teología  
quiere seguir siendo  
valiosa a la fe, debe  
tener presente que  
la fe es, ante todo,  
una dimensión  
humana que se  
nutre del universo  
simbólico religioso.*

Visto así, el agua siempre es más que agua, es la vida misma y es expresión de la gratuidad de Dios. Como lo decía P. Tillich: “La primera y fundamental característica de todos los símbolos representativos es su propiedad de señalar siempre más allá de sí mismos”, al mismo tiempo que afirmaba la capacidad del símbolo de descubrir aspectos de la realidad que por otros medios, por ejemplo la razón, no es factible, ya “que normalmente permanecen ocultos debido al dominio de otras dimensiones.”<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones.* Barcelona: Herder, 2000, 2ª. ed., 20.

<sup>25</sup> *Symbol und Wirklichkeit.* Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1966, 2. Aufl., 4 y 5 [Original: „Das erste und fundamentale Merkmal aller repräsentativen Symbole ist ihre Eigenschaft über sich hinauszudeuten.“ „...die gewöhnlich durch die Vorherrschaft anderer Dimensionen verdeckt sind.“]

Si la teología quiere seguir siendo valiosa a la fe, debe tener presente que la fe es, ante todo, una dimensión humana que se nutre del universo simbólico religioso. Como advierte J. M. Mardones: “La tarea es recuperar el símbolo, la vida que palpita en él, como modo de revitalizar la cultura y la sociedad, la religión y la vida de fe. Sin un enérgico ‘giro simbólico’ no hay futuro ni para la cultura ni para la religión occidentales.”<sup>26</sup>

Evidentemente estas reflexiones sobre el agua como símbolo de gratuidad están limitadas a algunos textos, pero son suficientes para señalar cómo el agua y la sed, como realidades cotidianas, han sido experiencias fundamentales de las comunidades y los autores neotestamentarios para comunicar su experiencia de la gratuidad de Dios. Con el tema del agua realidad y símbolo, teología y vida se fusionan de tal manera que no es posible determinar con precisión los límites de cada una. Aunque en realidad no importa: lo que importa es la vida plena y para vivirla necesitamos todas las aguas: la de la lluvia, la de los ríos, la del Espíritu, la de los lagos, la de Cristo, la de los pozos. Necesitamos también una vida y una teología que expresen con mayor profundidad los signos de la gratuidad divina.

---

<sup>26</sup>Mardones, *La vida del símbolo*, 53.

# El agua para la vida

JOSE ANTONIO OTZOY\*

Articular algunos pensamientos sobre el agua a las puertas del siglo XXI es una tarea importante y exigente, porque nos lleva a una búsqueda profundamente física y espiritual que se ha ido abandonando, y que, por lo tanto, se hace necesario retomar y traer a nuestros tiempos. Esta comprensión actual del valor del agua nos permite fomentar una cosmovisión integral de la vida y del mundo en que vivimos. Nos corresponde a nosotros crear un mundo diferente para el mañana. Nuestro reencuentro con la divinidad del agua es el camino para el encuentro con vida. Encuentro que nos remite a la relación profunda con el Creador que tuvo como propósito crear al ser humano.

---

\* Antonio Oztzoy es coordinador del programa indígena de la UBL.

# 1. UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Quiero iniciar la reflexión sobre el agua desde la visión Maya, a partir del *Popol Vuh*, libro sagrado de los kichés de Guatemala. La visión maya es sencilla porque nos presenta de manera natural la relación de la persona con el agua, relación de reciprocidad entre lo físico y lo espiritual. En la unión de estos aspectos está encerrado el misterio del sentido y la presencia del Creador en el agua, que se traduce en la fluidez de la vida.

Es necesario ir descubriendo la riqueza del agua porque sus componentes [físicos y espirituales] interactúan para dar paso al equilibrio y la complementariedad. La ausencia de uno de estos componentes o la superposición de uno sobre el otro, produce un desequilibrio que trastorna todas las formas de vida.

## 1.1 Dios y el Agua

El libro sagrado *Popol Vuh*,<sup>1</sup> nos indica que el Creador estaba en el agua, que el agua era el lugar de Dios y por ello, un lugar de quietud y silencio. Dios nuestro Creador “colocó en el agua el germen de la vida”. El agua se constituye así en el lugar primario de la vida, ese es un

*La visión maya es sencilla porque nos presenta de manera natural la relación de la persona con el agua, relación de reciprocidad entre lo físico y lo espiritual.*

pensamiento sencillo y profundo, claro y oculto a la vez. Sin lugar a dudas, la presencia de Dios es vida, y el agua como medio que hace fluir la vida, es un misterio. Cualquiera que sea nuestra forma de pensar acerca de Dios y del agua, éstas no dejarán de ser por ello, un misterio.

---

<sup>1</sup> Todas las referencias al *Popol Vuh* son de: Fray Francisco Ximena, ed. *Popol Vuh*. Guatemala: Artemio-Edinter, 2001, 1-7.

El agua es un elemento escogido para el desarrollo de la santidad y divinidad de la vida. Es lugar de reposo, de principio y de infinitud; aquello en donde todo está presente, concentrado, pleno de vida. Así fueron las cosas al principio. Así fue entregada el agua en manos del ser humano para su servicio, como un recurso invaluable.

Es reconocido el valor del agua en distintas culturas. Bonilla, un poeta Quichua de Ecuador dice: “Sin agua no hay la vida, es necesario el agua para los animales, las personas y las plantas. Es útil para todos los seres vivientes que estamos en este mundo.”<sup>2</sup>

## 1.2 El ser humano y el agua

El *Popol Vuh* indica que cuando se dio la separación del agua para que surgiera la tierra, el agua se transformó en la sangre de la tierra, los ríos eran las venas que la alimentaban para que ella pudiese mantener y recrear la vida. En este sentido, la fluidez de los ríos es necesaria para el desarrollo de todas las formas de la vida. La escasez del agua produce estancamiento, decaimiento y, finalmente, la muerte de los seres vivos.

La vida del ser humano está ligada al agua. Esta experiencia se inicia en el vientre de la madre y acompaña a todo ser humano a lo largo de su existencia. El gran espacio vital del ser humano desde su concepción, lo constituye el agua. Al nacer, la bienvenida al nuevo inquilino en este mundo se da con agua. La experiencia de vivir en este mundo es siempre una de estrecha relación con el agua.

*El gran espacio  
vital del ser  
humano desde su  
concepción, lo  
constituye el agua.*

---

<sup>2</sup> José Bonilla en Victoria Carrasco A. *Espiritualidad y fe de los pueblos indígenas*. Quito: Coordinadora, 1997, 135.

La germinación de toda semilla y el desarrollo adecuado y permanente de las distintas formas de vida se hace posible, únicamente por la intervención del agua. El principio de la vida después de Dios, es el agua. No hay manera de sustituirla. El *Popol Vub* indica que el agua es la expresión máxima de la vida por su pureza. Esa pureza la convirtió en el lugar escogido por el Creador desde el principio. De esa presencia divina, emana el germen de la vida. El agua está por la vida, para la vida, con la vida.

La pureza del agua es salud, principio regenerador y restaurador. Muchas dolencias, heridas y trastornos del cuerpo, encuentran su cura en el agua. En muchos casos, el tratamiento con agua es anterior a la aplicación de otros medicamentos. De allí la creciente aplicación de hidroterapia para tratar distintas enfermedades en la actualidad. Esta es una técnica muy antigua conocida por muchos pueblos indígenas, y de otras culturas orientales, que está tomando auge en el mundo occidental. El agua hidrata el cuerpo de la mayoría de los seres vivos y de toda la naturaleza. Por eso la anciana Felipa dice: “el agua es sagrada y hace santo a nuestro cuerpo, si tomamos agua contaminada, contaminamos nuestro cuerpo y se enferma”.<sup>3</sup>

El agua es bella. Esta belleza del agua la comparte con todas las cosas que hay en el mundo; hace que sus existencias sean normales y de acuerdo a su naturaleza. El agua hace que la vida luzca bella y hermosa en todo lo que nos rodea, como el caso de las flores, los árboles frutales y muchos otros con que se visten los campos.

El espíritu de los hombres y las mujeres es cautivado al ver tanta belleza en el campo, se transforma, da una visión nueva de toda su experiencia y llena de alegría sus corazones. Esta transformación se

---

<sup>3</sup>Entrevista con Felipa Viuda de Cojtí, Aldea Vista Bella, Tecpán, Guatemala, marzo, 2004.

nota en los pensamientos agradables que se van gestando en cada contacto con la misma. Esta experiencia del agua se traduce en poesía y en cantos a la vida plena. El agua transforma las emociones negativas, las dolencias y las perturbaciones y las convierte en momentos de paz y de plenitud.

Hermosas son las comunidades que se forman alrededor del agua: las personas se aglutinan, los animales se acercan, cantan, se atraen, se recrean con vivacidad, se aparean y se reproducen. Son comunidades -física y espiritualmente- plenas que se llenan de vida mutuamente, se energizan recíprocamente por las vibraciones de las distintas músicas y los variados cantos de los animales a su alrededor. El agua es la base de la mayoría de los alimentos y, dependiendo de su cantidad, temperatura y otros componentes, es también la base de muchos medicamentos.

Como elemento sagrado en la mayoría de las tradiciones religiosas, el agua está siempre presente en la liturgia, de un modo u otro. En algunas prácticas religiosas el agua es esencial y tiene un sentido de principio y desarrollo de la comunión con el Creador.

Andrés López, un guía espiritual maya kaqchikel, explica que el agua es una ofrenda y recordatorio de la divinidad de Dios.<sup>4</sup> La vida espiritual de cada uno de los abuelos y abuelas se desarrolló alrededor de Dios y del agua, y se manifestó en las oportunidades que tuvieron para recrear la vida. Compartieron con sus hijos e hijas, nietos y nietas las maneras propias de relacionarse con el Creador hasta llegar a nosotros. Todas estas ideas acerca de esa fluidez de la relación con Dios y con el agua han trascendido épocas y distancias, han llegado al presente y continúan su rumbo hacia el futuro.

---

<sup>4</sup> Entrevista con Andrés López, San José Poaquil, Chimaltenango, Guatemala, noviembre, 2004.

## 2. UNA CRISIS DEL PRESENTE

Lo anterior es una invitación a reflexionar detenidamente sobre la realidad primigenia del agua y su relación estrecha con la vida, con nuestra experiencia actual de vida. El curso que ha tomado el destino del agua hoy, contradice sus orígenes. Esta contradicción se profundiza más cada día, por ello hace falta considerar la importancia del misterio de la presencia de Dios y del agua como fundamentos de la vida.

Esta misma preocupación está en la conciencia de muchas religiones. El Consejo Mundial de Iglesias, en la asamblea celebrada recientemente en Brasil [febrero 2006], da cuenta de la necesidad de la protección del agua porque es signo de vida, y de ella depende la supervivencia de la humanidad.

En 1999, un consejo de ancianos kaqchikeles de Guatemala, declaró que era tiempo para tomar conciencia de la pérdida del valor del agua. Agregó que una mala administración del agua produciría efectos negativos en la experiencia de vida de los seres humanos. Nuestra preocupación por la condición del agua repercute positivamente en la madre tierra y en todos los recursos dados por el Creador, ya que todos son interdependientes. Un desequilibrio en algo tan vital como el agua, lugar de Dios, implicaría trastornos de toda índole para los seres vivientes, con resultados fatales.

*El curso que ha  
tomado el  
destino del agua  
hoy, contradice  
sus orígenes.*

El ser humano, en la búsqueda de su realización, debe seguir su naturaleza, que se basa en una relación profunda con el Creador. En las últimas dos décadas los efectos del desplazamiento del Creador se notan de manera brusca. El ser humano convertido en dios basa su capacidad de crear en la destrucción, se sostiene devorando lo existente. Desde que el



ser humano trató de ser igual a Dios, el sentido de las cosas cambiaron. El orgullo y la vanidad ocuparon un lugar preponderante en la forma de estar y de existir en la tierra. Ese desplazamiento de lo divino tiene un costo en vidas humanas y en la vida de toda la naturaleza.

La quietud y el silencio que existía en las aguas cuando Dios hacía de ellas su lugar, no existe más. En muchos casos, el agua ha dejado de ser germen de vida, y con su ausencia aparece la muerte. En muchos lugares del mundo esta es la realidad de muchas personas.

*...el agua ha dejado de ser germen de vida, y con su ausencia aparece la muerte. En muchos lugares del mundo esta es la realidad de muchas personas.*

La presencia divina en y la divinidad propia de el agua se han ido olvidando poco a poco. Nuestra comprensión de la dimensión sagrada del agua se ha ido perdiendo. Muchos, sin percatarnos, vamos internándonos en el círculo del conformismo, y aplaudimos acciones de seres destructores sin darnos cuenta que con ello alimentamos la ambición de enriquecimiento a costa de la destrucción. En aras del bienestar de las generaciones presentes, condenamos a las generaciones futuras a la ausencia de recursos insustituibles y a la maldición de la contaminación del agua.

La indiferencia, ignorancia y ambivalencia de muchos hombres y mujeres, manifiesta algún grado de desprecio hacia nuestra propia humanidad y hacia el hecho de ser co-creadores. Con esta nueva manera de ser seres humanos sin divinidad, pasamos a ser verdaderas máquinas de destrucción, cegadas y embrutecidas. No nos importan las futuras generaciones ni las consecuencias de nuestras acciones a corto y mediano plazo.

Los campesinos, al llegar la época de lluvia, consideran que es la vida que va tomando forma nuevamente y que es la visita del Creador.

“El agua es la presencia de Dios; sin Dios, aunque haya agua, no vale la pena vivir; sin agua, aunque esté Dios, tampoco habrá vida en este mundo.”<sup>5</sup>

En las plantaciones es importante la lluvia. Los jardineros ven que su trabajo cobra vida en la medida en que el agua permite a las plantas recuperarse, reverdecen las hojas y las ramas se llenan de flores. Juan Colop, jardinero, dice: “mi trabajo es una parte, Dios hace otra parte; el agua, el aire y el sol también hacen su parte; por eso los jardines se ven hermosos. Nosotros debemos agradecer a todos los elementos que ayudan a que todo sea hermoso.”<sup>6</sup>

Los modelos de desarrollo actuales resultan ser el anuncio de la destrucción. Aplaudir el desarrollo que merma la capacidad de la naturaleza de renovarse es socavar nuestro presente; con ello abrimos boquetes de indescriptibles efectos para el futuro. Es tiempo de darnos cuenta que muchas acciones inhumanas actuales nos llevan a la autodestrucción, y a la destrucción de todo lo que existe alrededor nuestro.

La pérdida actual del valor del agua es, al mismo tiempo, signo del deterioro de toda la naturaleza; en esto coinciden muchos estudios técnicos. A nosotros nos toca recobrar el sentido original del agua en nuestra vida, sentido de equilibrio y complementariedad. Para ello necesitamos sumergirnos en las profundidades del pensamiento del Creador –cualquiera sea nuestra tradición religiosa–, para beber de esta fuente la necesaria sabiduría divina. Actuar de esta manera contribuirá al florecimiento de la vida.

*...nos toca recobrar el  
sentido original del  
agua en nuestra  
vida, sentido  
de equilibrio y  
complementariedad.*

---

<sup>5</sup> Entrevista con Pedro Satz, Chimaltenango, Guatemala, diciembre, 2003.

<sup>6</sup> Entrevista con Juan Colop, Chimaltenango, Cabecera, Guatemala, marzo, 2005.

### 3. UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Antes, beber agua era un acto placentero, vivificador y fortificante, ahora se ha constituido en una amenaza para todas las formas de vida porque el agua contaminada afecta directamente la salud de todos los seres vivos.<sup>7</sup>

El agua ha sido considerada comúnmente como un recurso renovable, cuyo uso no se veía limitado por el agotamiento o la contaminación de los desechos tóxicos. Los textos escolares explicaban el “ciclo del agua”; es decir, que a través de la evaporación y la lluvia, el agua vuelve a sus fuentes para engrosar los ríos, lagos y mantos acuíferos subterráneos. Estudios recientes, elaborados por distintos organismos internacionales manifiestan sin embargo que la escasez y contaminación del agua son una amenaza a nivel mundial.<sup>8</sup>

La base de muchas actividades humanas es el agua. El agua va y viene. Es un desafío actual, racionalizar el uso responsable que se le debe dar. Ha llegado el momento de evitar la contaminación y devolver al agua su lugar permitiendo que fluya para vida nuestra.

Hay muchos esfuerzos por concientizar a las sociedades en el uso racional de este líquido vital; sin embargo, tenemos el problema de que no aceptamos una realidad a menos que la experimentamos. Sólo cuando experimentamos entendemos y tomamos conciencia de las dimensiones reales del problema.

---

<sup>7</sup> Entrevista con Francisca Morales, San José Poaquil, Chimaltenango, Guatemala, mayo, 2004.

<sup>8</sup> [www.ecoportall.net/content/view](http://www.ecoportall.net/content/view); UNESCO. “Agua para todos, agua para la vida. Informe de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el mundo”, 2003.

Sucede que en muchos casos, las personas que tienen conciencia del problema del agua no son las mismas que tienen la obligación ni la responsabilidad de decidir políticamente, y los avances son limitados. En otros casos, el abuso del agua se ha convertido en hábito humano. En la realidad, muchas leyes contra la contaminación permanecen sin ser cumplidas. En términos generales, mientras unos están por la vida, otros en contra de ella y eso se nota en cualquier dimensión social.

El agua es la presencia y lugar divino, al mismo tiempo es un recurso y un regalo del Creador que la colocó en manos de la humanidad para todos los tiempos. Sin embargo, hay mucha gente en todas partes del mundo que no tiene conciencia de que este recurso está amenazado por el uso indebido e incorrecto de él. Lo gastamos sin darnos cuenta que lo estamos destruyendo, e ignorando que al hacerlo estamos negando a las futuras generaciones la posibilidad de tener agua saludable.